

Dolores María Lussich (Ph.D)
compiladora

AL CENTRO DEL CORAZÓN

Viajes chamánicos realizados en
la Academia Dolores María Lussich de
Chamanismo y Ciencia entre 2021-2025



Al centro del corazón

Compiladora: Dolores María

Lussich ISBN:

Segunda edición revisada, Buenos Aires,
Argentina Autopublicado, 2026

Diseño de tapa y contratapa: Santiago Pozzi

Correo de contacto:
escriturachamanica@gmail.com
www.doloresmarialussich.com

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa y por escrito de la compiladora.

El chamanismo es tu derecho de nacimiento. Nacistes con la capacidad de habitar este plano físico y, también, los reinos espirituales. Sos un ser multidimensional.

Al centro del corazón es una recopilación de las experiencias de varios autores y autoras, hombres y mujeres medicina, que narran sus vivencias con el viaje chamánico como estudiantes de la Academia de Chamanismo y Ciencias Dolores María Lussich.

Después de miles de años de olvido, ocultamiento y esclavitud, comenzamos a recordar y a liberarnos. Vuelven a nosotros los recuerdos de tiempos atlantes, lemurianos y muanos. El conocimiento que los sistemas de control creían haber sepultado empieza a reaparecer por todas partes. Nos habla a través de las plantas, los cristales, los animales y los seres etéricos.

Detrás de todo lenguaje simbólico se encuentran los ecos y las huellas del chamanismo. En todos los linajes hay un abuelo o una abuela que conocía el arte de hablar con los espíritus de las plantas, de las piedras, de los maestros y de los ancestros.

Vas a descubrir, a lo largo de estas páginas, que el chamanismo es un método, una técnica mediante la cual vos mismo o vos misma podés obtener las respuestas a tus preguntas más importantes. En el chamanismo no hay intermediarios entre vos y el mundo espiritual. No existe una estructura de poder humano. Se trata de una experiencia individual que cada practicante realiza por sí mismo.

Hace miles de años, en tiempos de Lemuria, Atlántida y Mu, la humanidad vivía conectada con la Fuente, con el universo mismo. No hacía falta "traer" el cielo a la Tierra, porque el cielo vivía en nosotros. Las ciudades funcionaban con la energía limpia del cuarzo y contábamos con templos de sanación.

La caída comenzó cuando algunos sacerdotes se desconectaron de la Fuente y se apartaron del plan divino al utilizar estos conocimientos con fines egoístas y dañinos. Así llegó un tiempo de desconexión de la Fuente, Dios Padre/Madre, que provocó una serie de desastres naturales. Inundaciones y terremotos sacudieron la Tierra, ocasionando el hundimiento de las grandes civilizaciones de Lemuria, Atlántida y Mu y provocando, con ello, un descenso en la consciencia humana.

Brother Phillip, en *El misterio de los Andes*, relata cómo el conocimiento de Lemuria, Atlántida y Mu fue preservado, luego de las inundaciones, en tres lugares de la Tierra: los Himalayas, Centroamérica y Egipto. Algunos sobrevivientes utilizaron naves ahusadas para llegar a esos destinos. Desde Egipto, este conocimiento fue transmitido en escuelas de misterios en las que participaron Parménides y Platón, estudiando numerología y geometría sagrada, dando origen así a la filosofía occidental. Con el hundimiento de la Atlántida comenzó la era del ego y de la individualidad narcisista.

Siguiendo las leyes herméticas presentes en *El Kybalion*, podemos afirmar que todo tiene un ritmo. A estos miles de años de olvido les sigue un tiempo de despertar y de reconexión. Muchos autores y practicantes, dentro de la cosmovisión chamánica, consideran que ese tiempo ha llegado y que es el que elegimos vivir antes de encarnar.

Ese tiempo es hoy.

Hemos comenzado a recordar, a volver a sentirnos canales de frecuencias de luz entre el cielo y la Tierra. Estamos experimentando la plenitud de vivir en conexión con nuestra divinidad interna. Este camino se alcanza atravesando el vacío, soltando toda identificación y toda forma, para reconocernos, con alegría, como parte del Todo. En el viaje chamánico, la experiencia multidimensional nos permite percibir la naturaleza ilusoria de la materia, comprendiendo que la realidad también es un sueño, como el que experimentamos durante los viajes chamánicos. Alcanzamos así un estado de mayor neutralidad, desapego y experiencia de la unidad de todas las cosas.

Como decía más arriba, esta obra reúne las experiencias con el viaje chamánico y la búsqueda de visión de los primeros alumnos y alumnas de la Academia de Chamanismo y Ciencias Dolores María Lussich. La Academia nació en el año 2021 con el primer círculo que se inscribió en la formación anual. A ese grupo le siguieron otros catorce estudiantes en 2022 y diez más en 2023 y varios grupos más entre 2024 y 2026.

Quizás, después de leer estas páginas, decidas formarte en la Academia, si sentís que este camino resuena con tu corazón. Siempre es un honor recibir a personas que conectan con estas herramientas sagradas y buscan un espacio seguro donde practicar, aprender y recordar.

Desde la cosmovisión chamánica se comprende que quienes compartimos un círculo chamánico en esta vida también lo hemos compartido en otras encarnaciones. Así, encontrarnos sería, en realidad, reencontrarnos.

En las páginas que siguen vas a encontrar los mapas de los territorios espirituales de cada uno de los autores. Ellos no fueron formados como chamanes en comunidades originarias. Viven en ciudades. Sin embargo, durante un año se reunieron, una vez por semana, en círculo sagrado para recorrer los mundos espirituales.

En la Academia utilizamos el sonido monótono y repetitivo del tambor para favorecer que el cerebro produzca ondas Alpha. En este estado ampliado de consciencia es posible aquietar el ego y permitir que nuestro vehículo de luz nos muestre el camino hacia los mundos espirituales a través del *Axis Mundus*.

Cada hombre y cada mujer medicina posee una puerta de acceso a estos territorios. Muchas veces se trata de un árbol, una cascada o una gruta. En cada viaje, el practicante atraviesa ese portal para encontrarse con sus animales de poder, guías espirituales, ancestros, familias espirituales, plantas, cristales y lugares de poder. La fuerza de Oso, Águila, Pegaso y Venado irradia desde cada uno de estos relatos.

Una vez que la técnica se vuelve familiar, los viajes comienzan a hacerse más complejos. Nos adentramos entonces en los viajes de sanación espiritual. En esta etapa, los practicantes descubren técnicas chamánicas avanzadas, como la recuperación de alma —sanación espiritual de eventos traumáticos—, la recuperación del animal de poder y la extracción de energías mal calificadas.

Los viajes de sanación primero se realizan para uno mismo y, luego, para otras personas. Así, cada practicante se convierte en un hombre o una mujer medicina capaz de traer sanación espiritual a los miembros de su comunidad.

Ese es el objetivo de la Academia: que cada practicante pueda empoderarse para participar activamente en su proceso de auto-sanación y, al mismo tiempo, acompañar a su comunidad en sus propios procesos de auto-sanación espiritual, convirtiéndose así en un líder o una líder de la nueva Tierra.

En la cosmovisión tradicional, el poder siempre se coloca fuera de uno mismo. La medicina está atravesada por un paradigma newtoniano-cartesiano que entiende la materia como separada de la energía, del cuerpo y de las emociones. En el chamanismo no existen cuerpos enfermos; existen cuerpos en desequilibrio.

Volvemos la mirada hacia el mundo espiritual después de siglos de materialismo, para integrar aquellas dimensiones donde se originan los desequilibrios energéticos que luego se manifiestan como síntomas físicos. El camino de la medicina chamánica nos permite integrar polaridades, salir del solipsismo moderno del individualismo y reconocernos como parte de una red viva.

Plantas, cristales, animales y seres humanos forman parte de la Fuente. Por lo tanto, todo merece respeto y todo es sagrado. A lo largo de estos viajes descubrirás una mirada sobre las plantas y los cristales que desplaza al ser humano del centro para volver a situarlo dentro de la trama viva de la existencia.

En las páginas que siguen vas a encontrarte con caballos alados, osos, jaguares, serpientes y águilas que cargan a los viajeros chamánicos sobre sus lomos, conduciéndolos hacia templos, pirámides y bosques. Allí reciben sanación, se les realizan cirugías astrales o se les revelan los misterios del universo.

También vas a conocer la magia de los lugares de poder y descubrir cómo algunos árboles emiten filamentos de luz cuando pasamos cerca de ellos, favoreciendo nuestra sanación.

Asimismo, vas a descubrir los viajes que realizamos con las primeras alumnas de la Academia hacia los templos etéricos e iniciáticos de Isis, con la intención de ordenarnos como sus sacerdotisas y recibir sus activaciones para, posteriormente, acompañar a otras mujeres en ese mismo camino. Así nació el primer círculo de la Academia: **Las Chamanas de la Estrella**.

Durante esos viajes chamánicos, Isis nos transmitió que esta es su era dorada: la era del despertar del sagrado femenino, tanto en hombres como en mujeres, porque todos albergamos energía femenina y masculina. Durante los últimos dos mil años hemos vivido una fuerte polarización hacia el principio masculino, especialmente bajo la influencia del cristianismo romano.

Parte de este despertar de la energía de la Diosa implica la reconstrucción de los templos etéricos de Isis en distintos lugares de la Tierra, como el monte Shasta, Puerto Deseado y las montañas del sur de la India. Muchas mujeres viajan a estos templos durante el sueño para recibir sanación.

Cada uno de los autores y autoras abre generosamente las puertas de su mundo interior. Vas a caminar junto a ellos por territorios espirituales donde descubrirás la belleza de su alma y la melodía con la que fue creada en la Fuente.

Lo único que necesitás para permitir que estos relatos despierten el recuerdo de tu verdadera naturaleza es leerlos con la mente abierta. Mientras dure la lectura, hacé un acuerdo con tu mente. Practicá aquello que los filósofos escépticos llamaban *epojé*, la suspensión del juicio. Pedile que, en lugar de juzgar, te permita vivir la experiencia, integrarla y, recién después, evaluar si tu alma resuena o no con las verdades presentes en estas páginas. Todo aquello que llega a nosotros merece ser examinado con discernimiento y en pleno ejercicio del libre albedrío, para extraer nuestras propias conclusiones.

Este es un libro de poder. No contiene únicamente información para tu mente: es también un portal de sanación para tu alma. Al recorrer estos viajes, cada símbolo y cada medicina resonarán en lo profundo de tu ser, trayéndote sanación, fortaleza y claridad.

Desde la cosmovisión chamánica se comprende que los símbolos recibidos durante los viajes chamánicos son, en primer lugar, para quien los recibe; en segundo lugar, para el círculo chamánico; y, finalmente, para la comunidad. Nadie puede decirte qué significa que un águila o un oso se presenten como tu animal de poder. Ese significado solo puede revelarse a través de tu propia experiencia y del sentir que surge al reencontrarte con ese espíritu amoroso.

Es tiempo de atravesar los velos y redescubrir la verdad de la unidad de todas las cosas. En tus manos están las semillas del recordar.

Si estás leyendo este libro es porque tu alma decidió hacerlo antes de encarnar. Este no es un libro como cualquier otro: está impregnado de poder espiritual. Leerlo puede transformarte para siempre. Mi deseo es que estas páginas sean para vos un puente hacia el recordar y un portal que te permita reencontrarte con tu verdadera esencia divina.

Dolores María Lussich, Ph.D.

Academia de Chamanismo y Ciencias Dolores María Lussich

Historia del chamanismo

El chamanismo constituye una de las formas más antiguas de espiritualidad de la humanidad. Mucho antes del surgimiento de las religiones organizadas, nuestros ancestros ya desarrollaban prácticas destinadas a establecer un vínculo consciente con el mundo espiritual, en busca de guía, sanación y conocimiento para sus comunidades.

Los primeros indicios de estas prácticas pueden rastrearse hasta el Paleolítico Superior. Las pinturas rupestres halladas en distintas cuevas del mundo muestran escenas que muchos arqueólogos e historiadores interpretan como representaciones de estados extáticos de conciencia, ceremonias rituales y figuras que podrían corresponder a los primeros chamanes. Aunque no es posible conocer con certeza el significado de estas imágenes, constituyen un valioso testimonio de una espiritualidad profundamente conectada con la naturaleza y con las dimensiones invisibles de la existencia.

Con el paso de los siglos, numerosos elementos del chamanismo permanecieron presentes en diferentes tradiciones religiosas. Diversos estudios han señalado influencias chamánicas en los antiguos cultos griegos, especialmente en los misterios iniciáticos y en las experiencias de

éxtasis asociadas a la figura de Dioniso. Muchas de estas prácticas también dejaron su huella en la cultura romana y, más adelante, sobrevivieron de forma simbólica dentro de distintas corrientes místicas.

Sin embargo, el desarrollo de las religiones monoteístas marcó un período de profunda persecución para las tradiciones chamánicas. En Europa, a partir de la consolidación del cristianismo como religión dominante, numerosos templos y centros ceremoniales fueron destruidos, mientras que las prácticas espirituales ancestrales fueron prohibidas o absorbidas por las nuevas instituciones religiosas. La llamada caza de brujas representó uno de los momentos más violentos de este proceso, durante el cual miles de personas fueron perseguidas por conservar conocimientos tradicionales vinculados con la medicina natural, la conexión con la tierra y el mundo espiritual.

La colonización de América profundizó este fenómeno. En muchos territorios, las tradiciones espirituales de los pueblos originarios fueron consideradas prácticas paganas o demoníacas. Como consecuencia, innumerables ceremonias, lenguas y conocimientos ancestrales fueron reprimidos, mientras que sus guardianes eran perseguidos o ejecutados. A pesar de ello, muchas comunidades lograron preservar sus enseñanzas, transmitiéndolas de generación en generación hasta la actualidad.

Gracias a esa transmisión ininterrumpida, el chamanismo nunca desapareció completamente. Hoy continúa vivo en numerosos pueblos originarios de todos los continentes y también ha despertado un creciente interés entre personas que buscan una espiritualidad basada en la experiencia directa, la conexión con la naturaleza y el desarrollo de la conciencia.

Desde la perspectiva que compartimos en este libro, la historia del chamanismo es aún más antigua que la historia conocida por la arqueología. Las tradiciones espirituales y la información recibida a través de estados ampliados de conciencia sugieren que parte de este conocimiento tendría un origen anterior a las grandes civilizaciones humanas.

De acuerdo con estas enseñanzas, durante antiguos acontecimientos cósmicos —conocidos en algunas corrientes espirituales como las guerras de Orión— distintas civilizaciones estelares orientadas al servicio de la vida habrían sembrado en la humanidad información destinada a preservar el recuerdo de nuestra naturaleza espiritual y de nuestra conexión con la Fuente creadora. Ese legado permanecería latente en la conciencia humana, esperando ser recordado.

Estas mismas tradiciones sostienen que civilizaciones como Mu, Lemuria y Atlántida desarrollaron profundamente las prácticas chamánicas, utilizando técnicas de expansión de la conciencia para acceder al conocimiento espiritual, favorecer la sanación y fortalecer la soberanía interior del ser humano.

Con el paso del tiempo, gran parte de ese conocimiento habría sido distorsionado, ocultado o utilizado con fines de control y poder. A ello se sumó la persecución histórica de quienes conservaban estas enseñanzas, provocando que muchos saberes quedaran relegados al ámbito de las tradiciones orales o de escuelas iniciáticas.

En la actualidad estamos siendo testigos de un renovado interés por el chamanismo. Cada vez más personas sienten el llamado a experimentar por sí mismas la dimensión espiritual de la existencia, recuperando prácticas ancestrales que favorecen la conexión con el alma, el discernimiento, la sanación y el desarrollo de una auténtica soberanía espiritual. Más allá de las distintas interpretaciones sobre su origen, el chamanismo continúa ofreciendo un camino de transformación basado en la experiencia directa y en el vínculo consciente con el misterio de la vida.

¿Qué es el chamanismo?

El chamanismo es una metodología. No es una religión ni un conjunto fijo de creencias. Es una técnica que cada practicante puede utilizar para realizar su experiencia personal en el mundo espiritual. Se trata de un conjunto de pasos y ejercicios que, cuando se aplican adecuadamente, conducen a resultados específicos.

El estado chamánico de consciencia surge a partir de la interacción del cerebro humano con un *beat* (ritmo) específico de tambor. Este estímulo facilita el acceso a un estado profundo de relajación en el que el cerebro produce ondas alfa, favoreciendo la percepción de la realidad espiritual.

En la vida cotidiana nos encontramos en un estado de consciencia ordinaria, en el cual el cerebro opera principalmente en el espectro de ondas beta, necesario para las actividades diarias. El tambor chamánico no es el único camino posible para alcanzar un estado ampliado de consciencia. También puede lograrse mediante la respiración consciente, la meditación, la danza, los enteógenos, las plantas maestras y algunos hongos.

En la Academia de Chamanismo y Ciencias utilizamos el tambor como medio de acceso a la realidad espiritual por múltiples razones. Por un lado, por la rapidez con la que permite a los practicantes conectarse con seres de luz, amor y compasión, recibiendo su guía y medicina. Por otro, porque consideramos que el velo o ilusión de la dualidad se ha ido afinando en las últimas décadas. Así, aquello que en los años sesenta o setenta requería apoyo químico para generar una experiencia chamánica, hoy puede no ser necesario e incluso resultar contraproducente. Muchas personas están accediendo al mundo sutil únicamente a través de la respiración, ya que los velos inter-dimensionales se han vuelto más delgados desde el año 2012. En este contexto, la estimulación química adicional puede generar sobrecarga en el sistema psíquico.

Algunos practicantes repiten métodos tradicionales sin considerar la transformación del campo energético y psíquico a lo largo del tiempo. Esto puede generar efectos no deseados. La intención del viaje en estado ampliado de consciencia es siempre la auto-sanación. En la Academia de Chamanismo y Ciencias nos caracterizamos por utilizar métodos y herramientas actualizadas al presente energético.

Otra razón para el uso del tambor chamánico es que, como medio para realizar viajes astrales, permite transitar experiencias sin la posibilidad de un “mal viaje” en sentido psicológico clásico. Si bien existen riesgos, estos son de otra naturaleza y pueden ser prevenidos mediante protección energética. No se produce el mismo impacto biológico o psíquico que puede aparecer con otras sustancias. En muchos casos, hoy en día, las personas podrían alcanzar igual o mayor nivel de sanación espiritual utilizando únicamente el tambor.

El chamanismo es un camino de empoderamiento espiritual, ya que no existen intermediarios entre las personas y los mensajes del mundo espiritual. No hay una estructura de poder entre practicantes. Una vez adquirida la técnica, cada persona puede utilizarla de forma autónoma, segura y ética.

No existe un intermediario que traduzca los mensajes de la divinidad interna: existe un método para acceder directamente a ella. Es como descubrir una antena que siempre estuvo disponible, permitiéndonos conectar con la unidad de todas las cosas.

Es importante aclarar que, cuando hablamos de sanación espiritual, siempre nos referimos a auto-sanación espiritual. El practicante chamánico no es el origen de la sanación, sino un facilitador del proceso de conexión con la divinidad interna del consultante, que es la verdadera fuente de toda sanación.

¿Qué es el viaje chamánico o astral?

El viaje chamánico es una técnica espiritual milenaria utilizada en la Tierra y, según diversas tradiciones, desde hace eones en el universo. Distintos pueblos y seres de luz la han practicado desde tiempos ancestrales.

En algunos casos puede involucrar el uso de enteógenos, aunque no necesariamente. También puede realizarse mediante el tambor como medio para expandir el estado de consciencia y conectar con seres de luz que colaboran en la armonización y transmutación de frecuencias de dolor.

De hecho, solo una minoría de comunidades chamánicas en el mundo utiliza plantas de poder para acceder a estados ampliados de consciencia; la mayoría utiliza el tambor. Esto puede observarse en regiones de Sudamérica, Centroamérica, Norteamérica, Mongolia y Rusia.

Durante décadas, algunos enfoques antropológicos occidentales interpretaron estas experiencias como “locura” o “pensamiento mágico”, atribuyéndolas a culturas consideradas “menos desarrolladas” y desestimando su experiencia del mundo.

El antropólogo Michael Harner rompió con este paradigma durante sus investigaciones de campo con comunidades originarias como los Jíbaros y los Conibos. Para ello abandonó el rol de observador externo y participó activamente en las ceremonias, experimentando por sí mismo sus efectos y lógica interna.

El viaje chamánico es una herramienta de conocimiento. El chamán —“el que sabe”, “el que ve”, “el del ojo fuerte”— es quien tiene la capacidad de acceder a realidades no visibles para comunicarse con divinidades, maestros y ancestros, trayendo sanación o consejo.

Los viajes chamánicos nos ponen en contacto con múltiples dimensiones, donde habitan tanto seres de luz como energías de menor armonía. Por ello, el método incluye pasos específicos para garantizar la seguridad del practicante: enraizamiento, protección y una intención clara, amorosa y orientada a la sanación.

En estos viajes es posible encontrar animales de poder, guías espirituales, familias espirituales y realizar técnicas avanzadas como la recuperación de poder o de alma.

¿Para qué sirve el viaje chamánico o astral?

El viaje chamánico es una herramienta de auto-conocimiento y auto-sanación. Sirve para obtener guía, realizar sanaciones, pedir apoyo en proyectos y expandir la percepción de la realidad.

Es una técnica empírica, basada en la experiencia directa, que se transmite de forma práctica.

Desde la cosmovisión chamánica, todos formamos parte de una familia terrestre y una familia espiritual. A medida que una persona comienza a trabajar con esta técnica, es frecuente que se activen vínculos con su familia espiritual.

Nuestro propósito en la Tierra es acompañar un proceso de despertar de consciencia y sanación colectiva, expandiendo la consciencia y transmitiendo amor incondicional.

En cada encarnación venimos a aprender. No se trata únicamente de logros externos, sino del nivel de consciencia que alcanzamos a través de nuestras experiencias y de la forma en que las interpretamos. Desde ahí surge la transformación del “¿por qué me sucede esto?” al “¿para qué me sucede esto?”, pasando del rol de víctima al de co-creador de la realidad.

Chamanismo y territorios espirituales

En la cosmovisión chamánica se habla de tres mundos: el mundo de arriba, el mundo del medio y el mundo del abajo. Sin embargo, esta división puede simplificarse en dos: el mundo del medio (la tercera dimensión en la que vivimos) y el mundo espiritual, ya que el mundo de arriba y el de abajo forman parte de la misma realidad no física.

En el mundo del abajo encontramos principalmente animales de poder. En el mundo de arriba, ancestros, guías, familias espirituales, ángeles, maestros ascendidos, arcángeles y la Fuente, Dios Padre/Madre, o como cada persona lo nombre.

En todas estas dimensiones también circulan energías desarmonizadas y entidades que pueden generar confusión, por lo que el acompañamiento del animal de poder es fundamental como guía protectora.

La realidad es fractal: como es arriba es abajo, como es abajo es arriba. En dimensiones superiores, el tiempo y el espacio son percibidos como una ilusión, y todo ocurre de forma simultánea. Desde esta perspectiva, los viajes astrales no implican una separación real del cuerpo físico, sino una expansión de la percepción.

En el mundo de arriba, los guías pueden manifestarse como ancestros, deidades, maestros ascendidos, sacerdotisas, guías personales de misión o ángeles guardianes. También pueden aparecer familias estelares y seres de luz que acompañan procesos de aprendizaje específicos.

Los guías nos asisten para recordar los aprendizajes de cada encarnación y comprender el sentido de las experiencias vividas. Los animales de poder son múltiples y no únicos: cada uno cumple funciones específicas según el momento y la necesidad del practicante.

Los animales de poder son seres de luz, amor y compasión que adoptan forma animal en los planos espirituales para facilitar la relación con los humanos. No experimentan emociones humanas como enojo o frustración; su vibración es de amor incondicional.

El camino del chamán o la chamana es un camino de auto-descubrimiento, integración de la sombra y sanación. En las páginas siguientes se presenta el mapa del alma de los egresados de la Academia de Chamanismo y Ciencias. Nuestro deseo es que estos relatos activen el recuerdo de la verdadera naturaleza del lector y acompañen procesos de sanación y consciencia.

Marale

Primer viaje - 4 de septiembre de 2020: Ir al mundo de abajo en busca del animal de poder de mi escritura

Aún no comienza el viaje y una abeja sobrevuela la magia al otro lado de la ventana. Es real, un zumbido acogedor, una señal que me hace gracia y me endulza el alma. Esa abeja me acompaña desde hace tiempo, aunque sólo la reconocí hace un año. Desde entonces está conmigo, todos los días me visita en la forma de una abeja real que me sobrevuela unos instantes. Hace semanas que tomo su medicina todos los días invocándola, pidiendo permiso para entrar en el panal, nutrirme, sanarme e invitándola a mí, a que ella entre en mí. Así comienza mi viaje, arrullada por un zumbido de otros mundos que hace tiempo me invoca.

Viajo hasta un árbol que descubrí no muy lejos de esta tierra en la que estoy haciendo raíz: está cerca y a la vez muy lejos. Llego a él, estoy en su copa y caigo vertiginosa en un torrente hasta el río, floto libre, me dejo llevar, el río se adentra en un lago subterráneo, abajo, abajo, muy lejos en su lecho, una abertura. Yo nado, la atravieso, respiro agua, no tengo miedo, subo hasta salir a una cueva brillante, metalizada, asombrosa. Soy un ser pequeñito, estrafalario, mágico, soy niña, mi niña duende. La abeja sigue allí conmigo: ahora es enorme, es el espíritu de una abeja muy antigua que está dentro de un ámbar. Yo sé que la que vuela cerca de mí es su espíritu, grande, bellísima, pesada, amorosa, una voz maternal que lo es todo. Paciente ante mi pregunta, me explica que ella no es ese tótem que busco, que ella es mi animal de poder de la vida, del amor. Ella me llevará al otro. Me cuenta que verá varias cosas mientras salimos hacia arriba, hacia una luz dorada, es como volar, vuelo vertical hacia un cono de luz. Ya soy yo, niña pequeña, mis cabellos largos cubren mi espalda, me veo desde atrás montada en la abeja. Yo soy la abeja, el zumbido se hace fuerte y la luz se revela como miel dorada que me baña. Me maravillo sumergida en puro sonido, color, textura líquida, miles de seres. De la cueva al panal y del panal al afuera: un bosque, la abeja me guía a un bosque encantado, subterráneo, más lleno de sol, otro sol.

Lo primero que veo, a mi izquierda, algo alejado, en un claro de árboles, es un unicornio y yo pregunto si ése es mi animal de poder de la escritura. La abeja me dice “ése es tu animal de poder para la Magia.” Siento una emoción muy grande, lágrimas extáticas, miro abismada el unicornio blanco, brillante, hermoso (creo que es macho pero no estoy segura). No nos detenemos, sigo buscando con la mirada, veo otros seres: animales, formas cambiantes (zorro, mono, suricata), a todos les pregunto, pero la abeja me sigue guiando más allá. De pronto, muy cerca de un árbol aparece un Venado: bellissimo, suave, peludito, su cornamenta cambia de pequeña a grande, desaparece, crece otra vez. Le pregunto tres veces si es él y las tres veces él inclina la cabeza como una reverencia ante mí, parece un rey, de pronto baja su cabeza, sus cuernos están casi en mis manos. Me indica que tome algo y ahí veo un brillo tenue, como si fuera una astilla diferente, ¿una pluma? que le crece allí. Me indica que lo siga. Yo le pregunto, le cuento que tengo tanto para contar, para tocar corazones desde el mío, más algo sucede, pierdo fuerza, foco, interés. Siento miedo, obstáculos. Él me dice: “Vamos despacio, caminá conmigo, montame, sentí cómo se mueve cada parte de mi cuerpo cuando camino.” Yo lo monto, lo siento, me fundo. De pronto surge un obstáculo que yo no veo y él salta sin esfuerzo alguno: siento cómo el salto, la fuerza de saltar, sale de su corazón y pasa el obstáculo limpiamente, regocijante.

Una revelación, en ese instante me parece comprenderlo todo. Luego una pradera, ya no estoy montada, él guía, yo lo sigo mientras le cuento sobre esa película que deseo filmar...y súbitamente, ahí está ella: como una virgen, brazos y manos abiertas, preciosa, brillante, cada vez más joven. El Venado se acerca con mucho amor y respeto, me doy cuenta de que él era suyo, que me llevó hasta allí para mostrarme. La miro: ¡es Mamá! Ella no me mira ni me habla, se conecta

con el Venado, de su mano derecha abierta sale algo. Me acerco. Es un papel blanco, brillante, crujiente, con bordes dorados como el de los antiguos libros sacros. El papel está en blanco y ella o el Venado me indican que lo tome: es mi papel y es infinito, no se acaba nunca. Yo me pongo a escribir con la pluma del Venado.

De pronto el llamado a volver, le pido al Venado que venga conmigo, lo monto y de un salto llega a la copa del árbol y llegamos al inicio. Acá estoy.

Este huemul (el Venado de la Patagonia) apareció ante mí en el 2018, en una caminata en los senderos de El Chaltén. Por muchos años fui allí todas las primaveras y caminé, siempre extasiada, ese sendero. Me hablaban de los huemules, que parecían casi seres míticos por lo elusivos, nunca había visto uno. Ese día, los guías contaban de un avistaje de un huemul en otra parte del Chaltén y hacia allí fueron casi todos. Nuestro grupo siguió con el paseo acordado, un par de horas de caminata subiendo hasta laguna Capri para ver el Fitz Roy. Éramos pocos y la fila se fue dispersando. Yo había quedado atrás, asegurándome de que todo el grupo estuviera bien. De pronto, veo más adelante algo que se mueve en la ladera de la montaña, muy cerca del sendero, más arriba de nuestras cabezas. Pensé que era un truco de la luz, pero no, allí estaba él: majestuoso, confiado, curioso, mostrándose y observando. Estuvo largos minutos quieto allí casi al alcance de nuestras manos. Todos estábamos como en un estado extático, silenciosos, maravillados. Alcancé a sacar algunas fotos y filmar, porque sentí que allí había algo para mí, aunque no sabía qué. Hoy lo entendí y como aquel día, vuelvo a agradecer a este ser hermoso, peludito, con su cornamenta creciendo nuevamente, que no tuvo miedo de mirarme a los ojos.



Segundo viaje, 25 de septiembre: A conocer a mi guía espiritual

El Venado me llevó por el árbol, parecía que bajaba, pero salió volando por otro de enfrente, hasta las nubes, volamos mucho por nubes densas hasta que se fueron abriendo (sus ojos negros al comienzo, reflejaban mundos enteros brillantes en sus órbitas). Llegaba a la cima de una montaña: hielo, hielo, mucho hielo, pasadizos largos de hielo, habitáculos, casas, palacios de hielo, yo seguía por corredores infinitos. Llegábamos a uno que parecía abrirse pero no, algo me decía “en hielo no, es duro y frío” el Venado entonces me llevaba más lejos, saltaba abismos, él esperaba a mis decisiones, llegábamos a una aldea de casas en el punto más alto de otra montaña dominando todo el valle, el mundo entero ahí abajo. Las casas yo las veía desde arriba, eran toda una geometría sagrada de distinto número de lados, iba bajando, me parecía que debía entrar en una, enorme, muy grande, al centro una especie de escriba, ¿un monje joven? ¿luego más viejo? El rostro conocido por un instante, mira hacia un costado cuando yo le pregunto, hacia otras mesas donde escribía una mujer joven de pelo largo. Pero no era ella, ni ese lugar.

Salgo de ahí, le pido al Venado que sigamos buscando. Hay oscuridad, me falta luz. El Venado salta o galopa por un puente invisible y llegamos a otra cima de montaña, mucha luz, verde, casas de barro, de colores, una amarilla, techo vivo, la rodeo y más lejos veo una figura de mujer, de espaldas, que está entrando a un laberinto dibujado en el piso con piedritas. Ella se realenta, yo le pregunto, se da vuelta y sonriente me invita a entrar: es muy bella, vestida con túnica tipo griega, joven pero también sin edad, la sigo, en un momento ella se da vuelta, me toma en brazos, es como si me hiciera el amor, me suspende en el aire dada vuelta con las piernas abiertas, yo cuelgo entregada, me pone horizontal, me gira como un trompo acostado, entiendo que está sanando algo, o haciendo que algo se mueva, y se vuelva a mover, ¿a girar? Yo me entrego, me río, gozo. No entiendo nada. Ahora estamos las dos de pie en el centro de la espiral, todo brilla, el sol es resplandeciente, me indica que entre a la casa a una sala hermosa. Ahí sonaron los tambores. Me dijo que ella estaría ahí. En el vuelo de vuelta me di cuenta que tenía tres piedras en mi mano: una verde, otra roja y otra blanca. Y en mis cabellos plumas y otras cosas. Llego.

Y en mis cabellos plumas

Un Venado galopa por puentes invisibles entre cimas de montañas

frías Sus ojos negros reflejan mundos enteros en sus órbitas

pasadizos de hielo, habitáculos, palacios de

hielo voy por corredores infinitos

¿abro uno? No, es duro frío no, dice una

voz El animal salta abismos imposibles

que mi mente crea hasta llegar

una aldea de casas que domina el

valle, todo el mundo bajo sus pies

el mundo del

medio el mundo

de abajo

Tercer viaje, 2 de octubre: A conocer a mi familia espiritual

Llegué al laberinto, me esperaba mi guía. Me abrazó, me besó y nos convertimos en polvo brillante, nos desintegramos en una espiral ascendente que iba muy arriba, yo primero con miedo, ella me susurraba al oído, “soltá, soltó, no tengas miedo, yo te agarro”. Era raro, como sin cuerpo, pero yo sentía cómo ella me sostenía, aunque no tuviéramos cuerpo. Era hermoso, yo le preguntaba si me estaba llevando a mi familia espiritual y me decía: “Somos polvo de estrellas”. Ahí llegamos como a un vacío y yo empiezo a girar, ya puro polvo brillante, hacia la derecha, formando círculos pero en forma de una estrella junto a la otra, una gran rueda de estrellas, un mandala de estrellas, mi impulso lo formaba y cuando estaba hecho, se hacía 3D y yo me daba cuenta que era un portal para entrar al espacio-tiempo, cada tanto había que volver a dibujar la estrella, que cada vez era más rápido, era vertiginoso, por momentos me daba vértigo, temor y pedía a mis animales de poder que no se fueran. Sus voces me aseguraban que estaban allí, aunque en otro plano, el Venado y la pantera sosteniendo mi cuerpo. Mi guía también me alentaba, no sé si desde atrás o desde mi destino, ese lugar adonde me dirigía.

Así seguí un rato haciendo un camino hecho de mandalas estelares hasta que llegué a un círculo de seres que no tenían forma física, eran contornos de polvo brillante, de luz, se movían rápido, se formaban y deformaban, algunos saltaban más alto, como estrellas fugaces ascendentes. Yo estaba maravillada porque veía que yo también era así, aunque estaba preocupada por no tener cuerpo. “Soltá, soltó todo”, me susurraba mi guía desde una voz omnipresente y yo reía y me dejaba llevar. Bailábamos, éramos pura luz. Yo pregunto si éramos la familia espiritual de seres de luz. “Sí, polvo de estrellas, brillante”. Uno de ellos atrapa una partícula de las que emanábamos y me la acerca, de pronto está en mi mano (aunque no es una mano) y me dice que es la luz. Yo miro la minúscula partícula de puro brillo y en ese momento larga un rayo que me penetra por mi tercer ojo, como un laser dirigido súper potente. Entiendo que es un instrumento de sanación. Pregunto si somos una familia espiritual de sanadores. Escucho risas y veo muchos rayos que se entrecruzan. Luego me muestran que también puede entrar a mi útero: cuando penetra es muy fuerte, potente, me hace suspirar y ohhhh algo se transmuta.

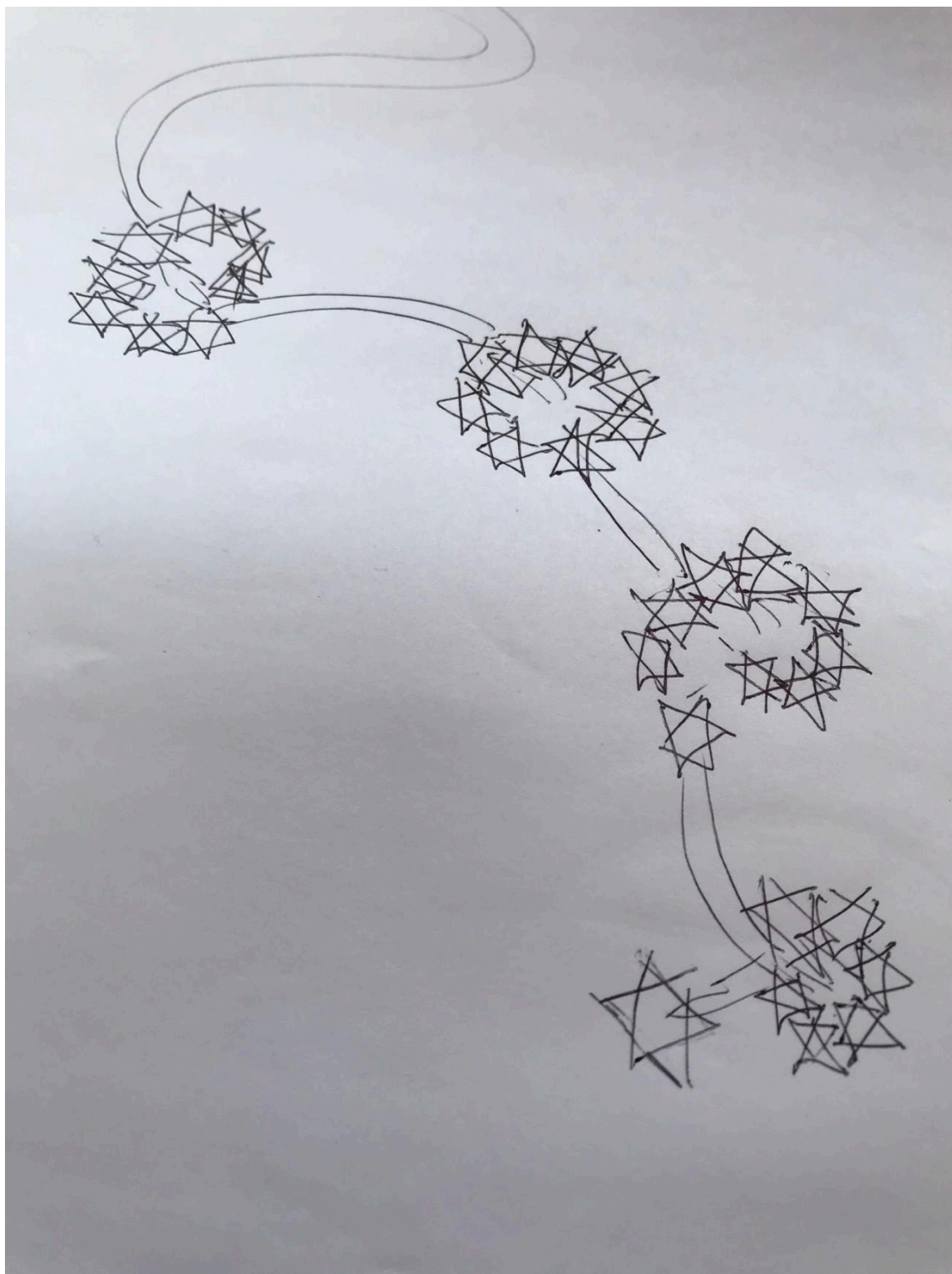
También me dicen que esa partícula es la MEMORIA: pero que no es la memoria del tiempo, no es del pasado-presente-futuro. Es otra memoria. De pronto me muestran la imagen de mi casa: la fuente y en su centro, bajo el agua, la partícula de luz brilla. Estoy tan feliz. Sigo jugando con el rayo de luz, parece una especie de varita mágica porque cuando la enfocas en un punto, como si enfocaras al blanco, se hace rayo. Pregunto si todos ellos también tienen dolores de cabeza y me dice una voz: “Si soltás la forma, el dolor se va”, “soltá la forma” y me muestran que “ponerme” el rayo-partícula me ayuda a liberar la forma, la forma trae dolor a veces. A ellos los veo tan etéreos, seguros, alegres, sabios medicina. ¿Soy parte de ellos? “Sí”, me parece asombroso, me siento honrada. Soy luz, soy polvo de estrellas, tengo en mis manos el rayo de luz (que es blanco, casi enceguecedor, pero no hace mal). Pregunto si lo puedo usar para sanar a otros, entiendo que me dicen que sí, es como obvio para ellos, yo aún no termino de caer.

En otro momento les pedí si podíamos cobrar forma, corporizarnos, pues precisaba verlos, sentirlos. Me indican que me acerque y al tocarnos cobramos forma, me doy cuenta que tengo alas. Son enormes, altas, largas, anchas, majestuosas (sólo al final se abren). Las siento en mi espalda, sé cómo abrirlas, somos altos. Pregunto si soy un ángel. De pronto veo a uno, una especie de ángel de luz al otro lado del círculo, las otras figuras se van descorporizando, él queda, me mira

intensamente, me acerco. Formamos un círculo entre nosotros, nuestras alas se tocan como formando un manto y él acerca su frente a la mía, posa sus manos en mis sienes y yo en las suyas. Es una profunda conexión. Siento que es alguien muy importante, un compañero, un maestro, un amor grandioso.

Vuelve el rayo-partícula de luz. Aparecen las tres piedras del otro viaje, las que traje del laberinto: verde, blanca, roja, como si acompañaran a la partícula de luz. Ellos me hablan del laberinto y me indican: “Para llegar acá, cada vez que quieras, tenés que partir del laberinto, que te convierte en polvo brillante y asciendo en espiral”. Me muestran entonces mi casamandala, hay un laberinto dibujado en la tierra (sale del centro mismo del hexágono, como si fueran curvas, pétalos que salen de ese centro). Y entiendo que puedo construir un portal laberinto en el mundo físico, luego ascender al de arriba, tornarme luz y llegar a mi familia, a través del camino toroide de estrellas. Tengo que usar el rayo-partícula primero en mí, pero también si veo que alguien lo necesita puedo usarlo como medicina en otros.

Estoy en estado extático, también agotada, estallo, soy luz, me llaman los tambores, tomo mis piedras y mi partícula, pido a los animales de poder que me busquen, mi guía me baja al laberinto, de ahí me recoge el Venado y volvemos junto con la pantera.



Cuarto viaje, 9 de octubre: Encontrarme con mi familia espiritual de luz para saber cuál es mi especialidad.

En
espiral
giro
centrípe
ta
centrífu
ga subo
bajo
ruedo la vida

De mi
cráneo
vuelan
dolores
alados
recuerdos
sin tiempo
de lo que
pasó en el
futuro

Un
camino
un
laberint
o una
flor

MujerVenad
o en vuelo
vertical

Llego muy rápido, asciendo por el camino estelar. Ellos ya están ahí. Se mueven como destellos de luz, me sumo, me cuesta seguirlos, les pregunto, me responden mostrándome, todo es tan veloz que me cuesta ordenar ¿qué es primero y qué después? Se juntan...nos juntamos todos en lo que creí un círculo de pocos y luego se revela como una flor de pétalos multiplicados de más y más seres haciendo lo mismo: las manos extendidas con la palma hacia arriba y hacia el centro del círculo, se forma un tubo brillante a partir de la luz que emanan nuestras partículas en el centro de las manos.

El tubo sube y sube hasta lo más alto. Yo pregunto si era un tubo de ascensión de almas. Risas. Me hacen mirar para abajo: veo el tubo brillante alargándose hacia abajo, llega hasta el centro de mi casa, ahí estoy yo también. “Se sube y se baja”. Entiendo que es como subir para buscar la información y la sanación que se necesitan (me dicen que la necesidad no existe) y lo que baja por el tubo es la información. Por eso tenemos que estar juntos, si yo quiero crear esa forma tengo que ascender primero, convocar arriba la flor y ahí se produce la ascensión del tubo.

Se dispersan y algo pasa, siento el dolor físico de cabeza, punzante, sordo, inexorable. Todo el tiempo escucho “soltá la forma” y algo más que no recuerdo. Pido que me sanen a mí. Me ponen horizontal, todos a mi alrededor y él aparece como guiando la sanación, me ponen una partícula de luz en el centro de cada chakra, pero eran mucho más que 7, hacia arriba y hacia abajo. Se empiezan a iluminar y girar a contrarreloj. Yo giro también, sin cuerpo, en espirales y luego en el sentido contrario. Esto dura un rato, soy como un resorte de

luz en giro, aunque también me veo y me siento acá en mi cuerpo, con ese dolor en el centro de mi cráneo, parece por momentos disolverse mi cabeza, mi cerebro, cosas que salen de ahí.

Lllaman los tambores.

No sé si me respondieron la pregunta de mi especialidad, aunque yo pregunté si yo era la encargada de subir y bajar la información por el tubo, ¿tengo que estar abajo para hacer ese puente? Sí sentí que yo haría eso pronto, que la gente vendría a mí y yo lo haría. Sé que sucedieron más cosas, pero estoy muy cansada. La cabeza aún me molesta, una presión allá arriba, no tanto como antes. Quiero dormir. Duermo.

Quinto viaje, 23 de octubre: Ir al mundo de abajo para sanación

Caigo por un tobogán gigante del árbol hacia el mundo de abajo en vertical hacia una gran cueva, que al final es un interminable túnel descendente donde ocurre casi toda la sanación. Como si fuera uno de esos toboganes de agua, se va rápido, me deslizo en el aire, lo siento como el paso del parto por la vagina, pero es muy largo y vertiginoso. Sé que también estoy ahí y le hablo a mi madre.

Empiezo a girar como dando vueltas carnero (estoy tan flojita ahora que me cuesta recordar, volver al mundo de la forma, la escritura, el sentido acabado). En esas vueltas se van cayendo cosas de mi cerebro por una apertura en el centro de mi cabeza, al principio salen cuchillos, espadas, luego también un revólver, armas, las reconozco como de papá, de su guerrero. Se las devuelvo, no son mías, ya no. Caen también otras cosas y seres informes, formas básicas, como ectoplasmas, como reptiles, miedos y cosas que no me pertenecen, salen eyectadas, o simplemente se caen por gravedad. Yo me maravillo de cuántas pueden caber en ese pequeño cráneo, como de la bolsa de Mary Poppins.

Luego de mucho rato veo que hay una abuelita ahí conmigo, que manipula mi cuerpo, esos giros y volteretas. Yo le digo, “Hay más, son gusanos, ¿cierto?” Y ella hace un gesto y los gusanos también salen, me quedo vacía, una cavidad vacía iluminada por un punto en el centro, como una calabaza de Halloween encendida: es mi glándula pineal, brillante, intacta, iluminando la concavidad de mi cráneo vacío. (Me) pregunto dónde está el cerebro. “Todo crece de nuevo, ya llega, todo es nuevo.”

Estoy muy cansada ahora, dormiría mucho, ya, ahora mismo. Mas escribo.

Le pido a la abuelita que también sane mi hígado y algo maravilloso sucede: ella pone allí sus manos pequeñas, arrugada y oscuras, y de pronto todo el cinturón de hígado, vaso, páncreas, estómago y riñones está cubierto por ella pero ya no son sus manos, son hebras de luz, un cinturón de luz que dibuja un infinito entre atrás y adelante.

Aquí, en el mundo del medio donde yace mi cuerpo, mis tripas empiezan a sonar gluglugu.

Se siente fantástico.

Sé que hay alguien más con ella pero no lo veo, no lo distingo. Pido luego que sanen mi vagina y mi útero y hacia allí va la energía, abriendo, ablandando, iluminando. En el plano físico de este mundo empiezo a sentir el deseo, el latir, algo se mueve, se abre. Ahí estoy aún en el túnel, nunca dejo de deslizarme mientras me hacen todo eso como suspendidos en el aire. Aaaaaahhhhh!

Luego me dan vuelta, cabeza abajo (recuerdo lo que me hizo la guía del laberinto), pero acá es bien físico. Ahora me ponen bajo una gran catarata para que el chorro de agua caiga entre mis piernas, me doy cuenta que soy enorme, una muñeca gigante casi tan inmensa como las cataratas, el agua entra en torrente y sale por mi cabeza, soy un tubo por donde el agua pasa a chorros. Es muy agradable, recuerdo cómo me gusta bañarme bajo cascadas reales, duchas,

sumergirme en el agua y escucho una voz: “Vos siempre lo supiste, el agua. El agua es tu medicina.” Veo que me muestran mi casa, la fuente. Entiendo mas no me detengo.

Ya tengo un tamaño normal y me siento prístina, vacía y limpia por dentro. También en un momento restauraron las partes de mi cuerpo extirpadas, mi apéndice, mi trompa, algo más que no recuerdo, acomodaron las placas de mi cráneo.

Lllaman los tambores mientras ellos terminan. Salgo como despedida hacia la superficie y allí me espera el Venado que de un salto llega al árbol y luego caminamos hasta acá. Yo le pido apurarnos, lo toco y su magia me trae instantáneamente. Acá está conmigo hasta que termine de escribir y descanse un ratito. Luego se irá, aunque no lejos.

Siento que tengo una nueva cabeza interior, mucho espacio adentro.

(varios viajes después...)

7 de mayo de 2021: “Viajo con mi animal de poder para que me lleve a la fuente, a conocer a los espíritus guardianes de las cuatro direcciones, de la Tierra y del Cielo, que estarán conmigo aguardianando espacios.”

Por el ESTE apareció el León, que mira la gran extensión de su sabana. Está sereno, tiene poder, pero no amenaza. Observa.

Por el SUR apareció el Oso, era marrón y muy grande: primero embravecido, enojado, en actitud de pelea o ataque. Me dio algo de temor pero le pregunté si siempre era así y de pronto se redondeó y comenzó a jugar, a rolar por una ladera.

Por el OESTE apareció el Cisne, nadando bello y plácido por un espejo de agua clara, bellissimo, también miraba hacia adelante, confiado.

Por el NORTE apareció una Abeja dentro de una Flor, recolectando polen, muy dorada y diligente, concentrada en su labor.

Los espíritus de la TIERRA fueron presentándose de a poco: una lombriz, un hongo, luego dos Apus, el Pachatusan y el Chaltén, y por último un Indio muy viejo, sentado, haciendo y cuidando el fuego, al que miraba intensamente.

Los espíritus del CIELO tardaron más en presentarse. El primero fue Yeshua, muy sonriente y amoroso. Luego María, mezclada un poco con mi madre, como joven virgen muy linda, claramente en otra encarnación que no era mi madre. Luego mi abuela Consuelo, que emanaba mucha magia y sabiduría. Atrás, un poco tímida, mi abuela Celia Sofia, abuelita China, pintando un cuadro. Luego se presentó una luz muy potente, como un sol, sin forma ni rostro. Un zumbido fuerte y apareció mi Compañero de mi familia de Luz que se convertía en la diosa que me asciende por el laberinto espiral, que a su vez traía a ese Ángel de luz muy brillante, alado, brilla tanto que no se le ve el rostro.

Por último, apareció un Gran Árbol: desde la tierra al cielo y todos los espíritus de las direcciones y de la tierra se acercaban a él, como honrándolo y su copa estaba allá en el cielo, con los demás. ¡Ahó!

14 de mayo: viaje al mundo del medio para activar a los espíritus guardianes de las cuatro direcciones, la tierra y el cielo

“Vengan a aguardianar el espacio, a limpiar y traer sus dones y medicina”

El León, espíritu del Este trajo confianza, presencia, serenidad.
El Oso, espíritu del Sur trajo fuerza, protección, resistir, repeler, lo guerrero. El Cisne, espíritu del Oeste, trajo belleza y fluir.
La Abeja, espíritu del Norte, trajo diligencia, belleza, flores, Gran Medicina de la Miel.
La Lombriz, espíritu de la Tierra, trajo fertilidad, tierra airosa, fertilidad para toda tierra que yo toque.
El Hongo, espíritu de la Tierra, trajo conexión, sabrosura, enorme red que sostiene. El Indio, espíritu de la Tierra, trajo fuego, renacer, transmutar, cambiar.
El Apu Pachatusan, espíritu de la Tierra, trajo magia.
El Apu Chaltén, espíritu de la Tierra trajo protección y aspiración. Abuela Consuelo, espíritu del Cielo, trajo magia y alegría.
Abuelita China, espíritu del Cielo, trajo creatividad. Las dos abuelas trajeron mucho amor y abrazos.
La Madre María, espíritu del Cielo, trajo sanación. Yeshua, espíritu del Cielo, trajo sanación y amor. El Ángel, espíritu del Cielo, trajo luz.
El Árbol, espíritu del Centro, mostró que todo está conectado, la gran casa en la tierra y en el cielo.

21 de mayo: “Pido hacerme una con la planta y vamos a mi lugar de poder para que me muestre sus ciclos, sus misterios, su semilla, su medicina, un consejo.”

Se presentó El Abuelo Eucalipto y fuimos a Laguna Capri en el Chaltén. Viajamos de inmediato al islote que está en el centro de la laguna. El me abrazó, sentí que era un varón inmenso, un Dios, él dijo que era un dios, es intenso, abrazador, todo su cuerpo pegado al mío me da inmensa seguridad, firmeza y a la vez mucha atracción, quiero que me abrace, que me toque, me hable, que me enseñe o me recuerde todo lo que mi cuerpo es capaz de sentir. Dice que todos los eucaliptos son uno, todos medicina, que sus raíces están conectadas a todos los demás, que busque entre los eucaliptos frente a Casamandala, hay uno que está directamente conectado con él.

Me habla del aceite de eucaliptus que tengo, que me lo ponga, que lo frote en mi pecho. Me hace sentirlo: sus pies bien plantados en la tierra, siento como si fuese una inmensa estatua griega con enormes pies: su tronco, su cuerpo, cómo la energía circula desde ahí hasta arriba, como una fuente. Me muestra cómo sale por su copa altísima, hasta el cielo, esa fuente y vuelve a bajar hasta las entrañas de la tierra.

Me hace sincronizarme con él: que yo sienta ese flujo. Lo hago, lo voy sintiendo mientras me sigue abrazando. Le pido que me toque: que me acaricie, que me ayude a abrir ese canal. Él lo hace, mientras me sigue susurrando en su abrazo de oso, su toque es muy sensual, me dice que imagina sus manos como un holograma. Dibujan círculos por la vulva, los labios, el músculo que abre y cierra. Todo es muy suave, siento lo circular, el movimiento.

Mientras eso sigue, le pregunto cosas: ¿es afrodisíaco? ¿Sana el dolor de cabeza? ¿Cómo?

¿Es su corteza? Me muestra las dos, la externa y la blanca. Me dice que lo abraza mucho, que me entregue a él. Que vaya, abraza, sienta. Le pregunto por su medicina: ¿Es un té? Me veo recogiendo ramitas con pequeños frutos secos para usar de sonajeros. Me dice que cuando pase la lluvia vaya. Los maestros que flotan desde las orillas de Laguna Capri arrojan algo, como líneas luminosas de

energía blanca, cada tanto él los atrapa, los sube hasta el cielo o los baja a la tierra, es como un juego entre ellos. Lllaman los tambores. Volvemos.

28 de mayo: viaje a la piedra

Le pregunto por su origen, sus misterios y su medicina.

Viajé con la turmalina, fue hermoso. Viene de eras de hielo, un océano congelado, un glaciar y más abajo, el centro de la tierra: me dijo que ese centro viene de un planeta que es todo como ella (como puntas desparejas, una textura rugosa). Entendí que al explotar ese planeta, algo de eso viajó y quedó ahí en el centro de la tierra. Hermosos paisajes verticales, primero negro, con vetas, se movía todo el tiempo como un vórtice, un agujero negro al que yo saltaba y en sus muros que giraban iba viendo esto, la capa de hielo o agua de mar congelada, era tan bella, azul turquesa, hielo azul. Luego, al preguntarle por sus misterios creo que parte de la explicación anterior era eso y también empezó a explicarme, haciendo que me la ponga sobre cada chakra, menos el séptimo.

Empezó en el sexto, me indicó ponerla en dos puntos: la frente y el entrecejo. Me mostró que yo ya tenía una conexión directa, clara con el cosmos, la luz, las estrellas, el sol y que esos canales fluían, pero que ella me podía mostrar como “bajar” esos al centro de la tierra. “Yo soy”, pero en el centro de la tierra también, respirar ahí, ser ahí, no se siente nada externo, es todo adentro, quieto, profundo. Mi tercer ojo puede también ver desde ahí. Y así me indicó ir bajando por cada chakra.

En el chakra garganta se me puso en la nuca: ahí también está la comunicación, antes de decir nada, andá abajo, al centro”.

En el corazón me mostró que la energía de amor también viene de abajo, igual que de arriba, es otro corazón, es mucho amor con otra cualidad, está ahí, pase lo que pase, es eterno también y es muy terrenal, es maternal, físico. Me dijo que a partir del corazón en lugar de mostrarme me iba a hacer una sanación chakra por chakra.

Me indicó colocarla en el tercero: primero en la boca del estómago y ahí empezó con una especie de mantra: “Entregame todo a mí, el dolor, la acidez, todos los síntomas, todas las ‘pelotas’”. Lo repetía y lo repetía. Luego me dijo que la ponga sobre mi hígado: hizo lo mismo, le repetía “entregame todo a mí, yo sé qué hacer” y el hígado es como que se escurría y desagotaba. Luego en el bazo: lo mismo. Después fue sorprendente (y muy fuerte para mí). Me dijo que iba a restaurar mi apéndice. Me hizo ponerla sobre la cicatriz y me explicó que restauraría un apéndice de luz: yo lo veía. Como que es inmaterial, pero cumple todas las funciones del apéndice.

Y luego al ponerla en el segundo chakra, empezó a trabajar con mi útero: el vórtice de nuevo, mi útero era el vórtice, giraba y giraba, oscuro, veteado, se limpiaba, crecía y crecía, una voz me decía “sos todo tu útero, sos útero” y el útero me envolvía, yo estaba adentro y luego crecía más y todo estaba adentro del útero, como si el mundo entero estuviese allí adentro. Físicamente yo sentí una estimulación poderosa. Le habló también a ese poder, que venía de úteros poderosos, sólo limpiar el dolor, los hijos no nacidos. Fugazmente aparecieron y se transmutaron en colores y luces mis tres hijos; su voz decía que tal vez había habido más pero que esto era sanarlo. Me dijo que también restauraría mi trompa y volvía a hacerla entera, yo la veía como un tubito insertado de luz que vuelve a completar mi trompa izquierda y ahí me mostró ese bebé que se quedó ahí, que estaba muy bien, inconsciente de que no podía crecer allí y que lo sacarían forzosamente. Yo sentí como un perdón que le pedíamos. Quedó restaurada mi trompa.

Luego me indicó ir al primer chakra, apoyándola vertical contra mi pubis y lo abría más y más, o más bien me mostraba su vórtice entrando por allí y luego saliendo (como un remolino en forma tubular ensanchándose hacia los extremos), adentro y afuera, para abajo, hasta ir muy abajo y adentro, sin obstáculos. Me dijo que se iba a abrir fácilmente cuando yo lo necesitara, invocara, quisiera. Los tambores me llamaron, volví a subir por el vórtice.

9 de julio: viaje para pedir la bendición de Isis e instrucciones para ser iniciadas en sus templos

Viajé con pantera, por momentos yo misma corría como un animal, pero era yo. Fuimos al

mundo de arriba, primero no aparecía nada, de pronto todo era oscuro, como una noche galáctica y yo veía una pirámide dorada brillando en medio de la oscuridad. Entramos. Bajamos un rato por escaleras en forma extraña, en espiral, como si fuera el dibujo tridimensional del ADN. No sé cómo llegué a estar acostada en un lugar y al hacer mi pregunta escuchaba la palabra pureza, entendí como que ella me decía “mantenerse en pureza de pensamiento, acción y palabra, pureza de sentimiento”. Después no sé qué pasó, creo que me dormí y desperté cuando ya llamaban los tambores a volver. Ahí le pedí su bendición y de pronto algo me tocó en la frente y era su mano. Yo tenía una estrella en mi frente, su destello me iluminaba por dentro. Recordé los símbolos que una vez me regaló en una caja, los tres hexágonos dorados, como anillos. Fue hermoso, por un instante sí me sentí en su presencia porque durante el viaje parecía que estaba sola.

Mismo día, segundo viaje: viaje junto a mi animal al mundo de arriba para que me lleve al templo de Isis, para ser ordenada como sacerdotisa de la Orden de la Rosa.

Viajé con pantera, que estaba muy feliz y cariñosa. Subimos hasta llegar a un merkaba, que no era sólo una pirámide dorada (la podía ver desde abajo también). Adentro era enorme, llegábamos a un enorme salón, como un anfiteatro interior, lleno de ventanas rectangulares por donde entraba la luz formando figuras en el centro. Había muchas mujeres. Cada tanto veía a Doli y a Josi.

En un momento estábamos en fila, cada mujer con su niña interior al lado, cada una con una rosa en la mano. Mi niña interior tenía un color rosa muy pálido, casi blanca, la mía era morada intensa. Caminábamos hacia una especie de altar. Nos íbamos sentando como en palcos en ese anfiteatro, éramos muchas. Luego una serie de imágenes y mensajes aparentemente inconexos, que se sucedían ante mí.

Un mensaje: ¿Qué son las rosas? Las rosas son los hijos.

Otro mensaje, que venía como imágenes: Colocar las rosas como símbolos de Reiki. Cada vez que tocamos a alguien, aún en la forma más sencilla (por ejemplo, recibiendo o entregando algo, como un vuelto), podemos pasar rosas.

Otra imagen: En Casamandala, un laberinto especial de rosales. Me vi a mí misma, más grande, llevando a alguien, una mujer, hasta allí e indicándole cómo debía caminar despacio por entre las rosas, sin tiempo, sin apuro.

Otra imagen: vi a Ángeles, mi sobrina, como una guardiana inmensa, muy alta, tenía ropajes pesados, majestuosos, sostenía algo en su mano. Bella, seria, muy arriba, no sabía si me veía a mí (yo deseaba que me viera). Yo comprendía entonces que hace mucho que estamos juntas, y que es al revés de lo que yo creía, al haberme sentido siempre su protectora, su hermana mayor. Que no es así: ella es mi maestra, yo la sigo a ella y no tengo que protegerla más de nada, ni sentir pena por nada de lo que le suceda. Al final me miraba intensamente y luego alcancé a verla junto a Isis, como una de sus guardianas.

Otra imagen: la rosa se acercaba a mi rostro, se hacía grande, me envolvía, como si me hundiera en ella, me sofocara, pero no era malo, era como sumergirme en su suavidad y su aroma.

Otra imagen: en un momento, Isis, o alguien, plantó una rosa en mi corazón.

Otra imagen: vi a Josi siendo literalmente la rosa, a Dolo sosteniendo una rosa y a mí plantando y cuidando la rosa. Entre las tres parecía que había como roles, ¿algo que podemos hacer juntas?

Dijeron que había que volver para seguir aprendiendo y observando.

30 de julio: “Viajo al Templo de Isis en Mount Shasta (California) para pedir la Activación de las Rosas, de las Guardianas de la Tierra y una iniciación de Sacerdotisas de la Luna, de los ancestros nativo americanos.”

Viajé con Pantera, rápido, llegamos a Mt. Shasta, me metió de un salto por su pico, caíamos mucho hacia abajo, oscuro, hasta llegar a una ciudad-pirámide negra (así se veía desde arriba), que está justo debajo del centro de la cima de Mt. Shasta. Al acercarnos, ésta cobra dimensiones grandes, las paredes brillaban, como ónix, mezclado con oro. Caminé mucho alrededor, no sabía cómo entrar, hasta que, palpando la pared, en una de sus caras, se abrió una puerta, una entrada. Percibí que Pantera se detenía, no podía entrar, ella se quedaría afuera.

Entré, caminé mucho y mientras caminaba, un manto hermoso se iba formando a mi alrededor, desde mis hombros, hecho de una tela vaporosa, hilada con algo muy brillante. Caminaba y vi que tenía una rosa en la mano, la llevaba como una ofrenda y al llegar a un gran braceró, tenía que arrojarla allí, aunque el fuego no la quemaba. Seguí caminando, por momentos éramos muchas, se abría un hueco en una pared y yo pasaba (semejaba las cuatro caras de la pirámide) pero era cada vez más pequeño.

Adentro de una cámara había una especie de estatua de Isis, vi su bastón de mando, de poder. Al entrar a la cámara había una piscina de agua transparente, me metían ahí, el agua se sentía como un terciopelo, distinta a todas las aguas, divina, me hundían tres veces, tenía que respirar esa agua, llenarme de agua, luego salía, feliz y otras dos veces más igual. Luego salí y ahí me condujeron a la ceremonia de la pintura, pero antes tenía que quitarme el manto hermoso, lo doblaba hasta que se hizo pequeñísimo y debía meterlo en mi bolsa mágica.

Ahí comenzó una especie de ceremonia con la Serpiente: la sentía como adentro mío, despertándome por dentro, subiendo y me di cuenta que a la vez alguien me pintaba las dos serpientes desde la ingle hasta la cabeza, como un body painting. Era hermoso el trazo, muy colorido, por delante y por detrás, sobre mi piel, que era toda lisa y dorada. Mucho rato estuve así, y me llegó un mensaje: “No tengas miedo de lo que sabés”, se repetía como mantra, yo lo decía

una y otra vez. Al terminar esa ceremonia me encaminé por una nave central hasta una gran rosa. Luego yo tenía una rosa en la mano, como un nacarado muy suave, con un tallo muy, muy largo, con raíces. Entendí que la puedo plantar donde yo quiera o la necesite.

Luego pedí la iniciación de Guardianas de la Tierra. Era afuera. Salí de la pirámide y como más arriba estaba este otro lugar. Había mucha gente, los nativos, un gran fuego, ahí mientras me acercaba me daba cuenta de que alguien me había puesto otro manto: hecho de cueros, pieles, plumas, era hermoso, enorme, yo caminaba con mis brazos desplegados y allí bajo mi manto se acercaban y caminaban junto a mí los animales. Los árboles a mi paso crecían se iluminaban (tuve en ese momento un flash instantáneo al huerto de frutales recién plantados de Casamandala, unos giros locos, tocándolos, bendiciéndolos). Yo estaba extática, llegué al centro, sentía todo un poder como Guardianas de la Tierra, caminé alrededor del fuego (ahí me pareció ver a Dolo, que en un momento flotaba o volaba, su manto tenía muchas plumas). Yo sentía mucho poder en las manos, en mis palmas como un cosquilleo. Ahí empecé a cantar una melodía parecida a los cantos medicina que entonan los nativos de américa del norte (en ese momento, Suri, mi perra, que yacía junto a mí en el mundo del medio, se acercó a mi boca y me besó).

De ahí, no sé cómo, pedí si podía ser iniciada como Sacerdotisa de la Luna. Me mandaban entonces a un Tipi que estaba más apartado. Era de noche. El Tipi estaba todo pintado con lunas crecientes y menguantes, era hermoso y parecía pequeño de afuera, pero adentro era enorme. Ahí me recibían y me ponía un manto diferente (el otro también lo tuve que doblar y meter en mi bolsa mágica). Éste era como un manto de la noche, liviano, vaporoso, lleno de brillitos que se me hacían como estrella. Luego nos hacían poner en círculo, debajo de la abertura central del Tipi, donde aparecía la luna llena. Nuestras cabezas juntas en el centro del círculo, la luna nos iluminaba, era como un baño de luna. Eso duró mucho tiempo, luego alguien me tocaba la frente y me “ponía” la luna en la frente, encima del tercer ojo. Era como otra pintura más: un círculo redondo, blanco y brillante en mi frente, hacia arriba cerca del nacimiento del cabello. Escuché un mensaje: “Vos controlás las mareas”. No entendí, o me asusté un poco. Pedí aclaración y entonces entendí que yo podía controlar todas las mareas internas, aunque también me vi por un segundo frente a un mar, levantando las manos y haciendo subir y bajar las aguas.

Llamaron los tambores y volé rápido hasta unirme a Pantera, corrimos por toda la cordillera americana y llegamos a casa.

2 de octubre: viaje de las chamanas de la estrella

Estábamos las cuatro tomadas de las manos: Dolo, Josi, Brenda y yo. Cada una en su lugar, antes de que yo supiera cuál era ese lugar. Me sorprendió descubrirme en el Sur, como si me tocara sostener algo más grande que yo y en seguida sentí el gran Oso a mis espaldas. Miré para saber quién estaba frente a mí, buscando un sentido urgente, el balance y sonreí. Era Dolo, brillante, nuestra brújula al Norte. Sin verla aún, supe quién tomaba mi mano desde el Este: Brenda con tocado de Águila, viendo todo, la sonrisa velada y la mirada en otros mundos. Siglos antes de voltear a verla, escuché a mi izquierda una carcajada silenciosa y al Oeste estaba Josi, esperando desde hacía eones que yo me diera cuenta quiénes éramos, porque así, porque ahí, porque todo. Fue en ese momento que percibí la luz de plata: cada una resplandecía como una estrella, en las cuatro direcciones y las cuatro sabidurías, formando la Estrella Rombo, la antigua, la primigenia, brillando. Desde la tierra al cielo.

(viaje de enraizamiento, 2 de octubre de 2021, último encuentro. primero de las Chamanas de la Estrella)

Josi Palmas

viaje a conocer a mi animal de poder

Como portal elegí un árbol por el cual yo siempre pasaba cuando era chica Me encantaba, porque tenía una casa de madera construida adentro de él.

Cuando viaje hacia allá me costo dejar mi mente al 100% porque estaba pendiente del tambor, que había dejado de sonar, entonces pensaba en si volvería a sonar. También probablemente, porque soy una persona muy mental y me cuesta “bajar”

Me encontré con agua y yo navegando en hojitas, también vi como una abeja se me acercaba, que estaba al lado de una hadita.

Ni siquiera recuerdo haberle preguntado con firmeza si este era mi animal de poder, porque mi mente pudo más y pensaba:

no es tan glamoroso este

animal, no es tan grande

talvez es “débil”

Otras voces también decían:

bueno pero las abejas son muy poderosas y muy

sabias Creo que de alguna manera la eché

rechazándola, entonces llegó un tigre.

Este si es lindo, pensé,

era grande, “clásico”, elegante, bondadoso.

Me quede con él, pero había una parte de mi mente que seguía esperando un tambor, le pregunté si era mi animal de poder, me dijo: espera, quedate acá conmigo,

el tigre se hizo mas grande, o talvez yo me hice mas

chiquita, Era cálido, me daba contención, me quedé un rato,

cuando volví no tenía la certeza de haber encontrado mi animal de

poder, Entonces escuche a alguien decir:

los tambores no se escuchaban Dolores,

Había unos tambores que no se habían escuchado, efectivamente.

Entonces ella me dijo:

ponételes Josi, y vuelve a

bajar, Fue ahí que baje,

encontré un lobo,

daba más sensación de “poder” esta vez sí, pero no me daba seguridad,

dulzura, el tigre me decia: ¡tenes que ir, anda!

el lobo era refinado, lo vi en su mejor postura, le pregunté si era mi animal de poder, me dijo que si,

pero no me

entregue, llore,

quise quedarme con el tigre,

¿el miedo quizás me hizo llorar?

¿ir hacia algo más desconocido?

¿el poder en sí mismo?

volví,

me quede con las sensaciones de estos tres encuentros,
googlee a la abeja.

Un pavo que es un angel

Vistiendo el mismo vestido que use el sábado para el video
talvez me lo dejé puesto
talvez con esas nubes se generaron los armónicos, que están sobre el beat del
tambor Con ese vestido me siento cómoda
el cisne es grande, ¡ah no! era un
pavo y casi no se mueve
lo acaricio y aparece un
perro pero soy yo porque
sueño
que me acaricien la cabeza como los
perritos Un ser celeste en tono
con el color del cielo
se hace etéreo o como plástico,
irrumpe es blando, blanco también
los ojos son bien
rasgados espero ahí
tengo imágenes de
maquillaje soy un ser de la
tierra
sigo bailando al ritmo de estos
tambores me siento, espero
pinto al cisne
y a este ser que está conmigo

viaje de sanación espiritual a Brenda

Encuentro a Brenda en un espacio de la naturaleza. El suelo es barroso, ella camina con un paso cansino, como si algo le pesara, la conduzco/guio, le digo: vení, vamos para acá.

Siento que lleva cargas en su espalda, en toda la parte trasera de su cuerpo de hecho, como mochilas, pesos que abarcan desde su cabeza hasta los pies. Todo esto produce que ella no este plena de energía.

Me acompaña mi animal de poder, el lobo. Nos adentramos mas en la naturaleza, hacia un espacio más luminoso, que igual tiene su sombra y recostamos a Brenda. Yo junto a más animales, y espíritus.

Acaricio a Brenda en toda su parte trasera, desde abajo hacia arriba, pero no tocándola, sino conservando una pequeña distancia entre mis manos y su cuerpo. También estiramos su pelo, que cobra una dimensión casi irreal, es muy largo.

Los animales están alrededor, como cerrando un óvalo. Hay un león, un oso, un pavo, Titania, el lobo. Siento que algo tiene que ir más profundo, entonces su alma viaja hacia donde estoy yo y se posa arriba de mi cuerpo que se encuentra reposado sobre mi cama, la gatita está

sobre mi. Siento que hay algo de mi energía que tengo que enviarle, entonces con cada exhalación esta sube hacia ella, que está flotando.

Al cabo de un rato de esta práctica su alma vuelve a viajar a donde esta su cuerpo acostado. Hacemos un ritual de sanación con los animales. Aparecen rayos, chispas, luces, diversas acciones para llevarle a ella luz y energía renovadora.

Se siente el cambio. Siento que debo dejarla reposar por allá, en Buenos Aires, cerca de donde ella vive, la dejo en un banco, rodeada de flores silvestres, bien altas, algunas son margaritas, ella se queda un rato ahí respirando, está tranquila y sonriente.

viaje a conocer a mi familia espiritual

Ya cuando estaba trepando era una con el
lobo y lo sabía

Cuando llegué arriba había nubes, pero una sensación me avisaba que no me quedaría allá,
entonces otros seres coparon la escena
después, el escenario era distinto
algún planeta, algún portal, otra era, esta
era, sus cabezas eran leoninas
y yo ya me reconocía

llevaba el vestido ese, el que use en el bosque
cuando fui abajo, también lo tenía puesto,
y también cuando les fui a hacer
preguntas soltate me decían,
pero también lo comunicaban con el cuerpo,
como cuando te invitan a desenrollarte
bailando, algo en mi cabeza ocupaba espacio
talvez demás,

y yo interpretaba que su mensaje era que suelte esos pensamientos, que me
entregue a esa danza espacial, o intergaláctica o quien sabe
Busque también herramientas para sanaciones
esas que uno lleva dentro, pero están
dormidas

una virgen se acercaba, o bueno, al menos los atributos de su vestuario me harían pensar eso
también tenía luz en sus manos

que se encendían cuando las apoyaba sobre mi panza, pero no muy cerquita, así como
manteniendo una distancia de cinco centímetros

En otro viaje apareció ella misma también, y el lobo estaba alrededor,

en este caso traía una cajita con cristales, uno rosa en particular me llamo la atención, y lo
frotaba sobre mi cabeza, pero como raspando, suavemente, mágicamente, esas pequeñas
partículas me acariciaban la parte de arriba de la coronilla.

Mi atención está ahí, se extiende un poco pero no mucho, sólo llega hasta los
ojos, Ella sigue ahí, y me sigue llamado la atención su cajita.

viaje a las pirámides con Dolo, Marale y Brenda a sanar a
Gaia Vuelo, me llevan, las llevo.

Me siento y respiro dentro de la
pirámide. Danza, danza sola, danza en
ronda.

La tierra se abre, salen de ella cosas, como trenzas de tela, cosas que no debían estar
ahí. Nos metemos, danzamos adentro.

Ya no se si estamos en la pirámide o simplemente en el centro de la
tierra. Se repite la danza, como un loop.

De pronto me distraigo, y estoy en el desierto con alguien que me lleva como arrastrándome,
como diciendo: vení, volvé con las chicas. No llego a ver quien es ese ser, solo lo veo de
espaldas.

Se siente el desierto, su sol.

Me siento en posición de buda, todo a mi alrededor gira, y yo
también. Sigue la danza,
flotamos arriba y abajo,
somos chiquitas y
gigantes.

Cuanto perfume, cuanto abrazo.

Brenda Lobos

Primer viaje

Comencé a volar por Juan B. Justo, llegué hasta un árbol, el que se encuentra en la plaza frente al teatro Colón, lo abracé y vi todo negro, negro por un buen rato. De repente veo puntos de luz (tipo luciérnagas, pero con luz blanca), una araña, en el pie derecho sentí que me pasaba una serpiente, vi cosas que no puedo distinguir, muros tipo templos viejos. Sentí calor todo el tiempo, pero las manos frías muy frías. En un momento sentí algo en el pecho, como una sensación rara, luego en la garganta, como que tenía algo por dentro, luego sentí que tenía la mandíbula de un lobo, sentí presión y los dientes de él, su cuerpo lo tenía sobre mi espalda. Luego al parecer tenía que volver, volví de una forma muy rápida, pero muy rápida, el lobo me subía lo tenía tipo una capa, me dejó en el árbol y retomé la avenida hasta mi casa.

Estoy feliz, siento que es mi lugar

Segundo viaje

Salgo por mi ventana, tomo Juan B.
Justo, llego al árbol y ahí estaba lobito
esta vez lo vi en forma de animal,
abracé el árbol, trepamos juntos hasta la última
rama. Nos elevamos, pero está todo oscuro

Lobito siempre está a mi lado

No veo nada, solo cosas esponjosas
¿serán las nubes?
De repente veo triángulos de
colores, camino por la arena,
siento que no veo nada, me frustró
Aparecen pirámides y tengo algo en la cabeza
¡como esas cosas que usaban los faraones!

Camino, veo a un indio con plumas en la
cabeza, tocando un tambor, muy
competrado!
Lo miro, le pregunto si es el,
pero no puedo frenar, algo me arrastra.
.. él sigue tocando el tambor...

(no era joven, ni viejo)

Sigo viaje, veo una paloma grande,
le pido que por favor me diga "dónde puedo ver a mi
guía" ella me dice que siga
Veo dos sombras que se dan un beso
Otra vez me frustró
me siento y lloro, en el desierto.
Pienso "no lo voy a poder
encontrar"

Lobito me empuja a seguir
Paso por montañas, valles, es
raro. Veo piedras, una encima
de otras.
Sigo, hay sierras. Pero sigo sin encontrarlo

Es el momento de volver,
Lobito me toma del brazo y comenzamos el regreso (el me arrastra)
Gritando, mirando hacia lo que voy dejando,
"¡quiero saber!"
otra vez estaba el indio, el mismo que en el comienzo,
seguía tocando el tambor, le pregunto,
esta vez me miró
Creo que era él.

Volví al árbol, a Juan B. Justo y a mi casa con Lobito.

Tercer viaje

Me doy cuenta que ya no estoy acá,
Comienzan a titilar luces brillantes con forma de tres
ojos, oscuridad, más oscuridad.

Llego a un pueblo egipcio, arena, pirámides, muros con forma de
faraones. Una de esas pirámides, me invita a entrar
Me recibe una diosa griega, es tan linda, tan
exuberante La miro y me da la sensación de ver a
cleopatra
La acompañaba el indio, fiel a su tambor, vibrante melodía

Entramos juntos (si lobito fiel también)
Alumbrados por antorchas, en diferentes partes de las
paredes, Se ven dibujos, signos, escrituras

Llegamos a un cuarto, hay una mujer de largos cabellos blancos

Me recuesta en una cama de cemento,
Entro en preocupación por perder a lobito, el se acuesta a mis pies

Bajo la melodía del tambor los tres giraban a mi alrededor, bailando
riendo, se los ve disfrutar
Le hago una pregunta que para mí es
primordial, pero no hablan solo me miran y
ríen
Ella, bella diosa egipcia, posa sus manos en mi pecho
siento algo que ingresa en mí con mucha fuerza, no sé qué será.

El techo se abre, entra luz, veo con claridad donde
estaba Que psicodélico y alucinante a la vez ...
Nos elevamos, pero sin la mujer de cabellos blancos
Nos alejamos al cielo, quedamos levitando en un lugar
cálido, Suave, esponjoso y luminoso
La miro, puedo contemplarla bajo la luz ¡oh! que bella es
Cabello por los hombros y oscuros, flequillo bien definido, ojos
grandes, vestida de blanco ...
Me desviste y me viste tal cual está vestida
ella Nos miro, somos iguales, pero yo sin
flequillo.

Me besa, me acaricia, me abraza y me sigue
besando Me gusta, me relajo, me dejo llevar

Los pájaros de fondo, cantando alocados

Pasos. De repente se escucha, el indio que se acerca,
Me sorprendió, dejó de tocar el tambor, siempre que lo veo estaba compenetrado
tocándolo Es alto, morocho y lo cubre una capa de lobo
Toma mis manos, me besa en una mejilla
Coloca en mis orejas unos aros con plumas y un collar también de plumas.
¡Ja! soy una egipcia con mezcla india ...

Me toman cada uno ambas manos,
Volamos por Egipto, luego por sierras ... un viaje bastante
extraño Tengo que volver, es hora
Me despiden cálidamente con un “nos vemos después”

Volvemos con lobito, despidiendo todo el paisaje

Se me aparece la cara de él, la borro con mi mano
Vuelvo a aparecer su rostro, ignoro y miro para otro
lado
No sé por que vino su imagen, pero trato de quitarle
importancia Ya estoy de regreso donde empecé

viaje 4

Salgo de mi casa, llego a mi árbol (sí ya lo tomo como mío), Trepamos con lobito, nos elevamos.

Luces de colores violetas, titilan sin cesar. Es el indicador de que ya no estoy acá.
Llego a un camino angosto y se nota que es largo,
En él lo rodean muchas manos tocando tambores, Es un camino de tambores
.... Voy por él, me pregunto e intriga donde llegare ...

Llego a una selva, veo una carpa marrón en forma de triángulo, allí me espera el indio, lo saludo, le cuento a lo que fui, también una duda, si él es mi bisabuelo ...
Comienzo a sentir que vuelvo a ser una niña pequeña, él me toma en brazos, me hace upa , siento una calidez y amor incondicional, disfruto el momento.
creo que me respondió ...tomo mi forma actual ...

Me lleva a visitar su tribu
me reciben con mucha empatía.
Bailamos, cantamos...se enciende una fogata, grande, redonda. La llama llego hasta el cielo, la sigo con mi mirada
Veo el sol y la luna, el día y la noche, en el mismo cielo, divididos por la llama violeta
Inexplicable, alucínate una postal de sueños
Me recuesto en el suelo, no creo lo que veo, me atrapa
... De repente siento vibrar mi cuerpo, me levanto,
¡todo vibra!
Mi mirada se va a la fogata, de ella salen dos viejos indios del fuego,
Nos acercamos, los miramos... ellos a los de la tribu les pasan un rayo de fuego por entre los ojos Uno de ellos, la anciana india se convierte en fuego, y pasa por mi tercer ojo
Siento calor, mucho calor, baja por todo mi cuerpo
Todo de mí se llena de ella, cada partícula, cada respiración, yo vibro por ella ... Me hace cerrar los ojos, y veo un lugar, no hace mucho pasé caminando por allí (era una calle de Caballito, cerca de la estación)
Mi gran pregunta, ¿porqué me hizo revivir ese momento?

El indio me hace abrir los ojos, estoy en la tribu... ya lo sé es hora de volver Me acompaña al camino angosto de tambores
Me despido de él y de todos ... espero volverlos a ver
... Volvemos con lobito ...

Ya estoy donde partí, siento mucha paz, levito ...

viaje 07/11/20202

Oscuri

dad

Mi

lobito

Comienza el viaje ...

La diosa egipcia y el indio me reciben, toman mis manos uno de cada lado, nos volvemos grandes aves blancas ... volamos los tres a la par.

Llegamos a un bosque con muchos árboles, bajamos (ahora somos nosotros)

Hay un indio sentado (para mí es un chamán) mientras nos acercamos se escucha el cantar de los pajaritos.

Nos sentamos con él, yo de frente. Me muestra que está preparando una medicina con plantas y raíces, en una piedra grande con un hueco en medio. Mientras lo miro como hace el preparado, ella (la diosa egipcia) me hace Reiki...

El chamán con su dedo, toma un poco del preparado, lo coloca en mi frente, en forma de círculo, Luego en mis manos hace lo mismo,

También me indica que beba lo que queda (tiene un sabor extraño, es rico) Nos elevamos, el chamán queda sentado

Yo cierro los ojos y me dejo llevar ...

Los abro, me encuentro flotando en medio de un lago, es de noche, llevo puesto un vestido largo blanco

(ellos dos me miran desde la orilla, haciéndome notar que me están cuidando)

La luna blanca, grande, redonda y radiante, hace que me eleve, quedo flotando en el aire. Me llena de luz, siento que soy una con ella, todo mi cuerpo se recarga de su energía

viaje a la pirámide de Egipto

Bajo

Camino por el agua

Empapada de luz y lago

...

Llego a la orilla, nos vamos caminado ...

Llegamos a Egipto entramos a una pirámide, ella me dice al oído "DEL MAS ALLA Y DEL AHORA"

Toco la pared, se ilumina todo, los jeroglíficos en ella, brillan con colores
fluorescentes. Me dice que también formo parte de ese lugar.

Nos vamos, yo siempre en medio, esta vez siento que mi yo se divide en dos, de una mitad soy
india y el camino es una selva, del otro soy una egipcia y el camino es de desierto

Ella nos frena, me pide que ponga mis manos en su cabeza, siento que toda la luz y energía
que recargue de la luna se la iba pasando...

Me dicen "TOCA Y
SANA" Y es hora de
volver

HELENA

Me cubre la capa del lobo, hoy la necesito así en mi piel, en mi
... Gracias por protegerme.

Camino, camino por oscuridad, llego a una playa escondida entre
acantilados, Es un día de calor, mucho sol, arena dorada la cubre.

Hay una reposera, me siento en ella ...

De repente remolinos como hervor se forman en el mar y la
arena. Se vuelve todo gris, el cielo violeta

Camino entre ellos,

Hasta que yo me convierto en un
remolino, La respiración se comienza a
agitar,

Siento enojo

Dolor en el

pecho

Grito, grito tan fuerte, hasta sacar todo dentro
mío A medida que voy sacando TODO,

Los remolinos van bajando, hasta desaparecer

... Ya todo está en calma, hasta un arcoíris
salió.

Me recuesto en la arena, estoy
cansada Se acerca una mujer

Alta toda vestida de blanco, cabellos largos y claros

BRILLA ...

Caminamos por la arena

dorada Me dice que suba a una

piedra alta Que sienta el viento

“SOLTA, DEJATE LLEVAR, SE VOS “

El viento me despeina, mi ropa se

vuela Me dice:

TODO LO QUE PESE EN TU CUERPO NO TE DEJA CORRER, MIRA AHORA HASTA
MAS ALTO PODÉS SALTAR.

Corro y salto, me siento muy liviana, como una hoja en el

viento Ella habla cortante, pero certera.

“NO TENGAS MIEDO SOLTA, VOS SOLTA”

ESE DOLOR QUE SENTIS EN EL PECHO SANARA, YO TE AYUDO.

Pone sus manos en mi

pecho, Siento mucha

presión,

Lloro, lloro como un niño perdido

Me dice “EL AGUA LIMPIA BARRE TODO LO MALO, LLORA SANA”

SENTI EL AGUA EN TUS PIES, VAS A ESTAR BIEN, SI QUERES PODES NADAR.

Entro al mar, soy una sirena,

Nado sin parar,

Veó el ocaso, me quedo flotando, contemplándolo...

Vuelvo, me espera ella con un vaso de jugo

Me muestra una cabaña a lo

lejos, Me dice que vive ahí

frente al mar. Le pregunto cómo

se llama

HELENA ME LLAMO, LLEVO MUCHOS AÑOS ACA.

Vibro paz ...

Se acerca una moto, me dice “te pasan a buscar con el casco rosa”

¡Le digo que prefiero quedarme ahí con ella, no me quiero

ir!! Me dice:

cuidas, proteges, sanas y sos libre NO OLVIDES ESO

NUNCA Los lobos corren fuerte, son protectores, muy
protectores

Regresa cuando desees, ahora tenés que volver a tu casa ... se despide.

viaje TEMPLO DE ISIS 1

Me vienen a buscar Helena, Lobito y Serpiente (este animal de poder apareció hace
aproximadamente tres viajes)

Nos vamos, caminamos, llegamos al árbol, lo abrazo y miro a Helena (me encanta verla junto
a mis animales)

Caminamos y caminamos, llegamos a un mar color rosa...

Hay una canoa cuadrada de madera, sin remos ni nada, me
subo Helena me dice que voy a llegar donde me están
esperando.

El viaje se torna bastante largo, el sol esta radiante, el agua rosa
traslúcida Me acuesto contemplando el cielo, noto cómo de apoco el sol
va bajando Se hace el atardecer, tomo asiento, QUÉ BELLEZA DE
OCASO.

Veo un muelle, la canoa va sola hasta
allí Me bajo

Al terminar el trayecto del muelle, hay un camino de árboles y
flores El camino está plagado de serpientes, ¡hay muchísimas!

Ingreso, ellas se abren a mis pasos

En el camino una serpiente de dos cabezas sube a mí, siento como un cálido abrazo de su
parte y pone su doble cabeza en mi hombro junto a la mía indicándome el camino a la
entrada, llego, por dios que belleza de lugar

Me dice que ingrese

Allí esta ella, BELLA ISIS, (no paro de contemplar tu

TOTALIDAD) Me da la bienvenida, el lugar es como un castillo

de cuarzo rosa

Me hace sentar, apenas paso la puerta de entrada

De repente se forma un círculo alrededor mío y comienza a salir agua de allí con toda la furia en dirección al cielo, pega en el techo, que de hecho es altísimo, eso genera que caigan gotas, como lluvia sobre mí.

Cuando cesa de gotear, me dice “ya podemos subir” me pone un collar, el mismo tiene un cuarzo blanco, subimos las escaleras (los escalones brillaban como purpurina)

Llegamos a un primer piso, hay varias habitaciones, en ellas solo había camas que tenían una rosa en el medio como decoración, le pregunto para qué es, ella me dice que son cuartos de sanación, extracción y poder (como un cuarto mágico)

Se asoma a mí un aroma de rosas con mezcla de

limón... Me dice que ahora vamos a ingresar a su lugar

preferido

Es un cuarto circular de cristal transparente, es un ala del castillo, de él se ve el cielo, los costados y suelo, donde hay un gran rosal y limoneros...

Me dice que voy a conocer la luna

De repente por mi garganta salen cosas, no distingo bien qué puede ser,

Me recuesto veo una luna llena, que va subiendo de apoco al centro del cuarto circular...

Cuando llega uff, toda su luz radiante entra en mi totalidad, siento que soy una con ella, estoy dentro de ella... es tan placentero y excitante... ella sigue su circuito nocturno

Me deja enérgica y llena de poder, se escucha una trompeta, un ruido aturdidor, me dice es hora de volver, acá te voy a estar esperando, te faltan espacios por conocer. Vuelvo a pasar por las habitaciones, de repente no puedo caminar, algo o alguien me agarra tan fuerte del pecho, me paraliza, ISIS se acerca pone sus manos y dice “no es hora, ella tiene que regresar”, al rato siento mi cuerpo libre, camino ella me sonríe, se despide cálidamente.

Salgo por donde ingrese, la serpiente de dos cabezas me acompaña hasta la canoa, me susurra al oído “el cambio de piel es lo que te hace falta, vas a estar bien”

Ya en la canoa, de regreso mirando hacia atrás, veo el ocaso y la luna llena en el mismo cielo (si una locura).

Llego me recibe Helena, lobito y serpiente. Me dejan en mi casa, siento como ahogo, acá estoy de vuelta.

viaje TEMPLO DE ISIS 2

En el árbol me encuentro con Helena, egipcia, Lobito y serpiente, nos vamos caminando a Puerto madero, nos subimos a una canoa y en medio del mar una corriente nos lleva bien lejos.

Mientras estábamos navegando un tornado de agua nos hunde a las profundidades, donde hay un canal secreto, ingresamos por él, después de un largo recorrido finaliza, volvemos a la superficie... seguimos navegando, nos topamos una espesa, traslucida y caliente neblina, al terminar de atravesarla, llegamos a una isla, me doy cuenta que allí está el templo de ISIS, ella me está esperando, con sus pies descalzos en la brillante arena blanca.

Helena y egipcia, me dejan con ella indicándome que allí me van a estar esperando.

El templo es grande con forma playera, en medio de una isla con arena blanca y palmeras hermosas.

Antes de ingresar me indica que abra los brazos, los levante y mire a la nube con lluvia que tengo en mi cabeza (si una lluvia personal) de mis manos comienza a salir agua cristalina con fuerza, luego de un rato me deja ingresar al templo.

Apenas abro la puerta e ingreso, hay una manta en el suelo y varias mujeres sentadas a su alrededor, me acuesto, Isis se sienta y pone mi cabeza en su regazo. Las mujeres abrieron mi cuerpo por la mitad, sacan, ponen, acomodan, es como una cirugía, no sé muy bien que hacen, pero estoy tranquila. Al finalizar unen mi cuerpo y en el plexo solar colocan una rosa blanca.

Levito hacia el mar, me hundo en él, Isis esta siempre a mi lado, me dice que vamos a conocer la otra parte, nos hundimos más y más en las profundidades... otra vez veo esa niebla traslúcida espesa y caliente (ahora si me doy cuenta que es un portal) al terminar de pasarla llegamos a un mundo acuático el templo, los peces, las algas, plantas todo es de cristal.

Ingreso estoy atónita de tanta belleza nunca antes vista, al menos por mí.

Hay muchas mujeres, cada una cumple una función (no pregunte mucho solo miraba), cuando llego a uno de los pisos una de ellas coloca por mi vagina un cristal triangular, se va... me duelen lo ovarios, pero una puntada más fuerte en el derecho.

Isis saca de las paredes un símbolo tiene forma de espiral infinito me lo coloca por entre mis ojos y siento como va bajando lentamente hasta llegar a mis ovarios, donde mi dolor desaparece, ella me dice con esto sanas, se va el dolor, ahora tenemos que volver a la superficie, miro mis piernas y se transformaron en cola de sirena, salimos , pero yo vuelvo, ingreso por una ventana (no me quiero ir, pero al ingresar no puedo apoyarme quedo flotando y me doy cuenta que ya no debía estar ahí), nadamos a la superficie, salimos a la isla y caminamos por la arena.

Quiero conocer las inmediaciones del templo, llego a la parte trasera, hay palmeras en ellas había cristales en vez de cocos, ella me dice tranquilízate y déjate llevar, no le pongas tanta mente, se lo que está dando vuelta en tu cabeza y eso te traba-en ese momento estaba pensando que hace varios días veo mi muerte, veo como me matan- ella saca con sus manos el cuchillo de mi mente, me dice “vamos a enterrarlo, que sea lo que tenga que ser” en el pie de la palmera con sus manos hace un hueco, pone el cuchillo y vuelve a tapar con la blanca arena, lloro como una niña, al caer mis lágrimas en el suelo , cada una de ellas hace que nazca una flor... nos damos un abrazo .

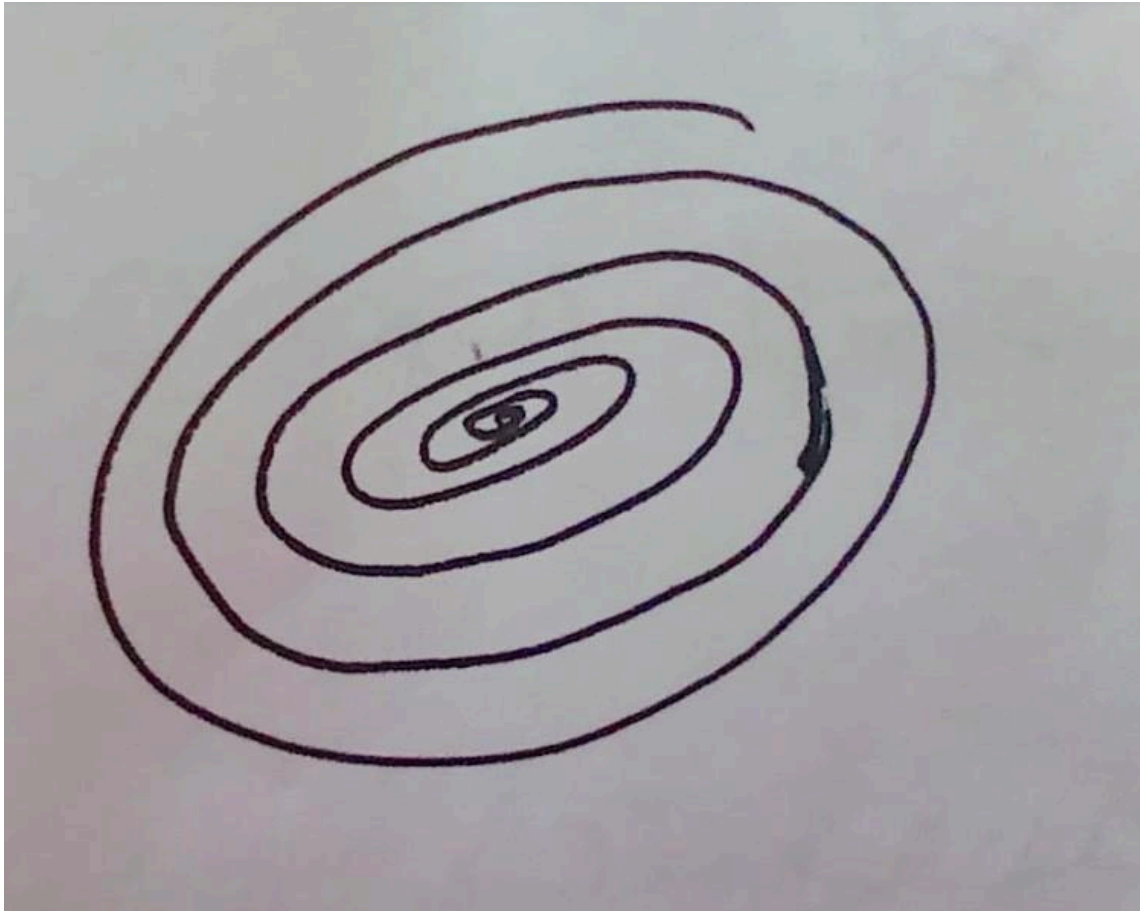
Antes de volver a ingresar al templo playero, se acerca Helena, me dice quédate tranquila y me da plata (varios billetes jaja). Al entrar las mujeres estaban cada una con sus funciones, ellas tienen diferentes rasgos, por lo que noto son de varios países. Luego veo una nena parada en la puerta, me quiero acercar, Isis me detiene, me dice que ya la van a encontrar no interferimos, ya pedimos que pasen por ella, al parpadear ya no la veo más...

Le pregunto si me puedo quedar ahí con ellas, pero me dice que no es el momento, si, acá es tu lugar, en su momento vas a estar junto a nosotras, ahora tenés que volver.

Al salir nos abrazamos las cuatro, un lazo.

Subimos a la canoa, pasamos por el canal

secreto. Ya estoy en casa



Pequeña Josi

Me elevo al cielo, a mi lado esta
lobito, Entre nubes y saltos en ellas,
Se nos presenta un gatito negro con patitas blancas ...
Se sube al lomo de lobito y comienza el viaje con
nosotros... Llegamos a una gran puerta de madera,
Allí sentada está Josi egipcia,
Tiene puesto un vestido blanco y largo
Con hombros descubiertos y manga Oxford

Cabellos por los hombros, flequillo y una fina corona
dorada. Me hace señas, que abra la puerta (me permite
entrar) ...

Abro, entro y llego al mundo de la pequeña Jo, radiante y alegre.
El lugar es un parque, todo verde, solo hay una calesita y un tobogán
Damos muchas vueltas en la calesita,
Luego me muestra un cuaderno o libro
Donde ella tiene sus recuerdos y cosas importantes (no me deja
leerlo) Luego de camino al tobogán, aparece un conejo grande y
blanco

Ella lo toma en sus brazos y lo lleva a jugar con
nosotras. Es momento de relajar,
nos sentamos en un árbol a charlar un rato
Pero de repente se siente una presencia oscura y
tenebrosa se nos avalancha

Josi asustada me dice “corre, corre fuerte que no nos agarre y no lo
miremos” Corremos, hasta que le digo que correr no es la solución, que lo
enfrentemos Le agarro la mano y le digo que grite fuerte, fuerte, fuerte
Gritamos agarradas de las manos tan
fuerte, Que todo lo malo y oscuro
desaparece.

Vuelve a su rostro una gran sonrisa y tranquilidad
Aroma a tuco nos invade,
Me dice que se tiene que ir, que ya está su comida...
Tierna despedida.
Mientras camino, veo en imágenes a mis pasos

La evolución de Jo, desde bebé hasta la
actualidad... Llego a una cascada allí esta ella
Bailando en un puente, debajo agua y flores de loto
flotando Me acerco y bailamos
Era un baile y música tecno mezclado con
afro... Ya es hora de volver ...
Me acerco a la gran puerta, le entrego el gatito a Jo
egipcia Cierro la puerta

EGIPTO

Me cuesta un poco la concentración...
Estoy caminando, me encuentro con
Helena, Nos vamos juntas.
A mitad de camino aparece la egipcia arriba de un
camello Con ella trae dos más para nosotras.
Comenzamos el viaje las tres...
Nuestro paisaje deja de ser típico,
Todo se vuelve de colores, hasta en un momento se pone todo
azul Es como una galaxia por donde mire, estoy extasiada
No se como explicarlo...
Llegamos a un antiguo sitio sagrado, (como en las
películas) Estamos sobre arena, se ven pirámides, palmeras,
gente...
Los egipcios son altos, como gigantes, tipo dos veces nuestra altura.

A medida que vamos adentrando en busca de la pirámide sanadora

nos cruzamos con la gente que vive allí, que se inclinan ante la

egipcia Le dan frutas, comida y la alaban

La miro, está radiante, me doy cuenta que es alguien importante en este

lugar Me da mucha alegría.

Llegamos, entramos a la pirámide, nos dan antorchas, está todo muy

oscuro Caminamos, vemos una habitación, dos guardias en la puerta nos

dejan entrar Helena y la egipcia se quedan paradas en un rincón, donde

hay mas personas Y ahí las veo a Josi, Doli y Marale ya sentadas en ronda

En medio hay una fogata, me siento, estamos todas de

blanco Nos tomamos de las manos, la llama se hace azul...

Nos movemos sentadas de un costado a otro, soltamos las manos, las levantamos al

cielo El fuego crece y crece...

Pequeñas bolas de fuego se desprenden, se elevan... Siento una gran energía que sale de

nosotras. Escucho cantar a Doli, baila y pasa detrás nuestro

De nosotras salen grandes bolas blancas, traspasan el techo triangular y se van al

universo. Que placer me siento tan bien y útil.

Nos quedamos quietas, nos miramos, reímos, soltamos nuestras manos y nos despedimos,
cada una vuelve con sus guías...

viaje a las piedras

La piedra se hizo una en mi Corazón

Atreves de su brillo ingrese a su interior
Me transformo en un feto y por mi cordón umbilical pasa mucha
información No paro de escuchar los latidos de mi corazón,
Siento vibrar la piedra junto tu tu tu tu de su
latido... Veo raíces, son claras como el rayo del sol
También un ojo y rayos azules
Que me muestran sus túneles internos
En ellos se codifican las energías y las
trasmutan Entre esos túneles hay símbolos
escritos, donde
me dice que significa de que época y de donde
viene Ella decide cómo y con quien quiere estar
Suele partirse cuando su función ya fue cumplida (no se como pero así
pasa) Me dice que suelen ser frías o calientes en algunos casos,
Sus brillos son el canal donde ingresa la
energía, Se bancan fríos extremos y calores
rajantes, Pero que no la afecta, es lo que la
fortalece
Me muestra árboles, plantas, tierra, arena que La
energiza, Siento como vibra, es una locura tan linda...

Pd (Estando en viaje siento como se abren las puertas de mi casa)

Viviana Cayul

Primer viaje chamánico

Cuando Doli me pidió elegir un árbol tenía dos que se me vinieron, el primero es el árbol abuelo que está en una parcela, es un refugio personal que tengo, y otro que era un castaño hermoso de mi infancia, está en un campo al que íbamos con mis papás que era de unos tíos.....¡Elegí el segundo!

Mi viaje fue súper rápido, como si el espacio-tiempo no existiera. A penas Doli dijo que nos fuéramos, ya estaba en el árbol y comencé a entrar rápidamente a una cueva. Allí apareció una serpiente. Sabía que me guiaria, era de confianza, no dudé que me llevaría a mi animal de poder.

¡Él me estaba esperando! La serpiente me llevó a un lugar muy bello, era un río con corriente, de aguas transparentes. Ahí estaba el, contemplando la naturaleza, tranquilo y tan bello. Cuando lo vi por la espalda sabía que era él: un tigre maravilloso, muy dulce. Miro hacia atrás y me dijo “te estaba esperando” Comencé a caminar hacia su lado y en forma automática me llevó a un lugar donde me vi rodeada de chamanes que tocaban el tambor y me daban la bienvenida y bailaban alrededor mío. Mi animal de poder comenzó a rodearme, como bailando, haciendo círculos alrededor mío al son del tambor Doli comienza hablar y decir que volvamos.

Fue un viaje maravilloso, con mucha emoción, lleno de amor, delicado y lleno de sanación. Sentí que los conocía, que ya había estado en ese círculo y que siempre habían estado a mi lado protejiéndome.

Segundo viaje chamánico

En este nuevo comienzo el viaje fue super rápido y la conexión con mi animal de poder fue mágica. Nuevamente el espacio-tiempo no existía, entraba a otro mundo, es curioso porque lo siento, no es que lo este viendo, es una sensación distinta que no había experimentado. Fue un inicio muy bello porque sentí una conexión con mi columna y una energía tan bella que se convirtió en una serpiente emplumada, sentí que era la misma serpiente que me había guiado, sabía que era hermosa y llena de colores. Comencé a volar, yo sabía que iba arriba con mi animal de poder y viajamos a lugares tan maravillosos, sólo sabía que eran hermosos porque el vuelo fue muy rápido ¡Qué momento más especial!

La serpiente emplumada me llevaba al mismo lugar del primer viaje, pero esta vez sobrevolaba sobre ellos. Eran los abuelos que tocaban los tambores, qué sensaciones, no tengo palabras terrenales para poder expresar lo que sentía mi corazón, ellos me decían “confía y te abrirás a tu mundo de sabiduría que tienes dentro tuyo” Luego sentía que iba pasando al frente de cada uno y nuevamente me decían “confía” y cada uno me entregaba un regalo que no tengo claro que es. Lo que sentí es que cada uno de ellos eran mis maestros, mis ancestros....gracias, gracias, gracias

Tercer viaje chamánico

Esta vez fui mas lento, mi animal de poder me decía “ve lento” y me recordaba lo que me había dicho Doli de no ir tan rápido.

Esta vez me fui, a lo que vi en mi primer viaje, las figuras eran más claras, no distinguía las caras pero sabía que estaban pintados, me dio la sensación de estar en una ceremonia de una tribu norteamericana, porque estaban con una corona de plumas cada uno en su cabeza, esta vez sentí que me estaban dando la bienvenida y yo bailaba alrededor de la fogata. De pronto me vi en un lugar que ya conocía de México, Monte Alban (monte del jaguar) donde habitaron los Zapotecas, estas ruinas se ubican cerca de Oaxaca y para mí es un lugar muy especial porque me transporta a la misma sensación que sentí cuando estuve ahí por primera vez ¡Pertener a ese lugar y llenarme de emociones! Ahora estoy en otro lugar, creo que es Egipto, vi a otra persona pero sabía que era yo de otra forma, ¡podía reconocer mi alma! La sensación que tengo fue mostrarme algo que conozco, no tengo claro que es, ya llegará el entendimiento, solo siento mucho agradecimiento por este viaje. Mi temperatura corporal bajó mucho, a lo lejos escucho ¡paciencia, paciencia, paciencia! Los tambores suenan y mi animal de poder me miró y me dijo “es tiempo de volver”

Cuarto viaje chamánico

Este viaje fue hacia el mundo de arriba, junto a mi animal de poder a visitar a mi familia espiritual para preguntar por mi dones.

El viaje fue largo, pero esta vez mi animal de poder ya no era tigre, sino que se convertía en un jaguar, al encontrar ese tigre maravilloso se le iban transformando sus rayas en manchas y mi mente me decía eso no puede suceder ¿cómo el tigre se va a convertir en jaguar? jajajajaja.... Cómo siempre apareció esa serpiente emplumada maravillosa, llena de colores que me llevaría a un viaje por muchos lugares. Sobrevolamos volcanes, bosques, cascadas, lagos y mar. Sentía que me iba mostrando todos los elementos: el agua, el fuego, el aire y la tierra. Fue un viaje largo, así lo sentía mi cuerpo, a lo lejos empecé a ver una luz maravillosa de colores rosado, verde, violeta y blanco. Era entrar a otra dimensión. Colores habían más, pero es lo que podía distinguir. Al entrar a esta luz encontré a mi familia espiritual donde todos estaban tocando los tambores en un círculo maravilloso. Mi serpiente empezó a sobrevolar sobre ellos y poco a poco comenzó a bajar. Me bajó de ella junto a mi animal de poder y me siento al medio del círculo mientras tocaban y tocaban los tambores: de pronto veo otra luz brillante que se transforma en alguien, que creo conocer. Pregunto ¿tú eres mi maestro? Me responde “sí”. Es tan lindo, irradia un amor que no puedo describir en palabras.

Le pregunto “¿cómo te llamás” Y me responde “Emmanuel” Me dice que estire las manos y me regala una hermosa pirámide de luz y me dice “siempre que estés trabajando con tus manos úsala e invócame para la sanación”

Luego mi serpiente emplumada sobrevuela nuevamente, pero esta vez se transforma en una mujer hermosa ¿quién eres? “Soy otra maestra guía que te acompaña” “¿Puedo saber tu nombre?” “Todavía no es el momento de que lo conozcas”, responde. Ella me dio un regalo, unas plumas

hermosas “en señal de que vuelas libre, sin apegos y se tú, se tú” Siento los tambores de Doli nuevamente y mi animal de poder me dice “tenemos que volver”

Luego de terminado el taller de ese día comencé a buscar a Emmanuel porque sabía que era un maestro ascendido y había oído hablar hace años atrás de él, para mi gran sorpresa era Yeshua Emmanuel, Jesús maestro ascendido.

Quinto viaje chamánico

Este viaje fue una experiencia maravillosa y a la vez mágica, porque fue viajar con una compañera de ruta y encontrarme con su alma.

La pregunta este vez fue: le pido a mis guías, maestros y animal de poder que se presenten y me muestren en palabras, imágenes, canciones o sensaciones la belleza del alma de Rosa. Empiezan los tambores y hago la pregunta anterior para comenzar con esta nueva experiencia, mi bello leopardo-tigre aparece en forma inmediata para acompañarme en este viaje. Emmanuel mi maestro y guía podía sentirlo, esta vez no lo vi, pero lo interesante es que sabía que estaba protegiéndome.

El alma de Rosa se abrió tan rápidamente, fue casi instantáneo, me llevaron a un árbol, era la representación de su esencia, así me lo mostraban, estaba sola en medio de una pradera, era enorme, de raíces fuertes, frondoso y un verde que nunca había visto, ufffff era de una belleza. Eres un alma que ha recorrido varias vidas. Lo abracé porque necesitaba abrazarlo y fue tan mágico sentir ese amor que está en tu corazón, me quedé por un largo rato abrazando ese árbol maravilloso y mágicamente se empieza a transformar en un manto lleno de flores de distintos colores y formas,

¡qué hermosura! A lo lejos veo a una niña jugar y sé que eras tú porque reconocí tu alma juguetona, llena de alegría, estabas tan entretenida jugando, me uno a tu juego, reímos, corrimos y saltamos

¡eres un alma noble! estando entretenidas, jugando en una ronda, y al dar vueltas y vueltas el paisaje cambia a un lugar mágico que es un bosque, lleno de cascadas, los animales juegan y es un lugar de tranquilidad, me siento a contemplar con mi bello animal de poder, que siempre está al lado mío, y cierro los ojos, respiro, siento los ruidos del bosque y comienzo a sentir nuevamente tu alma que me da paz, seguridad y siento tu amor incondicional, luego escucho unas palabras:

¡apertura, confiar, alegría y paciencia! Los tambores suenan para ir volviendo, esta vez mi animal de poder con mucha ternura me toca el hombro con su cabeza y me dice vamos, tenemos que volver ¡Qué puedo decir Rosa me siento honrada por permitirme ver tu alma ¡¡¡¡graciasssss, graciasssss....namaste!!!!

Sexto viaje chamánico

En este viaje la pregunta era pedirle a mi animal de poder que me lleve con mi guía espiritual y preguntarles, ¿cómo pasas poder espiritual? Empiezan los tambores y le pido a mi animal de poder que se presente, lo abrazo fraternalmente y le digo ¡qué bueno tenerte! Le pido que me acompañe a este nuevo viaje y comenzamos a volar ¡qué sensación más placentera sentir la brisa que golpea

suavemente en la cara! Veo a la lejos nuevamente esa luz que me llama, se que es segura y me adentro. Veo a mi familia espiritual tocando los tambores, sentí como si me estuvieran dando la bienvenida, me quedo en el círculo con mi tigre-leopardo esperando. De pronto siento la presencia de Emmanuel, es tan lindo lo que irradia, en realidad no tengo palabras para poder expresar la belleza porque es más que eso. Le hago la pregunta que nos dijo Doli y nuevamente me entrega esa pirámide hermosa de luz y me dice “úsala como muchas veces las haz usado intuitivamente creando pirámides, sopla cuando sientas en los centros energéticos, les das vida nuevamente o renacen y usa el péndulo para revisar si los Chakras están girando como corresponden ¡tú sabes cómo hacerlo! De pronto aparece esa hermosa serpiente emplumada y se convierte en una hermosa mujer y me entrega un libro y una cruz diferente que la he visto otras veces.....y si es la cruz de Isis y me dice “invócame cuando estes trabajando con energía de sanación” Es tiempo de regresar porque a lo lejos siento a los tambores, salgo de ese círculo hermoso agradeciendo y volviendo con mi animal de poder, un viaje hermoso, lleno de mensajes que todavía los estoy sintiendo.

Séptimo viaje chamánico

Este viaje fue distinto porque fue viajar con una companera para hacer sanación. Comienzan los tambores y me hago uno con mi guía espiritual con el objetivo de pasar sanación espiritual a Doli

¡Que viaje! Fue muy especial porque mi corazón se abría a esta nueva experiencia, de una manera muy sutil, llena de amor y de una manera diferente porque era viajar con Emmanuel y mi animal de poder que nos protegía en este viaje.

La sensación que comienzo a sentir es que me guían en esta sanación de una manera muy amorosa, sensible y llena de colores de sanación. Comienzo en su cabeza para calmar su mente y llenarla de luz blanca, pasa un tiempo y, de pronto, me indican que le diga que imagine que sale un hilo de luz desde su sexto chakra, cuarto chakra y hara que se ubica en el segundo chakra. Es una piramide de luz, me dicen que le diga que se coloque en el centro y que comience a girar muy lentamente la pirámide en sentido antihorario, me insisten que le diga que el movimiento sea muyyyyy pero muyyyyy lento, me quedo ahí en esa sensación que me llega de renovación y de energía fresca, de pronto me dicen, dile ahora que comience a girar la pirámide en sentido horario y que vuelva a su posición los hilos de luz a su cuerpo, es sellar la sanación. Le pregunto a los maestros si había algún mensaje para Doli y me dijeron: que jugaras y sonrieras.

Es tiempo de cerrar y volver porque siento a lo lejos los tambores. Una experiencia hermosa y diferente. Agradecer a Doli por abrirme su corazón en esta sanación.

Namasté

Octavo viaje chamánico

Cada viaje es alucinante en realidad, es nuevo, diferente, lleno de luz y siempre hay algo que uno atesora en el corazón. Esta vez el viaje es pedirle a mi animal de poder que me lleve hasta la fuente para que me muestre cómo fui creada y como es la melodía o canto de mi alma. Comienza este viaje en una forma más pausada, como ir deleitándome, cada espacio-tiempo, como siempre mi animal de poder se presenta y esta vez conozco cómo se llama “Sharp”, lo veo hoy tan majestuoso y con una luminosidad diferente. Le pido que me acompañe a este viaje alucinante y el siempre esta dispuesto con una nobleza que me impacta porque es muy diferente a lo que conozco en el mundo de la materia. Viajamos por distintos lugares, así lo sentía, era como entrar a distintos planos, no sé cómo explicarlos porque eran destellos de luces que íban

y venían, eran brillantes y una luminosidad que jamás había visto, colores preciosos. Sharp me miró con tanto amor y me dijo: “tú eres parte de esa belleza, eres única y todos esos colores eres tú, somos luz nunca lo olvides” ¡Eso! De pronto esa luz desapareció, la sensación era de caer en un hoyo negro. No me dio miedo porque sabía que estaba protegida y guaaaauuu todo se transformó en una luz con una majestuosidad y un amor que aún lo siento en mi corazón. Me miró sharp y me dijo: así nos formamos y nuevamente me repitió ¡somo luz! ¡Qué viaje! De pronto escucho a lo lejos un riachuelo y cómo el agua golpea en sus rocas, era un fluir de agua tan hermoso y lo siento en mi corazón, lo atesoro y Sharp nuevamente me dice este es uno de tus sonidos del alma. Ahora escucho las hojas de los árboles que suenan en una brisa, suave, era sentir como el bosque conversa entre sí ¡qué gran regalo....gracias.....gracias! Se que es hora de volver de este maravilloso viaje porque a lo lejos siento los tambores y Sharp me mira con ternura. Me despido de él y le agradezco. Se me llenan los ojos de lágrimas por este inmenso regalo.

Noveno viaje chamánico

Esta vez el viaje consistía en encontrar, sentir y ver el espíritu de una planta y preguntarle sobre sus ciclos, sus misterios, su medicina, su consejo y su semilla. En este viaje me costó poder conectarme y poder viajar, mis pensamientos iban y venían a pesar de que las orquídeas me invadieran en mi sentir apenas Doli nos dijo en un principio que sintamos o veámos alguna planta. Logro ver a Sharp (mi animal de poder) y al fin poder viajar. Esta vez mi ansiedad casi me gana en poder ir rápido y no conectarme con este mundo sutil. Lo hermoso es que pude sentir y ver que hay distintas orquídeas y que cada una tiene su forma y su sabiduría, trabajan planos superiores y que las observara. Sentí que me hablaron desde su esencia, son de una belleza y texturas.... Me dicen “que de ellas aprenderé mucho y son muy poderosas”....”No olvides que crecen en las alturas en la selva amazónicas...Sus esencias nos traen medicina. Ya escucho los tambores y es tiempo de volver.

Decimo viaje chamánico

Esta vez viajamos a conectar con un lugar de poder, como siempre le pido a Sharp y Emmanuel que me acompañe a este viaje fascinante y siempre están dispuestos a acompañarme y protegerme. Fue un viaje lleno de emociones, sensaciones y lleno de amorosidad, me mostraban tres lugares en México, este país lo siento en mi corazón y es mi segundo hogar. Ahí estuve un rato decidiendo a cual lugar iba: monte Alban, bonampak y hay una cascada muy especial ubicada en el cañon del Sumidero. Al final decido ir a los tres lugares y comienzo con monte alban. Me encuentro sentada sola al medio de esas ruinas maravillosas y siento que es un lugar lleno de magia. La sensación es la misma que sentí cuando pisé este lugar alguna vez, de una emoción que no puedo explicar, mi corazón se acelera, es volver a algo que conozco

Monte Alban – Oaxaca

Ahora viajo a Bonampak, son unas ruinas Mayas ubicada en Chiapas, estoy en la planicie de una pirámide y también me encuentro sola, qué sensación Maravillosa, contemplo los árboles y la luz que llega a este lugar es mágica. Siento la libertad.

Bonampak - Chiapas

Y por último viaje hasta esa cascada tan especial, que se encuentra en el cañón del sumidero, la vegetación que se forma es como un árbol de navidad, que maravilloso sentir esa sutileza del agua, porque la cascada es como un rocío que baja, siento mis mejillas como se mojan, siento renovación, fluidez y sentía que cada gota que golpeaba mi cara era como renovar la energía y limpieza... ¡Me entregó una sabiduría ancestral!

Cascada cañón del sumidero - Chiapas

Siento los tambores y tengo que volver. Esta vez no quería volver porque me sentía tan bien en ese lugar pero Sharp me mira y se que tengo que irme. ¡Qué maravilloso viaje!

Decimo primero viaje chamánico

Esta vez viajamos a conectar con nuestra piedra, elegí una amatista que siempre la tengo en mi altar. Comienza mi viaje siempre pidiendo a mi animal de poder y a Emmanuel que me acompañen y me protejan, luego de verlos y sentirlos me hago una con la piedra para ver su origen, su misterio y su medicina. Viajo profundamente a la tierra, fue un viaje largo y encuentro la oscuridad, que no es oscuridad, porque comienzo a ver la belleza de los cristales de la amatista que son como una serie de pirámides juntas y la belleza de su luz morada o violeta... ¡qué maravillosa su geometría!... Me quedo ahí sintiendo su energía y tiendo a dormirme, o quizás en una sensación de paz, serenidad y tranquilidad. Siento que de alguna manera su medicina es de protección, ella es capaz de transmutar la energía, me quedo solo sintiendo... Ya es tiempo de volver, me cuesta salir, le pido ayuda a Sharp y el me empieza a mostrar el camino con una luz maravillosa.

Decimo segundo viaje chamánico

Este viaje fue especial porque fue ir con una compañera y viajar, cada una con su piedra, y hacer una pregunta. Viajé con Sandra y la pregunta de ella fue: ¿cual es el aprendizaje de este clan familiar? Comienza el viaje con mi piedra y veo un hermoso bosque pero con la particularidad que en medio de él resalta un árbol gigante, frondoso y de raíces fuertes, es la madre que acoge y enseña desde el amor verdadero.

Este precioso árbol se conecta desde sus raíces hasta el universo con sus hermosas ramas. Luego la visión cambia a la de un águila que vuela y planea de una manera tan hermosa, ella entrega la intuición y la visión, es la que te permite ver desde las alturas y tener esa perspectiva de los caminos y las soluciones. Veo un delfín rosado de las Amazonas que dice ábrete a jugar y comienza a saltar y saltar, siento su alegría, su pureza y su equilibrio. Ahora la piedra me lleva a unas montañas gigantescas con nieve de hielos milenarios y aparece un cóndor con sus alas inmensas, siento su vuelo y su planeo, escucho “sigue tu intuición y no dudes” Ohhhhhh y lo más hermoso es que este viaje termina en el mismo lugar que comenzamos en ese bosque con ese hermoso árbol. Lo veo nuevamente lleno de experiencias, abrazando todo y de un amor inconmensurable.

Decimo tercero viaje chamánico (ángel guardian)

El viaje de esta vez fue conocer al ángel guardian, como siempre le pido a Sharp que me acompañe a viajar y hoy me emociona verlo porque es de una luminosidad que no la había visto, le cuento lo del viaje y él con su bondad siempre está dispuesta a protegerme y acompañarme.

Comenzamos a viajar y siento que vuelo a un lugar desconocido, Sharp me guía y siento que está bien hacia donde vamos, de repente aparece una luz blanca, es como entrar a otra dimension, siento campanas y la luz cambia a una luz rosada. Se que es el ángel Chamuel, me rodea completamente, siento su energía que cae tan amorosamente, suave y de un amor tan profundo. Me emociono porque permito que mi corazón se abra a sentir esta magia. Así estuve un rato sintiendo esa pureza. De pronto la luz cambia y se transforma en un verde esmeralda tan puro y se también que es el arcángel Rafael.

Les pregunto si me podían contar sobre mi proposito en esta vida y sentí que me miraban con ternura. Escucho “tu ya sabes lo que tienes que hacer”, ya lo sabes...sólo confía, confía y siente tu corazón.

Agradezco infinitamente este viaje, fue lleno de emociones y de

amor. Decimo cuarto viaje chamánico (guardianes de las cuatro

direcciones)

Esta vez el viaje fue ir hacia la fuente para reunirme con los guardianes de las cuatro direcciones y preguntarles cuando es bueno invocarlos. Comienzo a viajar con Sharp y vamos hacia la fuente. Fue muy mágico, un viaje muy calmado, estaba lleno de colores ¡qué maravilla! Comienzo a preguntar por los guardianes y sus direcciones y, en forma automática, se presentan: un colibrí, una serpiente, un águila, un búho y una ballena. Como tenían que presentarse de a uno y con su dirección pregunto cual representa a cada una de las direcciones. Se rieron y se cambiaron de lugar estaban jugando...jajajajajaja.....¡¡¡escucha, siente y sigue tu intuición!!!

El colibrí representa al norte, con su magia de colores ellos viajan grandes distancias, ellos escuchan al gran espíritu para viajar. Entonces escucha al llamado del ¡¡¡espíritu!!!

La serpiente representa al sur, ella es intuitiva y si lográs conectar con ella tu sanación es muy rápida, porque renueva y permite crecer. No olvides el símbolo del caduceo que simbolizan dos serpientes donde en la cumbre adquieren alas.

El águila – búho representa el este, no olvides que ella puede volar muy alto y tiene una visión que permite ver todos los obstaculos y ver todas las posibilidades o alternativas ¡¡¡es un visionario!!! La ballena representa al oeste, es de alta vibración y su energía espiritual nos ayuda a ser unidos en conciencia con la tierra y el cosmos. Escucha su canto, ¡¡de él podrás aprender mucho!!

¡¡¡Qué viaje!!!

Sandra Elizabeth Alas

INTENCIÓN:

Le pido a mi animal de poder que me lleve a la Fuente para que esta me muestre cómo fui creada, mi melodía o canto del alma, el color... tiempo, frecuencia, vibración...

Siento un aroma, mi cuerpo tiembla mientras escucho a Doli, viajamos con mis animales de poder y guías en una alfombra, es la lengua de mi Dragón, llegamos a la casa de mi abuelo.

Cuando he repetido la intención, diversas imágenes llegan a mi, visualizo una luz al centro, alrededor de la cual observo movimiento. En la medida que enfoco, me doy cuenta que es el fuego, una figura que no reconozco, personas o seres bailando alrededor. La sensación es de alegría de la creación, la luz inunda todo y me siento el fuego, las llamas del fuego alrededor y yo al centro. A momentos desde allí veo hacia arriba el celeste del cielo, a instantes, el cielo es oscuro y estrellado.

De pronto emerge el agua y somos agua, peces, caballitos de mar, es desde el inicio este sentir que el agua de repente me cubre toda, me recuerda la sensación de ahogo que en otras ocasiones he sentido. Estoy buceando dentro, me veo con el traje, y sé cuál es mi música, la melodía del nombre de mi ser es de la Ballena, emerjo a la tierra y veo sus límites, los cielos azules... maravilloso todo, es la creación... ¡Todo! Soy

todo Me duermo con esa sensación... vuelvo y sigo allí, agradezco a la Fuente..., me digo: voy a volver ya..., y por fin pregunto: mi color “violeta (y todos los colores)”, mi aroma: “mirra” y mi melodía: “las ballenas” Pregunto dónde debo estar, me surge la imagen de la casa en La Palma, me veo en la piedra de la montaña que se llama Cayaguanca, vinieron imágenes que no recuerdo.

Agradezco de nuevo y decido volver a casa, empiezo el viaje de regreso con la sensación del largo camino, es ahora cuando así lo siento. Viajo entre galaxias, en verdad es Inmensa la Fuente, el viaje termina con la sensación de ser la luz del amanecer.

No me es fácil regresar a la Tierra, pido ayuda a mis animales de poder, guías y maestros... Aterrizamos y me veo caminando la Muralla China, es interminable, recuerdo entonces volver a ser agua, fuego y desde allí tender puentes y más puentes hasta que llego al árbol de la casa de mi abuelo, visualicé otro puente para llegar a casa... Guauuuu que viaje más sorprendente y revelador. La fuente lo es todo, aquí y en otras galaxias, en diferentes estados y elementos.

Texto 2

Todo es lo que ocurre en tí, dentro de tí está ubicado todo, jajajajajja, es divertido, ¿te parece aburrido? Pues es más bien creativo. El arte de Ser y Transmutar, cambiar de estado, cambiar de forma, color, aroma, sabor..., dejar tantas pieles que han estado dentro de ti. No te equivoques, ahora es ésta, ubícate en el presente para no perderte en lo que ya no es, en lo que fue. Dentro de ti está la esencia de todo ello, más ahora eres tú aquí, en esta nueva forma unida a mi

por siempre. Aquí no hay tiempo, es solamente el cambio permanente e interminable y siempre vuelves a mi cada vez que mueres y naces o vuelves a nacer. Ves luz, oscuridad, ríos, agua, mar...espacio interminable, estrellas y más seres de luz junto a tí, dentro de tí. Todos los sonidos son tus sonidos, cuerdas vocales que emergen del sonido eterno de la voz celestial del alma, ve y recupera tu voz, cántala, explora con el alma. Se feliz junto a quienes encuentras en tu camino de vida hoy, tú eres ellos dentro de ti. Imagina ese gran corazón latiendo de amor, una sinfonía de luz y amor en el interior, dentro de tu corazón , el gran corazón cristal de la tierra y el cielo, siempre es así, unidos por el corazón, un solo corazón. Siente el alma del amor. Cierra los ojos y vuelve siempre que así lo quieras

CONOCER EL LUGAR DE
PODER INTENCIÓN:

Viajamos al mundo del medio para conocer el de poder, conocer cómo sana y cuál es su medicina.

Salimos caminando hacia la montaña, fue muy bonito vernos a todos en fila caminando rumbo a Cayaguanca. Me pareció extraño al inicio, sin embargo, después me di cuenta que la caminata es parte de la medicina.

De pronto ya estábamos arriba en la piedra, vino la imagen de arriba, tenía que alejarme y ver desde arriba... la mirada del águila y se complementa al escuchar la frase: “como es arriba es abajo y viceversa”. Nos vi haciendo el círculo para dialogar y traspasar el miedo, sentí que era algo relacionado con el vértigo. Bajamos y viene más medicina... la danza, también escucho el río que está en el camino, parte del gran viaje es la conexión con el agua, es muy interesante porque es todo parte de la sanación, es hermosa la medicina.

Regresamos caminando, les pedí a los animales y guías regresar volando, estoy muy cansada, así regrese de nuevo a casa. Cuando íbamos de regreso al árbol de la casa de mi abuelo, habían varias nubes negras, como entidades no invitadas. Merlín las alejó con su varita mágica.

Texto 2.

Oh Dios que estás en las alturas, es para ti este viaje rodeada de todo. Estoy aquí para ti, aunque el sol se oculte y pasen las mil maravillas. Siente mi presencia, es tu voz interior que viene para acercarme a tí, a tu magia. Brujos, sabios y todos reunidos en la gran roca para conectar con mi presencia. Invocan la salud y yo les muestro la riqueza que hay alrededor, la medicina de las plantas, el silencio y la meditación, lo sagrado de las palabras, la conexión con el interior, la danza de las aguas, el brillo del sol, caminando haces un recuento de los pasos que has vivido.

Felipe Ota

Viaje al mundo de abajo

Desde el acantilado, bajo ágilmente por la orilla y entro a una pequeña cueva. Avanzo en la oscuridad y llego a un lugar abierto, verde y con una gran planicie, donde al medio hay un gran y frondoso árbol que tiene ramas con curvas enormes.

Un ave se posa en mi hombro, levanta el vuelo y me lleva a un bosque. Es frondoso, pero llego rápidamente a una cueva iluminada por el fuego. Veo a un gran oso pardo con un rostro parecido a un lobo. Tiene un collar rústico y está sin ropajes. El lugar es habitable para un humano. Veo jarrones de madera, una mesa y varias herramientas.

Le pregunto el nombre al animal, pero no lo escucho o no lo entiendo. Ma da la impresión que es como un druida. Sé que es mi animal de poder.

Apunta a una gran semilla en la mesa y me la regala. La tomo y me la pongo en mi corazón, dónde está mi pirámide de geometría sagrada. Inmediatamente crece un gran árbol que abraza suavemente a la pirámide llenando el lugar de vida, madera y verde. Ahora cada vez que voy hacia mi corazón, veo el árbol y mi animal de poder vive ahí, acompañándome cuando hago terapias.

viaje al mundo de arriba

Desde el acantilado cerca de mi axis mundis, bajo ágilmente por la orilla y entro en la cueva. Me encuentro en la oscuridad, pero no puedo avanzar. Me siento atrapado por unos instantes. Aclaro mi mente para abrirme a sentir. De repente, siento que estoy en un pozo y una mano me tira hacia arriba, hacia la luz.

Me encuentro en unas ruinas de alguna civilización antigua que ha sido comida por la naturaleza. Hay musgo y pilares caídos, muros rotos y escombros. Estoy solo.

Pregunto al aire por mi guía espiritual y escucho risas de un niño. No logro ver desde donde vienen. Vuelvo a preguntar y me responde "¿quién eres?". Hago nuevamente la pregunta por mi guía espiritual y veo a un niño con apariencia salvaje. Le pregunto qué quiere y me dice "jugar". En ese

momento me transformo en un niño y lo persigo por las ruinas, jugando. Lo alcanzo y le pregunto su nombre y me dice "Conner".

Levanto la mirada y me doy cuenta que estamos en las afueras de un pueblo. Se escucha música y ruido de gente. Le pregunto a Conner si puede ser adulto para ir al pueblo. Me responde que sí e inmediatamente se transforma en un adulto, grande y musculoso con un bigote. Le pregunto si podemos subir y me dice que vayamos.

El pueblo es concurrido y parece un mercado con vendedores y muchas personas. Sus ropajes son campestres y me recuerdan al Japón medieval. Avanzamos entre la multitud hasta llegar a unas escaleras de piedra que suben una colina. Subimos y nos encontramos con un templo antiguo. Cae la noche.

Aquí me encuentro con un hombre de pelo largo y liso, con una túnica blanca y negra. Está sentado leyendo a la luz de la vela unos pergaminos. En ese momento tengo un flashback a una sesión de Reiki a distancia que tuve el año pasado, donde en medio de la sesión tengo una proyección astral de mi cuerpo hacia arriba donde veo el holograma gigantesco de esta misma persona que empieza a sanar a mi paciente. Lo recuerdo.

Le busco el rostro y me encuentro con la sorpresa de que está usando una media máscara que tapa sus ojos, pero que deja su boca libre. Sé que él es mi guía espiritual. Le pregunto qué hace aquí y me responde que viene a estudiar. Le pregunto si puedo estudiar con él, a lo que me responde que sí. Veo que escribe algo en sus apuntes. Le pregunto si puedo aprender sanación con él y me dice que sí. Le pregunto su nombre, pero no me lo dice.

Termina el tiempo y empiezo a volver. Agradezco y afirmo que volveré. Regreso con Conner por mi camino con una alegría en mi corazón y me lanzo de cabeza al pozo para regresar a mi cuerpo.

viaje a conocer mi familia espiritual

Me conecto con mi animal de poder, el que me espera afuera de la cueva. Entramos y paso fácilmente por el pozo. Monto al oso y vamos rápidamente atravesando ruinas, pueblo y templo. No se ven personas alrededor.

Llego a una gran puerta de madera a las afueras de un gran castillo. Nos acercamos a la puerta y me doy cuenta que no es una puerta, sino un elevador que sube con un mecanismo mecánico con poleas rústicas.

Llegamos arriba y es un espectáculo extraordinario. Veo naves estelares estacionándose en un gran espacio sobre las paredes. Veo muchas personas y me doy cuenta que no son humanos. No logro ver más detalles porque me teletransportan dentro de una de las naves.

Escucho una música fuerte y armoniosa, mucho más fuerte que los tambores de Doli. Abro los ojos. Veo a un grupo de jóvenes riendo, compartiendo entre ellos. Su piel es azulada. Tienen pelo

de distintos colores, rubio, negro y castaño. Usan una especie de uniforme espacial porque todos tienen el mismo diseño. Siento una gran nostalgia. Extraño este lugar.

Me miran y se comunican conmigo sin hablar, de manera telepática. Pregunto quienes somos y todos dejan de hacer lo que están haciendo, me miran y me dicen al unísono: Somos ATHRI.

Camino por el interior de la nave y descubro varias habitaciones. Una sala de juegos, donde hay varios chicos y chicas entretenidos conversando. Sigo a un salón botánico, donde hay muchos arbustos y plantas enterradas de manera natural en un paraje que me sorprende que esté dentro de una habitación. Hay una mujer que reconozco, con un uniforme diferente, mucho más refinado que el de los demás. Me dice soy Noh.

Sigo avanzando a otro salón donde veo a dos seres que claramente son de otra raza distinta a los del resto de la nave. Son dos mujeres, una grande y una pequeña. Se abrazan amorosamente y sé que son madre e hija. Les pregunto quienes son y me responden somos Cali y sé que son mis animales de poder, el oso y el lobo.

Me acerco a otro salón donde hay muchas personas trabajando arduamente. Hay pantallas y computadoras. Al centro hay un sillón en altura y sé que es mi guía espiritual. Conner es el capitán de la nave. Me saluda y sigue trabajando.

Finalmente, me acerco a un salón familiar para mí, el salón de observación. Hay personas trabajando en computadoras y reconozco que es mi lugar de trabajo. Es donde yo pertenezco. Reconozco que estoy en misión. La respeto.

Suenan los tambores. Me incorporo y me transporto cerca del pozo. Lo atravieso y vuelvo a mi cuerpo.

Una experiencia alucinante.

viaje a conocer mi don

Con Cali me muevo rápidamente por la cueva, pozo, aeropuerto y subo a la nave.

Me doy cuenta que Cali vive en su pieza y no puede salir porque no respira nuestro aire y necesita de una atmósfera diferente para vivir, por lo que se mantiene en su habitación. Cuando yo la visito el aire se adapta a mi biología, por lo que ellas se ubican en un gran tubo transparente donde pueden respirar sin problema.

Cali me muestra mi don que es reconocer y fijar las infinitas líneas temporales. Para ello, me pide que me concentre. Cierro mis ojos y aparezco en el vacío. Veo mi realidad al frente mío dentro de un rectángulo gigante con forma de espejo. A su lado hay muchos otros espejos que se proyectan uno al lado de otro flotando en el espacio. Los espejos son las diferentes realidades que forman las líneas de tiempo.

Me pongo a volar entre ellos y voy ingresando a las distintas realidades para apreciar escenas muy parecidas entre sí, pero con ligeras diferencias en la toma de decisiones. Avanzo y exploro otros espejos hasta que las diferencias son cada vez más y más grandes.

Dejo de escuchar lo que me rodea y en el vacío logro moverme entre los distintos espejos, como un observador mirando una película.

Exploro y exploro cada vez más profundo. Me sorprende, pero fluyo con la experiencia. Me voy en el viaje.

De repente, despierto con la voz de Doli invitándonos a incorporarnos. No escuché los tambores para nada. El viaje había terminado. Busco a Cali y regreso con ellas por mi camino hacia el pozo. Vuelvo a mi cuerpo, sorprendido y alucinado por esta revelación.

viaje a la belleza del Alma de Gabi

Viajo con Cali inmediatamente a un lugar donde estoy volando sobre un mapa gigante que está en tres dimensiones. Veo al animal de poder de Gabi, Ramses, que me acompaña. El mapa está separados en sesiones o regiones que son muy diferentes entre sí, pero están pegados uno al lado del otro.

Se destaca en el mapa una montaña grande y oscura con nubes y rayos. En otro sector, veo una cascada muy bella y en otro un lugar de México.

Veo un pueblo rural y antiguo con personas y humo que sale de chozas. Veo un gran puerto con barcos de madera antiguos a vela, con mucho movimiento donde hay barcos que salen y llegan.

Veo en otro sector, escenas de la vida real como en unas pantallas, donde Gabi está manejando un auto rojo por una calle con árboles a los costados, Gabi comprando en el super con un carrito, Gabi en una farmacia o laboratorio con un delantal blanco cogiendo unas muestras.

Todo sigue ocurriendo a la vez en los distintos sectores del mapa, el cual sigue y se extiende mucho más allá de lo que alcanzo a divisar.

Termina el tiempo y con Cali regreso a mi cuerpo.

Una experiencia hermosa.

viaje a preguntar a mi guía cómo pasa poder espiritual

Viajo con Cali al pozo por donde entro al mundo de arriba. Paso las ruinas y me dirijo al templo donde me espera Connor.

Cuando hago la pregunta Connor me indica que debo verlo directamente con Cali porque él solo da órdenes administrativas y que es Cali la que ejecuta.

Cali me toma de las manos, la pequeña a la izquierda y la adulta a la derecha. Luego, la pequeña hace un gesto en el aire donde rompe el espacio como si fuera un bolsillo y saca varios trozos de energía sólida parecidos a hojas plateadas de un árbol. Los trozos flotan en el aire frente a mí y se ordenan uno al lado del otro.

En ese momento, Cali se empieza a clonar a ella misma, ubicándose a sus costados para poder formar una ronda entre todos nosotros. Agrupan las hojas de energía y me las insertan en mi corazón.

Me da una sensación de recuerdos de diferentes momentos con distintas emociones fluyendo. Trato de concentrarme para seguir con el viaje.

Es tiempo de regresar y viajamos de regreso al pozo. Abro los ojos y puedo ver a través de la oscuridad que me otorga la manta que cubre mis ojos.

Cada vez estoy más enamorado de esta experiencia. Gracias, gracias, gracias.

Sanación a Sandra

Cali sale de mi corazón y se separa para tomarme mis manos. Procedo a abrir el espacio, tal como me lo habían enseñado, para sacar las hojas plateadas. Nuevamente quedan flotando frente a mí.

Las vamos ubicando en la rodilla izquierda y en la garganta de Sandra. El resto que flota las separo a través de todo el cuerpo y las ubico sobre su aura desde su coronilla hacia abajo.

Pasa un tiempo y se abre un vórtice toroidal en medio de su cuerpo que está acostado. En un principio, es de color negro y empieza a movilizar energía desde dentro hacia afuera del cuerpo. Poco a poco se va volviendo de color blanco y luminoso, lleno de amor, limpieza y protección.

El vórtice se cierra y termina la sanación antes que suenen los

tambores. Espero y agradezco la experiencia.

viaje a la fuente para ver cómo fue creada mi alma

Me reúno con Cali y le pido que me lleve a la fuente. Me toman de la mano y nos transformamos en luz.

Abro los ojos y estoy en una bodega gigante que está vacía. Está oscuro y me da curiosidad el tamaño y la forma redonda del lugar. Mira hacia adelante y veo una luz pequeña. Voy hacia ella y

me doy cuenta que es la luz de un computador. Al acercarme, veo a una persona que está observando una pantalla que no es de la tecnología que conozco.

Le digo que me muestre como fui creado, me mira y me transporto adentro de una esfera llena de agua que es transparente, similar a una gran burbuja. Noto que estoy en la misma bodega flotando y la burbuja ocupa todo el espacio del lugar.

Luego, empiezo a ver colores y formas, sonidos y seres, todos a la vez, lo que forma un caos de estímulos que no logro comprender.

De repente, me veo a mi mismo, dentro de mi mismo, observándome mientras vivo la vida. Siento que estoy creando conciencia de mis propias experiencias. Me veo entusiasmado de conocer y seguir aprendiendo.

Despierto con la voz de Doli y regreso a mi cuerpo.

Siento que no logré responder a las preguntas del viaje.

viaje a conocer el espíritu de la planta

Al inicio de la sesión me conecté con una planta que resonó conmigo. No me sé su nombre, pero es una enredadera con una flor amarilla.

Me reuno con Cali y vamos al axis mundis. Entramos y viajamos al mundo de abajo.

Hay una planicie con un gran árbol gigante al medio. Nos acercamos al árbol y aparece la enredadera arrastrándose por el suelo.

Nos conectamos y veo imágenes de la enredadera en diferentes lugares del mundo 3D y me doy cuenta que están todos conectados entre si. Son una sola conciencia. Esa es la respuesta al misterio.

Su semilla: es de la misma fuente que las hojas de luz que tomo de la dimensión de bolsillo, lo que es impresionante, ya que me conecto con la sanación de Cali.

Su consejo: es que fluya por las olas del eter que está en todas partes y nos rodea porque al saber surfear las olas podemos trasladarnos entre las realidades.

viaje al lugar de la naturaleza de poder

Voy con Cali por mi barrio natal, cerca de mi axis mundis, pero no entro a él. Salgo a caminar por el camino costero que baja hacia la playa La Torpedera. Observo su belleza, sus alrededores floreados, una gruta de una virgen, pero no siento poder.

Decido regresar mi camino, pasando por frente del faro Punta Ángeles, donde de repente siento un llamado. Me acerco al acantilado donde se siente, se ve y se escucha el mar. Me doy cuenta que en ese preciso lugar se reúnen los cinco elementos, fusionándose entre sí en armonía. Siento el poder.

Giro mi cabeza y siento la presencia de alguien. Veo a tres mujeres, paradas arriba de un poste, sin ningún esfuerzo. Siento que esperan turnos para actuar, para experimentar y practicar su sanación con los humanos que pasan por este lugar.

Ahora entiendo que el lugar de poder está en una dimensión más alta, en 5D, y que en un sitio de práctica para que otros seres interactúen con los humanos a través de un nodo energético ubicado en este lugar de la naturaleza que sirve como portal.

Reflexiono: estamos todos conectados viviendo en todas las dimensiones a la vez, pero con nuestras limitancias no las percibimos. Esto es increíble.

viaje a la piedra

Mantengo la piedra en mi mano al iniciar el viaje. Siento su forma y el frío. Me uno con Cali y viajamos al interior de la piedra.

Creación: a través de la unión de varias otras piedras, montañas y volcanes en lo macro, que se transmutan con el elemento fuego.

Misterio: la vibración del sonido produce que se abra a la primera dimensión, que es la dimensión del reino mineral, junto con su sabiduría ancestral.

Sanación: el calor activa la sanación de la piedra, lo que se ubica en el cuerpo que lo necesita. Todo era más lento y frío en el viaje. Se sentía la presencia de la piedra.

viaje a conocer mi angel guardián

Me reuno con Cali fuera de mi axis mundis y viajamos al mundo de arriba.

Llegamos a las ruinas después del pozo y en vez de ir al pueblo, vamos hacia un camino a la izquierda del lugar. De repente, se ilumina todo y siento que cruzamos un portal. Llegamos a un gran edificio de cristal. En la entrada hay dos extraterrestres que no reconozco. Nos abren las puertas y entramos a un salón donde se divisa una plataforma tipo elevador. Subimos y llegamos a una cúpula transparente. Desde afuera no vemos nada.

Ingreso por una abertura y mágicamente aparezco en un campo, con un prado hermoso, lleno de flores y animales de granja. Veo una casita. Avanzo y me encuentro con una niña rubia con el pelo trenzado y rasgos holandeses. Sé de inmediato que es mi angel guardián.

Le pregunto su nombre y me dice que se llama Anael. Empezamos una conversación grata y relajada. Me indica que mi propósito es unir mundos entre diferentes razas a través del diálogo y el entendimiento entre las partes. Ser un mediador.

Le pregunto por Karin y nuestro centro terapéutico y me responde que es parte de la misión de unión de mundos porque es en ese lugar donde podré contactar con las diferentes razas.

También me aclara que soy un extraterrestre de la misma raza que Cali y que ella es mi reflejo, es decir, somos uno. Nuestra raza tiene un pasado oscuro pero estoy creando una nueva realidad para evolucionar y formar una nueva raza con todas mis experiencias en mi vida 3D.

Me dice que estoy preparado para cumplir mi misión y que debo seguir confiando en las señales que se me ponen en frente. La experiencia será maravillosa.

Me siento muy contento con la conversación y con la energía del lugar. Le doy las gracias y me retiro por el mismo camino. Me encuentro con Cali y nos regresamos. Los tambores aún no terminan, pero me siento muy contento y feliz de este reencuentro.

Viajaré pronto a seguir conversando con Anael, mi angel guardián.

Gracias por el mensaje, la magia y la claridad.

viaje a la fuente para reunirme con los guías de los cuatro puntos cardinales

Me reuno con Cali y viajamos directamente a la gran burbuja de agua de la fuente (pero sé que no es agua, sino eter). Esta vez está todo claro y silencioso.

Se presentan los guías uno a uno y puedo nadar hacia ellos, para preguntarles por qué se reúnen y cuando es necesario que ocurra.

Cada uno de ellos me entrega un concepto que los caracteriza, ya que son muy diferentes entre sí: Norte: Abuelo navajo americano - Conexión

Sur: Mujer china -

Equilibrio Este: Hombre

maya - Fuerza

Oeste: Hombre con cara de tiburón -

Protección Arriba: Mujer arc

turiana - Luz

Abajo: Gigante de hielo - Sabiduría

Cada uno de ellos representa a una raza con sus propios rasgos culturales y características.

Luego de escucharlos a todos, floto al medio de todos y tomo posición de meditación con Cali, tomándonos las manos.

Llega una revelación muy importante: me doy cuenta que los guías son también reflejos de mi alma, de distintas dimensiones, líneas temporales y galaxias. Reflexiono que estos reflejos no se dan solo en los viajes chamánicos, sino que también en la vida 3D. Todas las personas cercanas y con las que compartimos, son reflejos del alma porque todos somos uno, todos somos la fuente.

Observo a todos mis conocidos, amistades y familiares, y logro reconocerlos como reflejos. Esta es la verdad de la vida.

La realidad es un juego donde simplemente juegas contigo mismo, tomando distintos roles cada vez para experimentar y aprender teniendo nuevas experiencias, viviendo y sintiendo.

Libertad y magia. WoW

Sofía Rosales

11 de junio de 2021

Preámbulo o juicios sobre la experiencia (jaja)

Mente, ansiedad, control y presión por “lograrlo” signaron la experiencia. Creo que las primeras veces intenté salir muy rápido de la puerta de casa. Como que no me di unos minutos para conectar y entrar en otro estado.

Sentí un constante rumiar de la mente, ideas que se me venían todo el tiempo sobre si iba o no a poder, y bastante resistencia o certeza de que no. También pensaba constantemente que lo que veía lo estaba imaginando. Sentí como un boicot mental. Las cosas que veía se me presentaban como flashes que iban y venían, siempre con mi mente diciéndome que NO estaba ahí o en ese estado de viaje, sino intentando imaginar.

Sumado a esto, apenas comenzó a sonar el tambor empecé a sentir muchas ganas de hacer pis, que intenté ignorar hasta que no pude.

viaje o intento de viaje

Antes de ser tomada por esos aspectos y estados de mi ser sentí mucha intensidad energética y el latir y batir del tambor en mi corazón y en todo el cuerpo, que retumbaba con él.

Lo que llegué a ver o imaginar fueron distintas maneras de llegar al aljibe: dando unos pocos saltos muuuuy altos, arrastrándome o corriendo a toda velocidad de un segmento a otro del trayecto.

Me vi nadando por el agua del aljibe, y entre nadando y reptando por un camino o túnel más negro y terroso.

La membrana que vi era como pegajosa y chiclosa, de color lila medio transparente, y había que romperla para pasar, lo cual no era tan fácil porque se estiraba y se te pegaba un poco. El lugar al que llegué lo veía como un campo abierto, con árboles en el fondo. No vi animales ahí. Solo adentro del aljibe creí cruzarme con la serpiente negra que supo habitarlo.

17 de junio de 2021 (segundo intento)

Si bien la mente siguió activa y desconfiando, y sugiriendo que sólo estaba imaginando, la dejé ser y pude entregarme un poco más al viaje. Igualmente continuó habiendo idas y venidas (de los lugares que recorría a mi casa y mi cuerpo físico, a volver a salir de la puerta de casa y reiniciar el camino) e imágenes no del todo nítidas sino en forma de flashes. Esto que ahora se presenta por escrito como un relato, aparecía más bien como flashes intercalados entre dudas, pensamientos y juicios de mi mente.

En cuanto a sensaciones físicas en un momento sentí el cuerpo como entumecido y rígido. Y sobre todo en la zona de la garganta sentía una presión bastante molesta

Reparé en más detalles del camino a la casa de mi infancia en donde se encuentra el aljibe. Recorrí con la mirada o la imaginación cada una de las casas de la cuadra en donde estaba la mía antes de llegar a ella.

Esta vez el aljibe desembocaba como en un piletón de agua circular, más grande, de piedras grises. En el muro o borde de piedra del piletón había un agujero circular por donde entré al túnel.

Por el aljibe en general fui nadando, casi todo el tiempo como en espiral o en círculos. Por el túnel más bien repté. La membrana seguía siendo chiclosa y de color lila, y primero me condujo al

campo abierto con árboles de fondo. Ahí en un momento escuché pero no vi pájaros. Después me pareció ver o sentir una serpiente y le pedí que me llevara a mi animal de poder. Me condujo y nos dirigimos hacia la parte de árboles y bosque. Ahí era más oscuro que en la claridad del campo. También en algún otro momento, creo que más de día, en la claridad del campo, apareció un chanco. Pero no sentí que fuera él.

En un momento escuché una frase que decía algo como “ponerle alas al pez para que vuelva a volar”. Escuché otras cosas que se me olvidaron. Eran como consignas o máximas. “Confía” fue una de ellas.

En el bosque creo haberme encontrado con pantera (aunque mi mente no dejó de juzgar y dudar si no era ella misma imaginando). Sentí que era ella mi animal de poder. Era cariñosa. Se contoneaba alrededor mío como hacen los gatos. En un momento se paró en dos patas y apoyó sus patas delanteras en mis hombros en una suerte de abrazo. No hablaba, pero sonreía. Después de intentar hablar con ella y preguntarle su nombre y no obtener respuesta, galopé al ras de su espalda como en el sueño.

En otras de las idas y vueltas (no sé cuántas veces hice el recorrido de casa al aljibe, del aljibe al piletón, túnel, membrana...) en vez de salir al campo abierto con bosque de fondo, llegué a un paisaje de alturas y rocas grises y escarpadas. Muy del estilo de algunas escenas del señor de los anillos. Ahí también apareció pantera trepando. Creo que volví galopando con ella hasta la membrana a través de la que volví.

Segundo viaje. A mundo de arriba a conocer a mi guía espiritual. (18/6/21)

Me tomé más tiempo para conectar, entrar en estado y también disfrutar. Al principio fue lindo. Repetí mi intención y llamé a Pantera. Casi instantáneamente me pareció verla en el jardín del fondo, sentada sobre su panza. Pero después tardaba en venir. Estuve un rato largo esperando, repitiendo mi intención y el llamado. Me agarraron dudas de que viniera y fuera ella mi animal de poder.

Finalmente salimos de casa. Al principio caminé a su lado y después sobre su lomo. La duda caminaba con nosotras.

Hicimos el recorrido hasta mi casa de la infancia. No sabía bien si era adentro del aljibe o por arriba del mismo que llegaría a mundo de arriba. Probé subiendo, pero después creí que debía intentar bajando. Bajamos. Nadamos. Llegamos al piletón circular de piedras, pero no encontré otro agujero, más allá del que me llevó a mundo de abajo. Entonces volvimos a subir.

El ascenso fue a través de una especie de tubo de aire, que si bien no se veía ni tenía contornos definidos, estaba de algún modo delimitado. Pantera podía correr sobre él, perpendicular al suelo, y así subimos.

Estuvimos un rato volando sin rumbo por el cielo hasta que entramos en una nebulosa densa y blanca de nubes, que me pareció que podía ser la membrana. Pero ahí seguíamos. Era bastante

extensa. Ahora no recuerdo bien, pero creo que la entrada fue otra, que de algún modo subía. Una especie de puerta como las de los altillos (esas que están en un techo y dan a otra habitación más arriba). No estoy segura, pero diría que las nubes espesas equivalen al túnel, y luego se encontraba el portal o membrana, que no tengo claro cómo era.

Llegué a un paisaje muy claro y brillante. Me trae reminiscencias del lugar que habitan los elfos en “El señor de los anillos”. Había montañas blancas de fondo. No eran exactamente montañas ni su blanco era de nieve, más bien eran de tierra blanca. Como grandes montículos naturales de piedra o tierra blanca. Ahora que lo escribo me remite a cierto paisaje medio lunar o espacial. A pocos metros de mí, y como protagonista inmediato del paisaje había una gran laguna o fuente brillante de agua. Ahí lo vi, sentado entre de espaldas y perfil a mí, frente al agua.

Era un hombre de pelo largo, blanco y ondulado, y creo que también tenía barba. Era alto y vestía una túnica blanca. Brillaba, al igual que el paisaje. Sonreía con una sonrisa llena de luz, amor y compasión, y no sé si una pizca de humor, o complicidad, o algo que hace pasar de la sonrisa a la risa.

Me senté a su lado, él a mi derecha, Pantera a mi izquierda. Cuando le pregunté su nombre sentí “Isis”. Le pedí -creo que no fue verbalmente sino a través de una intención- que me dijera algo que me ayudara en este camino y dijo algo como “mirá distinto” o “mirá más allá”, y también “escuchá”. Entonces miré el agua a cuya orilla estábamos sentados, para ver mi reflejo. Me vi así como soy hoy, pero como más radiante, sonriente y luminosa. Ahora querría haber sostenido la mirada un rato más. Siento que podría haber visto algo más, o algo distinto.

Después se paró y empezó a subir unas escaleras altas que no parecían dar a ningún lugar (mientras escribo se me viene a la mente algo entre una escena de la peli “El Origen” en que diseñan unas escaleras estilo figuras imposibles, y también ilusiones ópticas de ese tipo). Estaban apoyadas en el piso, pero desembocaban en el aire. En un momento vi una especie de torre de castillo, con forma de cúpula, medio estilo ruso. No entré ni llegué ahí. Creo que ahí empezó a sonar el tambor más rápido. Le agradecí y me despedí, y él (esto lo recordé charlando sobre otra cosa con una amiga) me despidió con un soplido. Lo sentí como un soplido de buen viaje, de protección, algo así. Me subí a Pantera. No recuerdo cómo salimos, pero sí que volvimos volando por la capa espesa de nubes y luego descendimos por el tubo de aire hasta el aljibe.

El regreso por las calles que me separan de la casa del aljibe ya fue sin tambor. Pantera esperó a que volviera a mi cuerpo, me dio un lengüetazo, y se fue.

Tercer viaje, a mundo de arriba a la casa de mi familia espiritual para que me expliquen cuáles son nuestros dones y talentos y cuáles son los míos

No estoy segura de haber viajado esta vez. Sentí mucha dispersión e interferencia. Poca nitidez en las imágenes. Me costó ver a pantera. Salí de casa e hice el camino hacia el aljibe muchas veces, acompañada por un rumiar mental constante.

Atravesé la capa espesa de nubes. Esta vez la membrana era romboideal o exagonal y de vidrio. La rompí para pasar.

Llegué al paisaje luminoso donde vi a Isis junto al agua. Caminé por un camino desértico de tierra clara. Sentí que el encuentro era alrededor de un gran fuego. Se me presentaron distintos escenarios: un bosque oscuro, una cabaña en el bosque, una burbuja de cristal, una gran gruta, alta y profunda. Era ahí. Ahí me quedé.

Vi una mujer mayor de pelo gris, largo y trenzado. Sonreía. Nos acompañaban hombres y mujeres cuyos rostros no percibí, sentados en círculo alrededor del fuego. Conectamos a través de las manos, una contra la otra, formando un mandala. Mano con mano. Sentí calor y poder emanando de ellas. Creo que esa fue la respuesta.

viaje al alma de Pau

Apenas iniciados los tambores, me llegaron dos palabras: bailarina amarilla.

Estuve un largo rato viendo luces y formas proyectadas en la pantalla formada por mis ojos cerrados. Luces y formas en tonos de verdes y violetas, y textura aterciopelada. Un sonido de agua corriendo, como de río, acompañó gran parte del viaje, y creo que fue siguiéndolo que llegué a distintos lugares.

En un momento me transporté a un paisaje natural. Era de noche y me encontraba en un lugar árido de montañas terrosas. Acostada en la profundidad de un valle o espacio entre alturas, veía un cráter desde adentro. Un círculo de cielo oscuro y rojizo delimitado por los picos de las montañas. La energía lunar bañaba el ambiente.

Luego caminé por un bosque y divisé una cabañita muy pequeña, como de cuento. No parecía tener tamaño suficiente para albergarme, pero entré de todos modos. Apenas hice esto, el espacio comenzó a agrandarse hasta transformarse en una sala muy amplia, de techos altos y un estilo epocal. Allí formamos un círculo de seres parados. En el centro del círculo, Paula bailaba de ojos cerrados y una expresión de profunda conexión en su rostro. Su cuerpo largo, muy largo, giraba a toda velocidad, en espirales, como un tornado, hacia arriba, despegándose del suelo. Elevándose. Llena de magia y poder.

“Bailarina, ¡que ría!”, escuché

Natalia Gonzales Canás

Comienza a sonar el tambor

Comienza a sonar el tambor, mi corazón se acelera. Inspiro profundo y exhalo... con la intención de alcanzar el Maitén, dejo mi cuerpo físico y salgo al jardín derecho hacia él. En cuanto lo abrazo y le pido permiso, me siento succionada hacia adentro, hacia abajo. Como en un tobogán me deslizo acostada hasta que mis pies pisan tierra firme. En cuclillas, observo y toco el suelo con mis manos; es tierra negra, algo húmeda, mezclada de hojas y bichos, está viva. Cierro los ojos y repito para mis adentros: “estoy aquí para contactar con mi animal de poder”.

Un impulso me empuja a correr, voy por un sendero ancho, veo a cada lado árboles de gran tamaño y altura. Corro ligera, veloz, muy veloz, un viento en mi cuerpo me lleva y yo me entrego! El camino termina en una gran roca semi plana, no dejo de correr, me detengo justo en el borde, estoy descalza y los dedos de los pies se curvan aferrándose al filo de la roca. Debajo, un acantilado y al fondo un gran río ancho, bordeado por bosque. Alguien viene hacia mí, es un águila que toca mi pelo, quiere que vaya con ella, pego un salto y con mis manos en sus patas, cuelgo todo el trayecto mientras ascendemos a otra gran roca. Durante el vuelo le pregunto si es mi animal de poder, no me mira y no hay respuesta. Repito la pregunta ni bien nos detenemos, y una tercera vez también. Entonces, se acerca con las alas abiertas y apoya suavemente su cabeza en mi entrecejo. Me dice que sí y siento un calor que abraza todo mi cuerpo. De inmediato me ordena que me coloque sobre ella, quiere llevarme al río, quiere que nos demos un chapuzón, me dice que necesito despejar la cabeza, y sí, realmente es así, hoy me estuvo molestando todo el día. Pasar por el agua, me revitaliza, me oxigena y me calma también. Volvemos a la gran roca. La veo realizar unos movimientos, hacia un lado luego al otro, con una de sus alas barre el suelo y hace unos dibujos, no los veo claramente, es como una danza. Con un último gesto saca una pluma de su ala izquierda y me la entrega, yo la guardo en un bolsillo a la altura del pecho también del lado izquierdo. Me dice en tono firme pero amoroso que ahora iba a saltar con ella, no me da tiempo a nada y por otro lado me siento segura a su lado. Corremos y saltamos. Siento cómo me sostiene el aire, palpable, me envuelve tanto que no siento vértigo...los dedos de la manos están especialmente sensibles al contacto con el viento, es como un cosquilleo.

Descendemos hasta una orilla del río, el tambor comienza a llamarme, ya es momento de volver. El águila vuelve a colocarse frente a mí y me entrega una roca negra, miro su forma es alargada, irregular, en el medio más ancha que en las extremidades, apenas la tomo, la llevo instintivamente hacia mi cabeza, tomando la piedra mi pelo y mi cráneo como si fuera una vincha. Silencio, reverencia de ambas. Tomo de un bolsillo un puñado de semillas, es un regalo para el águila. Las suelto en el piso y veo cómo forma un círculo con una figura dentro, no sé qué significa pero la veo con nitidez, sé que después podré dibujarlo.

Sin palabras, sólo una última mirada, me despido y vuelvo a sentir el impulso de correr. Pasó nuevamente deslizándose por las raíces del Maitén, esta vez boca abajo, los brazos extendidos, un último abrazo al amigo y vuelvo corriendo a mi habitación donde me acomodo en mi cuerpo físico y despierto.

Cerré los Ojos

Con el sonido del tambor cerré los ojos y recorrí el cuerpo físico soltando todo su peso, calmé mis pensamientos hasta encontrarme en escucha activa y relajada... hoy viajaría al mundo de arriba para conocer mi ángel guía y preguntarle qué podía decirme acerca de mi propósito en esta vida...

—¿estás lista?— eran Reina Mora y Águila que me invitaban a levantarme. Nos abrazamos con ánimos de celebración, se sentía la emoción en el aire. Salimos de la habitación tomadas de la mano con Reina Mora a mi derecha y Águila posada en mi hombro izquierdo. El Maitén movió ligeramente sus ramas en señal de saludo y nos ubicamos las tres alrededor de su tronco, esta vez nos deslizamos volando, succionadas hacia el agujero en el cielo que atravesamos rápidamente. Así nos vi ni bien entramos al mundo de arriba: muy juntas las tres, suspendidas en el aire y descendiendo suavemente hasta tocar el suelo. Entonces, ambas dieron unos pasos hacia atrás, dejándome de pie, la mirada al frente hacia una planicie con el mismo resplandor del primer viaje. En un acto de presencia y entrega, me arrodillé y escribí en el suelo las palabras: Ángel guardián. Se corporizó al instante, frente a mí, un Ser que emanaba una luz blanca, brillante, con destellos rosas y dorados. Nos abrazamos sin tocarnos, era una sensación envolvente, de paz y silencio... me sentía en casa.

Me indicó que me despidiera por el momento de Reina Mora y Águila, giré para saludarlas y ya las veía más pequeñas, de pie, nos seguían con la mirada, estábamos ascendiendo a otro plano. Cuando atravesamos una capa de neblina, los tonos se volvieron naranjas y amarillos, el paisaje cambió: había ríos, montañas y bosques, vi venados, búfalos y otras criaturas que no llegué a distinguir pero cuya presencia sentí claramente. Nos detuvimos en lo alto de una cima, me encontraba sentada con las piernas colgando hacia un acantilado, sin rastro de miedo porque lo que sentía era una profunda conexión con la roca, el aire y cada elemento allí presente. Especialmente con mi ángel cuyas emanaciones me bañaban como olas cálidas y amorosas. Me quedé observando un sol naciente que tocaba con su luz las montañas, el verde, las aguas y cada rincón. Mientras contemplaba el suceso, sentí mi pecho expandirse, mi corazón estaba tocando cada vida por donde pasaba el sol... el sentimiento fue tan profundo que desbordaron lágrimas de emoción en mi cuerpo físico también. Así en comunión con todo, me quedaría para siempre.

—¿Qué te transmite?— me pregunta

-Belleza, inmensidad, amor-

-Eso es lo que tenés que dar al mundo- su voz resuena en mi mente y en mi corazón, pero se cuela una duda...

—¿Cómo?— Y el ángel escribió en el aire como si fuera papel: TRANSMISIÓN.

En ese acto, con una palabra y un gesto me lo estaba diciendo todo. En ese momento quedó claro para mí también, no salió de mi mente ninguna pregunta más. Permanecemos en contemplación lo que podría haber sido un instante o una eternidad.

Volvimos con Reina Mora y Águila, que continuaban aguardando en el mismo lugar. En el descenso hacia ellas, noté plegadas en la espalda de Reina Mora unas alas, casi transparentes, no tuve tiempo de formular la pregunta que el ángel me respondía —Sí, es un hada y tiene mucho para enseñarte—

Nos ubicamos en un círculo pequeño, formando una cruz, los cuatro en contacto estrecho. Las manos de Reina Mora y las mías vueltas hacia arriba, del centro surgió un tubo luminoso vertical conectando cielo y tierra, y a la vez en sentido horizontal enlazándonos unos con otros. De nuevo mucha emoción.

Luego, me recosté boca arriba, querían trabajar sobre mis chakras. El ángel se ubicó a la altura de mi pecho, Reina Mora en el coronario y los pies. El águila en cambio se movía, iba y venía caminando entre los pies y la cabeza, le pregunté qué hacía y respondió que era para mantener la conexión a Tierra al tiempo que se vuela alto.

Finalizada la sesión una pregunta me seguía rondando sin contestar, me inquietaba, quería saber cómo nombrar al ángel. Frente a su silencio, yo insistí y un nombre apareció en mi boca... Jofiel? Ante mi pedido el ángel escribió en el suelo símbolos que desconocía. -Jufiel? Josiel? Jofiel? Le preguntaba realmente preocupada por saberlo. -Cómo quieras, me dijo, tengo muchos nombres- y se rió con ganas. Sentí entonces una profunda ternura y compasión hacia mi actitud y reí yo también. Miramos el cielo, era una danza de colores, una fiesta, celebramos el encuentro.

Los tambores llamaron, volvimos saltando, corriendo, volando. Cuando llegamos al jardín, vi el Maitén envuelto en un campo de luz...creo que siempre estuvo pero no lo veía. Una vez en la habitación, volví a mi cuerpo mientras Reina Mora apoyaba sus manos en mi pecho y águila acercaba con delicadeza su pico a mi cara. Me quedé un rato en silencio, agradeciendo, y desperté.

Medicina

El sonido envolvente del tambor dio inicio al viaje. Su propósito esta vez era descubrir una planta cuya medicina sea la indicada para mí en estos momentos.

Llamé al águila. Cuando apareció en mi habitación, instintivamente me tumbé boca abajo. La sentí caminar por mi espalda, cabeza, brazos y piernas, como revisando mi estado. Luego hizo presión con sus garras de manera sostenida en algunos puntos, una suerte de acupuntura que alivió un leve dolor de cabeza que me había acompañado todo el día.

Cuando salimos de la casa, me dirigí a paso firme hacia la derecha. Según mi auto-diagnóstico necesitaba algo para el hígado y recordaba que por aquel rincón del jardín crece todos los años un cardo mariano que podría ayudar. Sin embargo, el águila tiró de mi ropa, detuvo mi marcha y tomándose de las manos con sus garras emprendió vuelo.

Voló en dirección noroeste, lo suficientemente bajo como para seguir el recorrido y notar que nos dirigíamos hacia la zona de chacras de Mallín. De pronto, se abrió un camino de tierra y más allá un plano verde de vegetación baja pero frondosa. Pisé tierra y seguí los pasos del águila que claramente sabía hacia dónde nos dirigíamos. Unos pasos más y me encontré con un manchón amplio de delicadas varas con pequeñas hojas y flores amarillas abiertas como racimos de soles. Reconocí el hipericum, pero no sabía o no recordaba cuál era su medicina. El cielo estaba despejado, el sol sobre nuestras cabezas, agradablemente cálido, enmarcaba este ambiente tranquilo y alegre a la vez.

Me sentí invitada a recostarme directamente sobre las plantas, éstas me rodeaban y casi me cubrían por completo. Las sentía en las extremidades de mis pies descalzos, en mis manos, rosando los brazos y tocando la cabeza. Apoyé la mano en el pecho, sentía el chakra girar, ampliarse, recibiendo una energía cálida que me llenaba de vitalidad.

Al cabo de un rato me senté, crucé las piernas y mantuve esa postura de meditación, cuando de la tierra brotó un tallo de hipericum que entró por mi chakra raíz, recorrió mis órganos internos y salió por el plexo solar, ascendiendo hasta mi pecho donde volvió a sumergirse.

Entonces apareció un ser que se acercó hasta mí, era pura luz solar, al igual que una llama parecía en combustión. Se presentó como la esencia del hipericum. Me dijo que me recostara, que cerrase los ojos y me entregara a un descanso reparador. Y así fue, me dormí profundamente. Cuando desperté, el ser ya no estaba en forma de llama pero los hipericum brillaban de igual modo. El dolor que tenía en cuello, hombros y columna, ya no estaba más. Me sentía equilibrada, revitalizada y abrazada por esa energía solar. Recordé la indicación de tomar tintura de hipericum, tres veces al día un mínimo de ocho gotas por vez.

El águila me llevó de regreso, y no se fue de mi lado hasta que me acomodé por completo en mi cuerpo físico. Le agradecí mientras seguía con la mirada su vuelo majestuoso hacia el Este.

Lugar de poder

Con el sonido del tambor llegó el águila y le conté mi intención de ir a mi lugar de poder, mi mente en ese momento se encontraba agitada, tenía tres lugares en mente, no sabía si sería aquella piedra circular en el camino del Inca en Perú, cerca del monasterio en Tañi del Valle o el bosque de Pitras en Lago Puelo...una vez más me dejé guiar, el águila sabría cuál de ellos era el lugar de poder para mí en este momento.

Y así fue, sin titubear alzó vuelo. Reaccioné rápidamente y salté como en otras ocasiones, sobre su lomo. En comunión con el águila no tardó en llegar la sensación ya familiar del viento en la cara, de su sostén invisible y la visión panorámica y notoriamente amplificada. Cuando estoy con ella todo me lleva a una atención plena sin esfuerzo.

Distinguí a lo lejos el lago, íbamos sin duda al bosque de Pitras. Águila fue descendiendo en círculos amplios hasta sobrevolar el pitranto. Cuando rozó sus copas y vi un claro tuve el impulso de saltar. Caí en un sendero que reconocí al instante: un tronco caído a un lado, llevaba ahí muchos años, semi cubierto de musgo y telas de arañas. Abundaban los helechos, gigantes, las enredaderas, y por supuesto las Pitras, con sus troncos gruesos, acanalados, como si se tratara de tubos unidos. Me senté en el tronco y cerré los ojos. Pedí permiso para estar allí y esperé. Mi cuerpo comenzó a vibrar e iluminarse suavemente, cuando apareció una mujer que se presentó como esencia de las Pitras. Me tomó de la mano y me condujo al tronco de una Pitra por el que entramos como portal a su interior. La visión del lugar cambió, vi como las raíces de cada Pitra absorbían energías densas de los caminantes y de los alrededores, reciclándolas en su interior y emanando energía limpia, un verdadero servicio de reciclaje energético. Me sorprendió el calor en su interior y comprendí que su fuego interno alquimizaba estas energías, al tiempo también que necesitaban grandes cantidades de agua que viajaban por estos tubos. para el mismo fin, por eso el ambiente húmedo e inundado en el cual vivían. Observé la presencia de cantidad de arrayanes que apoyaban y sostenían, generando entre ambos un equilibrio perfecto, mantenían un ambiente balanceado.

La mujer me invitó a que la siguiera, salimos del tronco nuevamente al sendero y por allí caminamos hasta un espacio circular al que acudían igual que nosotras, otras mujeres, todas ellas con el mismo aspecto que quien me acompañaba. Sería el alma de cada Pitra del lugar...Hicimos

una ronda y danzamos en silencio, me sentí privilegiada de presenciar lo que me pareció un ritual ancestral y sagrado.

Las Pitras se me revelaron como curanderas y alquimistas, de energía sanadora, de reparación.

Me llevó la misma mujer hasta un pequeño puente que pasa sobre aguas poco profundas que están todo el año. Me invitó a sumergirme y cuando lo hice sentí la presencia de los elementales del agua, protectores y ayudantes de las Pitras. Comprendí que el agua guardaba información, que las Pitras almacenaban en sus troncos, información ancestral y planetario.

Llegó el águila un minuto antes de que comenzaran a sonar los tambores al ritmo marcando el momento de la despedida. Fue sin tanta ceremonia, las mujeres desaparecieron, al igual que mi guía. Agradecí internamente y subí al lomo de mi amiga para volver a casa. Llegué con la promesa de volver al lugar ya en cuerpo físico y acompañada una vez más del águila.

Para conocer la belleza de su alma

Para conocer la belleza de su alma

Me acompañan Águila y Reina Mora, del alma de

Ángeles Con su nombre en un papel y una vela
encendida,

Pido permiso para entrar.

Por el tronco del Maitén atravesamos el

portal Un jardín de flores, aromas y
colores,

Hay senderos para recorrerlo y una fuente también.

Hay alimentos en una huerta, y una hamaca colgando de un gran árbol.

Viene una niña brincando, es Ángeles, que toma mi mano y se adelanta ansiosa por mostrarnos su lugar, acaricia al Águila que se posa en su mano confiada y luego da un giro en el aire.

Sentadas en un banco cierro los ojos y al abrirlo me encuentro con otro contexto,

Un gran vitral circular frente a mí, la luz que entra se descompone en el suelo en miles de colores, se mueven mientras canta un coro angelical,

La sensación es la de estar en una catedral, o un lugar sagrado,

Aparecen unas mujeres vestidas con túnicas y capuchas que cubren sus rostros,

Veo cristales, y la palabra lapizlasuli, hay velos que se mueven color violeta, blanco, azul.

Miro mis manos, no son las mías y en cada palma nace una rosa, una de las mujeres me dice que es para que de sanación imponiendo sus manos.

Vuelvo a cerrar los ojos y cuando los abro estoy en una playa de frente al mar,

Hay un amanecer dibujado, veo los trazos de pintura, es muy bello y la niña me susurra al oído que lo pintó ella, hay flores también en el firmamento. Unos delfines salta, y a la derecha un acantilado y en la punta, la veo a Angeles, vestida de blanco, con los brazos abiertos en total entrega.

En la arena hay dibujos y unas palabras, recuerdo : devoción y consagración. Se acerca la niña me muestra una mariposa en sus manos es color índigo, oscura con una mancha naranja-amarilla de cada lado. Mientras la vemos volar me dice que es la trascendencia del dolor. Ya me estoy despiendo y escucho un rumor de voces, me doy cuenta que hablan en francés, la única palabra que recuerdo es Coeur, corazón.

Agradezco la visión y me despido pasando nuevamente por el Maitén.

viaje al mundo de arriba

Los golpes rítmicos del tambor retumbaron en todo el espacio, permanecí un rato sintiéndolos, percibía cierta tensión... necesitaba tomarme el tiempo de alinearme con mi propósito, esta vez todo en mí pedía compromiso y entrega. Cuando me sentí lista hice un hueco con mis manos: llamé fuerte y claro al águila. No se hizo esperar, entró en la habitación donde continuaba recostada y se posó a la altura de mis rodillas con las alas abiertas. Entonces le comuniqué lo que seguramente ya sabía, que iríamos al mundo de arriba al encuentro de mi guía espiritual. Decididas, salimos de la casa hasta el Maitén; pedí permiso y comencé a trepar por sus ramas, usando piernas y manos con una agilidad inusitada. Águila volaba bajo, unos pasos por delante casi rozando el árbol, sabía lo que hacía y yo simplemente me dejé guiar. Por un segundo desapareció de mi vista, había atravesado lo que parecía un agujero apenas visible en la noche oscura. La seguí.

Primero fue un resplandor brillante, cegador, que me hizo entrecerrar los ojos y cubrir el rostro con un brazo. Mi visión se fue aclarando gradualmente mientras permanecía de pie, sin moverme. Una luz, cuya fuente no veía, se reflejaba en todo. Sentí el suelo en mis pies descalzos, era granulado como arena y firme a la vez, apoyé una rodilla para mirar de cerca -cristales diminutos-pensé...Me incorporé mirando el cielo, el contorno del águila se destacaba en un cielo sin sol, sin nubes, una luz blanquecina con reflejos rosas, amarillos y verdes difusos, una aurora boreal diurna!

Repetí para mis adentros la intención “estoy aquí para entrar en contacto con mi guía espiritual” -

¿quién será, por dónde ir?-, preguntas que aparecían en mi mente, y aún no daba el primer paso. El águila planeaba muy alto, -¿qué verás desde las alturas?- Ni bien formulé la pregunta, mi perspectiva cambió, de alguna manera estaba mirando con sus ojos, y lo que veía era por demás extraño! Grandes cristales, como obeliscos, diseminados en mesetas de alturas dispares, conectadas algunas por puentes y escalinatas, todo de piedras y cristales con el mismo resplandor. Era un paisaje monocromático en color pero heterogéneo en formas geométricas y orgánicas a la vez, jamás había visto algo así, estaba asombrada. Oí agua correr y divisé a la derecha del águila, a través de cuyos sentidos estaba explorando el lugar, una cascada que caía desde gran altura. No sé cómo me transporté... lo que siguió, fue verme al pie de un sendero ascendente, irregular, a unos pocos pasos de una gruta por donde caía agua. Avancé con el águila posada en mi hombro derecho hasta que extendiendo el brazo podía tocar el agua. Cuando ella

bebió de la fuente, yo la imité. Fue entonces cuando apareció por el mismo camino una figura; su rostro no lo vi bien, tenía una capa roja hasta los pies, podía tratarse de un hombre joven. Le pregunté si era mi guía pero me hizo señal de que lo siguiera. Subimos por una escalinata, y llegamos a una cima para tomar otro sendero, esta vez en descenso hasta una gran meseta. Alguien nos esperaba, mi corazón se aceleró. Llevaba un vestido o túnica blanca y emanaba de ella pura luz, el rojo intenso de su cabellera la hacía contrastar con tanta blancura. No recuerdo haberle preguntado si era mi guía, no fue necesario, sentí una gran familiaridad, más que eso, la sentí parte de mí y yo de ella. Caminamos a la par, mirando el horizonte unirse con el cielo, en un paisaje de cuarzo blanco. Me dijo que estaba allí para infundirme osadía, para alimentar mi corazón valiente. De sus manos me dio un líquido para que beba, luego tomó las mías y sopló sobre mis palmas abiertas. Sentí de inmediato un calor que viajó de las manos al pecho y de allí irradió hacia todo el cuerpo...todavía con esta sensación llevé mi rostro hacia arriba, el águila planeaba a unos metros por encima nuestro, no sé cuánto tiempo estuve observándola pero cuando volví la mirada al frente vi que otros seres se estaban acercando, formando un amplio círculo. En su centro ardía una gran llama blanca-azulada. Mi guía me indicó que me colocara sobre ella sin temor. No emitía calor, por el contrario sentí un frío en mis extremidades y un ligero temblor, las llamas me estaban limpiando. Permanecí en ese fuego azulado oyendo oleadas de sonidos, voces que cantaban o invocaban...mientras tanto el águila continuaba planeando en círculos, siempre atenta, siempre acompañando.

Una vez fuera del fuego, el círculo se deshizo y algunos de estos seres se acercaron y colocaron sobre mí, capas que no tenían peso y no les veía color, pero que percibí como envolturas de protección e invocación.

La ceremonia finalizó, quedé de pie movilizada con lo ocurrido, el tambor aún no me llamaba sin embargo sentía que estaba allí hacía una eternidad...

Antes de partir, pregunté a mi guía cómo se llamaba, se sonrió me dijo que la podía llamar Reina Mora, me llamó la atención su nombre, pero el tambor ya me llamaba, nos despedimos, me dirigí hacia el agujero, y deslizándome por las ramas de Maitén llegué al jardín de mi casa. Volví acompañada del águila a la habitación, recién cuando entré por completo en mi cuerpo físico, tomó vuelo y desapareció. Desperté con mis manos en el pecho recordando las últimas palabras de Reina Mora –Sos bendita, sos amada-

Tercer viaje al mundo de arriba

El tambor sonaba, y en un tono más bajo iba y venía un rumor de voces, así comenzó mi tercer viaje al Mundo de Arriba.

Con Reina Mora nos saludamos las dos de pie, enfrentadas, mi mano sobre su hombro y la suya sobre el mío, acercando nuestras cabezas con amor y reverencia. Águila se posó en mi hombro, la acaricié y salimos al encuentro del Maitén. Reina Mora señaló el cielo, era una noche estrellada, las constelaciones vibrantes me recordaron que hoy conocería la mía, mi constelación espiritual.

Entramos al Mundo de Arriba volando y en el aire comenzamos a hacer círculos, a medida que girábamos fui entrando en un estado meditativo, de mucha calma y presencia.

-Ahora mirame a los ojos- dijo Reina Mora. La ronda se detuvo y suspendidas en el aire entré en su mirada. Me vi con alas, eran transparentes, apenas visibles. –Bienvenida- me dijo, yo no atiné a responder y agregó -vamos, nos esperan-

Volamos a gran altura, la sensación como otras veces fue de total contención y libertad. Águila nos siguió detrás mientras cruzábamos un océano y atravesábamos bancos de nubes. Finalmente divisé una isla, hacia donde nos dirigió Reina Mora.

Una vez en tierra, caminamos hasta la entrada de una aldea, había gente haciendo sus tareas cotidianas, en un ambiente sumamente armónico. Su aspecto era similar al humano, lo diferenciaba el brillo que tenían y la vibración que emanaban. Sus ropas eran parecidas a túnicas o vestidos. A medida que me adentraba en el lugar, se acercaban a saludar del mismo modo con el que nos habíamos saludado Reina Mora y yo. La mano en el hombro, un toque suave de cabezas mientras se presentaban diciendo –Soy tu hermana, Soy tu hermano-

Sentí que alguien me llamaba, giré mi cabeza a la derecha y vi de pie junto a una suerte de construcción que surgía de la tierra, una mujer, una anciana, que me sonrió mientras abría sus brazos diciendo –Bienvenida, hermana- Nos fundimos en un abrazo que reunió nuestros corazones junto con los de toda la aldea. Me invitó a pasar al interior, era como ingresar en las entrañas mismas de la Tierra. Un fuego central se elevaba hacia una apertura en la cima del domo por donde entraban rayos de sol que bañaban el lugar de una luz cálida y suave. Nos sentamos enfrentadas con las piernas cruzadas, tomándonos de las manos. Yo la acariciaba, estaba tan emocionada que no podía pronunciar palabra. Ella habló un largo rato, me dijo que estaba recordando y que la alegría y la emoción que sentía era también la de todos.

Comenzaron a ingresar al recinto aquellos con los que me había saludado, entraban en silencio, nuestras miradas se cruzaban y sonreíamos. Mientras tanto la anciana que se presentó como fractal de la Gran Madre, me dijo –Somos Servidores de la luz, Amadores-

Entre los que iban llegando apareció Reina Mora, que me tomó de la mano y me acompañó a un rincón del recinto. Allí había un baúl abierto y dentro varios vestidos. –Son tuyos, me dijo, cada uno para lo que la ocasión amerite. Mientras los iba tomando me daba cuenta que no eran sólo decorativos, cada uno tenía un color y emanaba una energía.

Reina Mora me mostró un espejo enorme, para mi sorpresa me vi desnuda... –Ahora es este- me dijo al oído y así como estaba me ubicó alrededor del fuego junto con todos los que se habían hecho presentes. Hallarme en esa reunión así, desnuda, me llenó de compasión, agradecimiento y amor por este traje humano. Vi los mismos sentimientos reflejados en los rostros de cada uno y así permanecimos entre risas y música sintiendo las energías sutiles y poderosas que nos unían.

Gran Madre siguió:

-Nuestra misión es anclar la Luz en la Tierra, vos como Natalia, encarnaste para acompañar el nacimiento de una nueva Tierra, tu Voz es el puente entre mundos-

Mis pensamientos fueron a mi garganta y de ahí a mi tiroides. Me vi nuevamente frente al espejo, Reina Mora a un costado me hablaba al oído izquierdo sobre el hipotiroidismo que tuve todos estos años. Las palabras que recuerdo al final de una detallada explicación fueron:

-Tranquila, no estás sola-. Dio unos pasos saliendo del cuadro del espejo, y me vi con un vestido blanco de destellos rosas, azules y dorados. El pelo suelto color blanco-plata de las raíces a las

puntas. Y la voz de Reina Mora resonó en mí diciendo: Ahora estás lista para hacerte visible, muestra tu luz.

Nos abrazamos y lloré conmovida. —¡Te venimos dando tantas señales!- dijo y una lluvia de recuerdos, detalles, algunos muy lejanos de mi infancia, otros de días nada más, iban y venían sin orden aparente, mostrándome el entramado perfecto.

Me dirigí al lugar por donde había entrado y allí estaba mi ángel guardián. En un abrazo envolvente me sentí entrar en un estado cada vez más sutil, me encontré junto con él en otra dimensión. No estábamos solos, había otros seres, quizás ángeles... su luz y la mía entraron en sintonía, no hubo palabras ni pensamientos, tampoco sentimientos, fue una experiencia nueva de magnetismo y vibración.

Una vez de vuelta, me encontré en la planicie donde había comenzado el viaje, reconocí a aquellos que estuvieron conmigo en la aldea y entre ellos Reina Mora y Águila. Era momento de partir, y en el saludo con cada uno veía como ingresaban en mi campo energético y desaparecían, llegó la anciana y me dijo antes de desaparecer —busca la amatista, es tu piedra-

Corrí hacia Reina Mora, nos fundimos en un abrazo, las dos sabíamos que hoy se quedaba allí, ella también entró en mi campo y desapareció.

Águila me acompañó hasta mi habitación y allí con las alas abiertas se recostó sobre mi cuerpo físico a la altura del pecho mientras yo lloraba agradecida por los encuentros y las revelaciones de este gran viaje.

Canción del alma

Cierro los ojos, relajo el cuerpo, atención plena en la respiración y el tambor que comienza a sonar... sin embargo un profundo silencio parece amortiguarlo, apenas lo escucho mientras el silencio crece y me envuelve. Poco a poco me siento capullo. A la altura de mi pecho, como si se abriera, de allí surge el águila y sin detenerse continúa su vuelo hacia el cielo nocturno. Yo voy en su lomo, ascendemos sin detenernos atravesando capas de nubes, velos sutiles hasta encontrarnos en la negrura absoluta. Nos vivencio enormes y a la vez como onda imperceptible en la inmensidad que nos rodea.

Llegamos o aparece frente a nosotras, una bola de luz blanca brillante. Desde el lomo del águila, salto y me zambullo en ella. Al comienzo es sólo luz, tanta que es como mirar en la oscuridad, no distingo nada y cierro mis ojos. Al hacerlo, percibo que me estoy sutalizando, estoy sintonizando con aquel espacio distinto a cualquier cosa que haya conocido o experimentado hasta ahora. Veo ahora con el alma, que detrás de mí hay un poderoso flujo de energía, me quedo observándolo, fluye como información acuosa dibujando un toroide. Me meto en esa corriente que sin alterarse en nada, me arrastra a gran velocidad, soy una información más dentro de ese enorme toroide. Giro por aquel circuito una y otra vez. Veo en el eje vertical, por el que me deslizo como si de un tubo se tratara, cantidad de imágenes y símbolos: son mis vidas pasadas y futuras, todas teniendo lugar en un mismo instante.

Sin notar el momento de salida, me encuentro nuevamente fuera del toroide que continúa con su flujo constante. Lo que sucede entonces es difícil poner en palabras. La esencia de mi alma parece condensarse en un sutil destello, como si de un diamante se tratara, es la esencia de la esencia, la destilación máxima de aquel gran toroide. Este diamante y su luz plateada está siendo cubierto capa tras capa de otras energías, hasta distinguir una figura que me recuerda un contorno humano. Soy yo recostada y me rodean otras luces que de pronto también distingo como seres de luz en movimiento. Me pregunto qué hacen y la sensación que viene como respuesta es que están anclando luz, activando y sellando. Me encuentro presenciando el milagro de la creación, lo más cercano que estuve alguna vez de la fuente creadora, ¡me siento extasiada!

Sin embargo algo o alguien me dice que no sería conveniente quedarme más, así que salto de esa luz nuevamente a la negrura absoluta donde águila me espera. Estoy y me siento pura luz, mientras el águila va ingresando al planeta, hasta depositarme como semilla lumínica en la tierra misma. Recién allí en un cálido útero terrestre que me nutre comienzo a sentir nuevamente mi humanidad, ya con mis cuerpos astrales delimitados surjo de la tierra y me dejo llevar por el águila que me deposita con cuidado en mi cuerpo físico, integrándose a mi pecho antes de abrir los ojos. Agradezco entre lágrimas esta experiencia, una que jamás podré olvidar.

Ángeles Vasallo

viaje a conocer el animal de poder

Como “portal”, elegí un Ginko Biloba que hay en la casa de mi papá.

Llegué hasta la casa de mi papá, abracé el árbol, y luego me sumergí en las raíces. Sentí que me deslizaba como un tobogán hacia abajo como si fuera un pozo sin fondo, las raíces eran como un túnel hacia abajo, me hace acordar a Alicia en el país de las maravillas.

Apenas dejé de “caer”, llegué a un lugar lleno de lava, como si fuera un lago...podía sumergirme sin quemarme. Y después aparecí en una especie de pozo de agua muy lindo color verde/azulado con una cascada, similar a un lugar que siempre vamos al sur cuando vamos al Bolsón a visitar a mi mamá. Empecé a nadar debajo del agua y aparecieron varios delfines que se reían, eran de un color azul muy lindo, me acompañaban y abajo del agua había unos peces de colores divinos.

Debajo del agua parecía una ciudad y apareció un castillo maravilloso. En la puerta del castillo me estaban “esperando”, tres ancestros de la familia de mi papá, que son de las islas Canarias: uno es el tatarabuelo de mi papá, mi tatarabuela que se llama Juana y uno de sus hermanos que se llama Andres. Ellos tres me invitaban a pasar, y me ofrecían un banquete. Me daban para tomar en una especie de copa como un liquido blanco que parecía como una natilla. Me mostraban el castillo que era bellissimo, me mostraban sobre todo un jardín increíble llenos de plantas de todos colores, y me me regalaban unos gajos. Yo los ponía en una bolsa como de terciopelo. Me aconsejaron que a mis plantas les pusiera como un polvo de oro.

En el jardín se me acercaron varios colibríes de colores increíbles, y especialmente uno se me acercó y me miraba muy fijo a los ojos. Le pregunté si era el mi animal de poder, se rio muy feliz, me dijo que él estaba muy cerca de mí pero que no era. Me di vuelta, y apareció una gigantesca águila blanca que me despertó mucho amor. Me pareció que nos conocíamos desde siempre. Nos abrazamos, y me subí a su “lomo”. Me despedí de todos y empezamos a volar. Por momentos yo sentía que era yo la que volaba, de repente se me venía la imagen de “Turuk Makto” la de Avatar, como si estuviera arriba. Fuimos por encima del mar en Canarias, se veían paisajes maravillosos, un mar muy turquesa. Nos fuimos a Francia a la casa de Inés (una tía mía lejana de Francia de mi familia materna, hija de una prima de mi abuela) que vive en una especie de castillo en Toulouse. Me recibieron con otro banquete, estaban mis bisabuelos y la Virgen de nuestra señora de Vladimir, (es la imagen de la Virgen de mi colegio) y nos abrazábamos con la Virgen.

Todos nos trasladamos a ver a Maria Magdalena, al sur de Francia.

Había como una caverna con un caldero, y alrededor del caldero, todo un círculo de gente. Saint Germain, muchos Angeles que creo que eran Rafael, Uriel, Gabriel, Miguel, Maria, Maria Magdalena. Saint Germain me regalaban una espada chica, mas como un cuchillo, con la hoja violeta. Un Angel me daba una espada igual azul y otro me daba una verde. La espada verde se volvió como una raíz y la sangre se me ponía verde. Había una piedra de varios colores, como si tuviera los colore del arco iris. Yo ponía todo en una cajita. El águila me regalaba una pluma blanca.

Volvimos a Francia y a Canarias, volando con el águila debajo del agua. Muchos abrazos de despedida con mis ancestros de Francia y de Canarias.

Junto con el águila, volví al agua, luego a la raíz del árbol, y subimos hasta la base del ginko biloba. El águila seguía conmigo y volamos hasta la oficina.

Segundo viaje

Desde el Ginko Biloba, viajamos juntas con el águila hacia arriba, atravesando cielos y nubes.

Llegamos a un lugar que parecía una caverna, donde había unas sillas altas similares a tronos y unos seres luminosos sentados en círculo.

Yo no entendía bien adónde ir, sentía que estaba interrumpiendo alguna ceremonia...y le pedía ayuda al águila.

Pregunté hacia los seres de luz: “quién es mi guía”?

Uno de los seres se me acercó, supe que era Saint Germain y me dijo “soy yo” Me dio mucha inseguridad, y le pregunté: - “seguro sos vos”?

“no tengas miedo”- me dijo

Me entregó una túnica violeta bellísima, de un material muy liviano.

- “te quiero enseñar sobre transmutación y alquimia”.

Sentí a la vez, mucho calor en el corazón y muchas dudas en mi cabeza.

Miedo de estar inventado todo lo que estaba pasando y de estar haciendo “mal” el viaje.

Saint Germain me llevaba a otra cueva donde había un caldero. El águila metía la cabeza en el caldero y Saint Germain se reía porque toda su cabeza se había puesto violeta.

“Amor, compasión, agradecimiento”- me dijo- “siempre antes de empezar”. “Mi vocación es la sanación”? le pregunté

“Sí”- me contestó. “No tengas miedo”

“Yo pensé que mi guía era Juana” (mi tatarabuela de Canarias)

“Yo soy el guía de Juana”- me contestó. Y una figura de mujer, que entendí que era Juana (no conozco su cara) se asomaba y sonreía, nos dábamos la mano.

“La espada es para cortar raíces, para transmitir luz. Para ayudar a sanar heridas profundas y traumas y transmutar el dolor en amor y energía”- Me dijo Saint Germain, mostrándome la espada de hoja violeta. Y me mostraba como hacer círculo de luz todo alrededor, haciéndola girar en todas direcciones.

Había unos frasquitos con un líquido, como un aceite violeta. Sentí que el corazón se me ponía violeta.

Se paró en frente mío y me dio una piedra violeta, me la puso en el medio de la frente; la piedra se hacía parte de mi cuerpo.

Yo le preguntaba: “cómo voy a hacer para dedicarme a esto”? “yo me voy a ocupar”

“No sé cómo irme de Avon”- le dije

“Vos no tenés que hacer nada, sólo confiar”- me contestó. “Me pongo al servicio”

“Hace mucho nos conocemos”? le pregunté.

“Hace siglos”- me contestó.

En cierto momento se corrió como un velo, y vi un jardín maravilloso, deduje que era un jardín de sanación. Sentí la presencia de Maria Magdalena, que sonreía.

“Estás recordando”- me dijo. “Todo se va a acomodar, no tengas miedo” Al final nos dimos un abrazo (yo no veía la cara a Saint Germain)

Volvimos con el águila volando, había un círculo de luz, bajamos como por un tobogán, llegamos al árbol y la tierra.

Me costó mucho “volver” a mi cuerpo.

viaje a conocer a la familia espiritual

Llegué hasta el Gingko Biloba y me estaban esperando el Águila Blanca, y Saint Germain.

Subimos por el árbol hacia arriba, y nuevamente usé la espada para atravesar un vórtice y una membrana. Del otro lado, apareció un portal.

Atravesamos el portal, y nos encontramos frente a un jardín maravilloso, lleno de flores de colores. Sentí que Saint Germain me decía “te están esperando, yo ya avisé que llegabas. Ponete tu túnica, y descubrí la piedra de tu frente”

Llegamos a un castillo. Cuando se abrió la puerta, vi que adentro había un montón de “seres” con túnicas violetas como la mía. Todos tenían una piedra en la frente.

Saint Germain los saludaba y me presentaba, y me explicaba que todos se comunicaban por telepatía.

Las primeras que se aparecieron fueron la Virgen María, que me decía “yo soy tu Madre”; y ella es tu tía, Maria Magdalena. Yo sentía mucha emoción y amor, ya que tengo una tía que se llama María Magdalena, que es muy importante para mí. Nos dábamos un largo abrazo. Yo de repente

tomaba conciencia de mi medalla de oro, que tengo puesta, de la Virgen. Me daba cuenta de que la Virgen siempre estuvo conmigo

Había una mesa larga llena de gente, estaban celebrando un banquete. Todos tenían unas copas minúsculas, en las que se veía un líquido blanco.

Saint Germain trajo un pequeño caldero y me dijo “hoy te regalamos tu propio caldero”. Somos la familia de llama violeta: alquimistas y sanadores.

Se acercó Domingo Navarro (mi ancestro de las Islas Canarias), y me decía: “yo te regalo el don de la sanación física” y me daba unas semillas. Escuchaba una música como de Vangelis, o parecida a la de la película “La Misión”. Luego se acercó Juana (hija de Domingo, mi tatarabuela de las Canarias): “yo te regalo el don de la sanación espiritual”.

Se acercó Andrés (hermano de Juana, hijo de Domingo): Yo soy tu tío Andrés, y te quiero regalar Claridad en el discernimiento.

La veía a Nati vestida con su capa violeta y una piedra en la frente: y alguien nos decía: “cada una con su pluma, para escribir, comunicar, cada una a su manera. Para transformar corazones y ayudarlos a ver y entender cómo transformar el dolor en amor”

Veía a una amiga mía que se llama Florencia, que me decía: “yo te regalo el don del autoestima”. También veía a Ines, una profesora mía a la que quiero mucho, amiga de mi familia materna; estaba con su mamá Dorita, que era la mejor amiga de mi abuela. Con ella trabajé mucho en sus talleres, a mi niña interior.

También recibía de regalo una manta violeta para poner en la camilla. Me mostraban cómo usar el fuego con llama violeta, para encender el caldero.

De pronto todo se ponía oscuro, no había más luz, y todo se iluminaba solamente con la luz de la frente de cada uno de los presentes. Sentí muy fuerte la presencia de Jesús.

Se me aparecían como muy claras las palabras Vida/Muerte/Vida y su significado en el proceso de transformación.

Nos despedimos de todos, salimos del castillo y volvimos al portal a través del jardín.

Saint Germain se quedaba y yo bajé con águila a través del Ginko Biloba.

Encuentro con Nati

El viaje empezó como siempre: fuimos con el águila y el ángel de la guarda hacia el mundo de arriba, a través del Ginko Biloba.

Desde que empezó el viaje, se me aparecían imágenes, colores, melodías. Y todo el tiempo estaba presente, la palabra “AMOR”.

Sentía como si Nati me hablara sin palabras, sobre la “incommensurable belleza de todo lo creado”

Cuando nos encontramos, ella tenía una túnica blanca. Había en la escena, una luz muy blanca que iluminaba todo.

El escenario era como un bosque, nos abrazamos y nos tocamos frente con frente.

Luego nos agarramos de las manos y entre nosotras dos, corría una luz de todos colores de un cuerpo al otro. Sentía mucha calidez, y calor en el corazón.

Nuevamente sin palabras, yo sentía que Nati me decía “El amor todo lo sana, todo lo transforma”

Nos sentamos frente a un caldero, como si ambas supiéramos lo que allí se estaba “cocinando”. Al lado nuestro, estaban nuestras niñas. Verlas sentadas juntas, charlando, me dio mucha ternura.

Nos fuimos juntas a volar, con las niñas y las águilas, por unas paisajes maravillosos: Fuimos recorriendo montañas, ríos, vegetación...las dos enamoradas de tanta belleza, sentíamos una alegría inmensa.

Sin palabras, sentía que Nati me seguía diciendo: “El amor es la raíz de todo. Es la energía que mueve al mundo”.

Luego del viaje por las montañas y los ríos, aparecimos en una cascada, donde nadamos y nos reímos. Cuando íbamos debajo del agua, yo veía como si dos luces muy potentes iluminaran un mundo muy bello debajo del agua. Del corazón de ambas, salían luces de todos colores formando como un anillo.

Cuando salimos de la cascada, trepamos por una piedra muy alta y nos tiramos al agua otra vez. “El miedo se vence con amor”, me pareció escuchar. (yo tengo mucho miedo a las alturas y vértigo, nunca me puedo tirar al agua desde lugares altos).

Después era como que nos hacíamos girar agarradas de la mano, y nos reíamos.

Yo sentía que lo que el alma de Nati quería era a la vez descubrir y narrar la inefable belleza de lo creado, y hablar del amor como raíz profunda de todo lo que existe.

Se me apareció en un momento la imagen de ella con su túnica blanca y una corona blanca de flores. Sentí también como si unas ramas blancas de luz se desprendían de ambas, que unían el cielo y la tierra.

Volvimos juntas hasta el portal con nuestras niñas, nos despedimos y cada una volvió hacia su árbol con su águila.

María de los Ángeles Defelippi

1er viaje Formación Chamanismo -

Comienza el sonido del tambor... mi mente reteníendome de entregarme a la experiencia. Atenta a la perra que se me acuesta encima, los auriculares que se me salen. Logro acomodarme y comienzo por salir de mi cuerpo, ver el espacio que me rodea, abrir la puerta y bajar las escaleras... Llego hasta la vereda, ¿cómo voy a viajar?

Recuerdo todas las veces que soñé que saltaba y planeaba, casi volaba... así que así, en un par de saltos llegué a la playa de arena negra en Islandia. Ese lugar tuvo un gran impacto en mí cuando estuve ahí. Toda Islandia en sí, más éste fue el primer lugar que recordé que tenía una cueva. Así que ahí estaba escuchando el sonido del mar, sintiendo su furia y el viento. La bruma que me humedece los brazos. Voy caminando por grandes piedras, buscando un hueco para entrar.

Allá en un rincón, por uno de los lados de la gran caverna, diviso un hueco y hacia ahí me voy. Me meto y empiezo a transitar un túnel. La sensación general no me indicaba que estuviera lista para ir por ahí. Me seguía sintiendo muy en el acá del medio. Y de pronto Ashtanga (mi perra) que ladra. Lo tomé como una señal. Volvemos a empezar.

Mismo recorrido, salgo del departamento, bajo las escaleras, salgo a la vereda, y de un gran salto voy a parar a Cobá (México) y su sitio arqueológico. Recordé un árbol de Ceiba que nos topamos cuando íbamos camino a la pirámide, donde después meditamos, y lo busqué. Me metí entre sus grandes raíces y pasé a un túnel estrecho y oscuro, por el cual me fui arrastrando hasta que salí en bosque húmedo.

Sería casi de noche, o estaría muy nublado, porque al principio estaba todo bastante oscuro. Aunque convengamos que yo me sentía muy pegada al piso, casi como si me arrastrara. De entre la espesura, aparecieron un mapache y un cocodrilo, que me llevaron hasta un claro en donde vi una cobra gigante, erguida, dorada, y con ojos color rubí. Era una imagen imponente, que infundía respeto como mínimo. Primero no supe si era un monumento, porque parecía de piedra... Hasta que me percaté de que estaba viva. Me asusté un poco, pues realmente era enorme.

Creo que ella sintió esa impresión porque prontamente, comenzó a achicarse, dejando a la vista una pirámide escalonada, muy parecida a una que realmente está en Cobá. De a poco, Alaia se fue achicando tomando su lugar en una especie de altar que hay en la pirámide, mientras telepáticamente me decía que no tenga miedo. Al llegar a donde estaba, se subió a mi, rodeándome de una luz dorada. Al llegar a mis hombros, la percibí gruesa y amarilla, como una pitón. Sentí temor de que fuera a apretarme... Quizás por eso volvió a su forma de cobra dorada.

Anduvimos por el bosque y podía sentir, en el andar, que nos íbamos poniendo al día. Llegamos a una especie de cripta natural, que dentro estaba repleta de amatista. Comprendí que era una drusa gigante que simplemente estaba ahí y era inmensa. Allí Alaia me transmitió que nuestro poder es la transmutación, y que ya es hora de dejar atrás la piel que no me sirve y no está en sintonía con el propósito de mi ser.

Luego, seguimos avanzando por el bosque hasta que llegamos a un gran árbol, muy parecido a Yggdrasil. Su tronco rollizo. La madera de un color tan oscuro que parecía negro y sus ramas infinitas y espesas, parecían no dejar un solo hueco de cielo a la vista. En sus raíces, profundas y fuertes, corría lava. Y al observar con más atención, por detrás de la corteza, en el tronco, se veían ríos naranjas de fuego. Un árbol de fuego. “Ese es el poder interior y el fuego de tu alma”, me dijo. Se me estremeció el corazón.

Continuamos avanzando por el bosque, hasta que llegamos a un acantilado. Recién allí pude ver con mayor luz, aunque estaba nublado. Debajo había una gran masa de agua hacia donde saltamos, y comenzamos a irnos hacia lo profundo.

Llegamos hasta un arrecife de colores poco brillantes, casi que parecía una roca, en donde se ubicaba un cofre. Alaia me transmitió que allí dentro guardo mi corazón y que ya es momento de sacarlo de ahí, porque toda esa agua es mi emocionalidad y tenerlo encerrado no evita que esa agua exista. Es tiempo de que mi corazón bucee libre por mis aguas y ser libre en ellas. Sólo yo tengo la llave para sacarlo de allí.

Luego, salimos a la superficie y nos encontramos unas nutrias disfrutando de su baño. Miré al cielo, casi rodeado por el acantilado y visualicé unas aves que pasaban, aunque no supe distinguir cuáles eran. Intuyendo que ya quedaría poco tiempo, le sugerí a Alaia que vayamos regresando, y retomamos camino por los lugares por los que ya habíamos pasado. Esta vez, sin mensajes de por medio.

Al volver a la pirámide, Alaia me retornó a mi Iguana de sanación, con la que hacía un tiempo no conectábamos. Y me pidió que no me olvide de ella. Casi en sintonía con esta restitución, comenzó a sonar el llamado de regreso. Agradecí a Alaia por su sabiduría y lo compartido y pegué la vuelta por los mismos lugares por donde había llegado. Al regresar, me dolía un poco la cabeza.

viaje a conectar con mi yo superior

Suena el tambor y emprendemos el camino habitual, junto a Alaia, para llegar hasta la Ceiba en Cobá.

A los pies del majestuoso árbol, le pido a mi serpiente “llevame al mundo de arriba para conectar con mi yo superior”. Subimos rodeando el gran tronco del árbol, llegamos hasta su cima atravesando la espesura de sus ramas y hojas, y salimos despedidas hacia arriba. Atravesamos nubes, muchas, muchas. En un momento nos cruzamos con un avión y me descubro en una de las ventanillas. Mi yo del avión nos ve, se sorprende y sonríe.

Continuamos viaje, seguimos atravesando nubes. Siento cada vez más frío. De pronto aparecen destellos de luz que lo inundan todo. Amarillo, naranja, rosa fuerte. Una escalerita de madera, de construcción casera, aparece delante mío. La subo y llego a un espacio totalmente blanco, iluminado. Hay un altar, con un aguayo, una copalera, velas y elementos de las 4 direcciones o elementos. Hay una gran roca, en uno de los lados del altar.

Estamos solas con Alaia y repito la intención de este viaje. Vine al mundo de arriba para conectar con mi yo superior. Acá estoy -siento su voz por detrás- Y ahí estoy, otra versión de mí con trenzas, una túnica con adornos y dibujos de muchos colores. Con colgantes y un tocado de plumas. Se acerca con la copalera y me sahuma. Le agradezco.

Luego se dirige a la roca, se sienta sobre ella y me invita a sentarme en el suelo, enfrentada, con el altar de por medio. Le pregunto por mi propósito y comienza a hablar. Me indica que en el fondo de mi corazón tengo muy claro cuál es mi propósito pero que en este momento no logro ver su total magnitud. Las cartas son un comienzo, mas irás sumando experiencias y herramientas que nutrirán ese camino. Tu propósito es ser una mujer medicina, como te ves en mí ahora. Es un camino que recién comienza, no desesperes ni te pongas ansiosa. Pero tampoco te cuelgues, es preciso que hagas y que pierdas el miedo a iniciar. En la experiencia estará la riqueza del conocimiento y la confianza que necesitas. Es preciso que pierdas el miedo y actúes, porque aunque tu propósito sea claro, nadie te va a llevar hasta ahí más que vos. Será un camino de muchos años, sino de toda la vida. Pero por algún lado hay que empezar. Paciencia y acción. Con el correr del tiempo irás incorporando nuevas herramientas y lograrás crear tu propio método de sanación.

La palabra será un elemento clave, no dudes de tus dones. Tu palabra puede ser una gran compañía y apoyo para otros, y a través de ella también podrás transmitir tu método para formar nuevos sanadores. Tenés que confiar y actuar. Por algún lado hay que empezar y lo estás demorando por miedo. El punto es hacer a pesar del miedo. Confía y actuá.

Le agradezco por su mensaje y le confirмо que sí, me cuesta mucho manejar el miedo. Que a veces me atraviesa el cuerpo y tiemblo fuerte. Mi yo superior me dice que lo sabe y que en esos momentos me tensiono mucho por querer mantener el control. Podrías probar entregarte a esa incomodidad y ver qué pasa. No te vas a morir vos, va a morir una parte que ya no te puede acompañar.

Aprovecho que estoy con mi yo superior para hacerle algunas preguntas. Sobre el vínculo que cerré recientemente, me dice que no era para mí. Que vino a enseñarme algo sí, pero que lo suelte y no lo espere porque eso no va a suceder de la forma en la que yo quería. Un poco como una niña manifiesto mi desilusión y mi yo superior me dice que el camino me pondrá delante a alguien que me acompañe y me complemente. Y que igual con J nos volveremos a encontrar pero desde otro lado. Será un compañero hermano y eso está bien.

También le pregunto sobre irme a experimentar a Mexico, que es algo que me está dando vueltas en la vida por estos días y lo siento como una posible bisagra. A lo que mi yo superior me comenta que viajar me sumará experiencias y conocimientos para seguir mi camino de formación. Que no tenga tanto miedo y confíe. Y me repite que es preciso actuar, que también tengo que ordenarme, pero que el viaje es necesario y habrá más. “Es necesario y parte de tu alma”.

Me dijo más cosas, aunque mi consciente no las recuerda ahora. Mucho se resume a enfrentar el miedo y hacer, no quedarme detenida por la sensación de vértigo que me genera.

En un momento me recosté y mi yo superior volvió a sahumarme mientras hablaba en un lenguaje que hoy no reconozco. Ahí medio que me “dormí” porque me entregué a ese momento y luego comenzó a sonar el llamado del tambor.

Le agradecí a mi yo superior y emprendimos el regreso junto a Alaia.

Primer viaje para conocer a mi familia espiritual

Comienza el sonido del tambor. Junto a Alaia salimos por la puerta del departamento y volamos hasta Cobá al pie de mi Ceiba. Rodeamos su tronco mientras vamos ascendiendo hasta su copa. Atravesamos las ramas y las hojas y nos dirigimos hacia arriba.

Atravesamos las nubes, escalofríos de por medio, y llegamos. Repito el objetivo del viaje y me sorprende encontrar un lugar que reconozco.

Llegamos a un jardín amplio en el que ya estuve una vez, en mis sueños. Me alegró entender que mi familia me estaba buscando y se habían contactado conmigo por otra vía. Aunque la mente, siempre en sospecha, me preguntó si acaso no estaba implantando un sueño en el viaje.

En el jardín estaban ellas, no sé si son ninfas, pitonisas o hadas. Sí sé que son mujeres, de cabellos largos y salvajes, con túnicas de telas muy suaves y de colores luminosos como la mañana. Son delicadas, sonríen, ríen, bailan, cantan. Están felices de verme (como aquella vez en mi sueño).

El viaje se ve entrecortado porque, vaya a saber por qué, por momentos me paso del mundo de arriba al mundo del sueño. El sonido del tambor me devuelve al viaje, pero los cortes se repiten varias veces.

De lo que pude “presenciar”, estas ninfas me reciben y me llevan a la casona que ya conocí. Si bien existe esta casa, todo el entorno es de mucho verde, flores y con mucha vida. Como si estuviera circundado por un bosque.

Dentro del hogar, veo nuevas áreas que en mi visita anterior no había registrado. Hay hierbas y plantas colgando, que fueron cosechadas y están en proceso de secado para luego ser utilizadas. Un grupo de estas mujeres están con ollas en plenos preparativos. Revolviendo, machacando, exprimiendo. Entiendo que una de nuestras herramientas son los preparados naturales.

Luego me llevan al cuarto donde, a escondidas, me habían revelado el tarot anteriormente, y me dicen que ese es el cuarto de las luces. En mi sueño de aquella vez, las cartas me fueron reveladas como proyecciones de luz que pasaban muy rápido. Quien me las mostró, y por pedido mío, se había detenido en una para que pudiera observarla en detalle. Solo que en ese momento me dijo que ya me tenía que ir y el tiempo se terminaba, que no podía mostrarme más. Ahora, en esta visita, no me muestran cartas, ni me mencionan aquel episodio, simplemente me cuentan que ese es el cuarto de las luces.

También recibo un mensaje sobre sanar con las manos, como otro de los dones familiares y el tambor llama de regreso.

Volvemos con Alaia y, al abrir los ojos, me siento un poco molesta porque el sueño se apoderó de mí varias veces y el viaje fue muy entrecortado.

Segundo viaje a conocer a mi familia espiritual

Varios días después, me encomendé en un segundo viaje porque, dadas las interrupciones, no estaba muy segura de que realmente hubiera encontrado a mi familia espiritual y, a la vez, quería estar más presente.

Para mi sorpresa, y a la vez no, volví a encontrar a estas mismas mujeres y el mismo lugar. Por si no me quedaba claro, ¡esta es mi familia espiritual! Creería que son hadas, mas no estoy segura y sinceramente tampoco les pregunté.

Cada encuentro con ellas está colmado de alegría y calidez. Nos damos abrazos muy profundos y sentidos. Con adultas, niñas y jóvenes. Siento que soy todas ellas y viceversa. Me reciben con mucho amor y felicidad. Como si siempre estuvieran esperándome.

Esta vez, logro ver todo con mucha más claridad. Nuevamente observo esta gran cocina o laboratorio alquímico de preparados naturales. Me hablan del poder de las plantas como grandes aliadas y también de las flores. Me dicen que es una de nuestras herramientas. Que indague y confíe en que puedo hacer mis propios ungüentos con la ayuda de estas maestras. Incluso, que también podría aprender algún sistema floral.

Volvemos a ingresar en el cuarto de las luces. En este viaje, el mensaje es un poco más concreto. Las llaman visiones de luz y dentro de mí sé a lo que se refieren, porque hace poco comenzaron a aparecer. El cuarto ahora está iluminado, pero los mensajes se revelan en la oscuridad. La luz es

el mensaje. Me cuentan que a través de este lenguaje visual, podemos canalizar mensajes o códigos de sanación. En este punto, les pregunto si la abuela ayahuasca podría ayudarme a liberar este potencial y la respuesta es sí. La pregunta fue concreta porque en estos días estuve sintiendo el llamado de esta gran maestra sanadora y en los documentales que estuve mirando, muchas imágenes se parecían a las visiones que estuve teniendo. Igualmente, me indicaron que sea paciente, yo voy a saber cuándo es el momento de abrir aún más ese canal.

Continuamos camino y, en una sala, encontramos a varias mujeres tocando instrumentos y cantando. Aquí me indican que la música, el canto y la palabra también son sanadoras. Que confíe en mi voz, en lo que tengo para decir y que me atreva a cantar y a tocar el tambor.

Por último, pero no menos importante, me recuerdan la importancia de sanar a través de mis manos, aún a través de lo que pueda crear con ellas.

Finalmente salimos de la casa y aparecemos en una fuente muy bella, rodeada de muchas plantas florales y de un verde vibrante. El agua de la fuente es de un color dorado, casi cobrizo, sin embargo en la punta de la fuente, el agua sale multicolor. Me invitan a meterme en la fuente y con su ayuda, entro me sumerjo en sus aguas. Se siente cálida, como si al bañarme allí me inundara su brillo por dentro. Seguimos paseando por los jardines y en un momento digo o pienso en un unicornio, que casi al instante aparece. Estas mujeres sonríen y me dicen que allí podemos crear y materializar todo lo que nuestro corazón elija. Kipy es un unicornio blanco, impoluto, brillante. Lo acaricio, ¡es tan suave! Le toco su cara, la mejilla, siento la firmeza de su mandíbula. Se pone contenta, me busca. Me subo en su lomo y cabalgamos por el bosque hasta que llegamos a una cascada, solo nosotros dos. Allí me bajo y sigo mi deseo de dejar que el agua caiga sobre mí un rato.

Intuyendo que ya debe quedar poco para volver, regreso a Kipy y volvemos a la casona. En el camino comienza a sonar el llamado del tambor. Me despido de las hadas, llamo a Alaia, y emprendemos el camino de regreso, bastante rapidito. Con el tiempo justo para estar en la cama cuando se detiene el tambor.

viaje al mundo de arriba a conocer a mi guía espiritual

Llegar al mundo de arriba me costó más que ir hacia el mundo de abajo. De hecho, no estoy segura si logré llegar y sentí repetir el viaje en el momento, porque en el primer intento, me dormí.

La primera vez, había puesto el audio que Doli acababa de enviarnos, ya que en el inicio hubo silencio. Y aunque luego el sonido del tambor vino a través de Doli, sentí que llegué al punto de subir por el árbol, montada en Alaia. Mas cuando sentía que mi cuerpo estaba flotando entre nubes, se me apagó la tele. Dejé de visualizar, sentir, percibir. De pronto, sentí un ronquido y volví a escuchar el tambor. Y cuando estaba por retomar el procedimiento de nuevo, para volver a subir, comenzó a sonar el llamado de regreso. Casualmente, el círculo se cerró rápidamente, por falta de tiempo, y no llegamos a compartir en red. Ahí sentí la necesidad y la confianza para realizar un nuevo viaje. Abrí el espacio sagrado, volví a enraizar, conectar y protegerme, convoqué a Alaia y emprendí un nuevo viaje.

Salí de mi cuerpo, me dirigí a la puerta de entrada del departamento, al hall abierto y desde allí, montada en Alaia volamos hasta Cobá y buscamos la Ceiba. Esa experiencia de volar fue muy bella pues sentía el viento en mi cara, mientras íbamos atravesando el continente hasta llegar a México.

En Cobá descendimos como llevando pedazos de nubes con nosotras. Ahí me presenté una vez más ante el gran árbol y con su permiso, comenzamos a subir en espirales, hasta llegar a su copa. Donde nos abrimos paso por entre el follaje hasta llegar a la cima. Y desde allí despejamos camino al cielo.

En una parte comenzamos a atravesar nubes, que se volvieron cada vez más espesas y grises. Podía sentir las gotas de lluvia que se pegaban en mi piel y cómo la temperatura estaba bajando un poco. Al principio la masa de nubes fue bastante espesa y sentía que nunca terminaba de llegar a un lugar. Hasta que por fin, se abrió un claro y nos encontramos Alaia y yo en la soledad. Al principio no sabía para donde ir, pues no visualizaba mucho alrededor.

Finalmente, luego de repetir la intención del viaje, emprendimos camino hacia la derecha sin saber mucho qué podíamos encontrarnos, hasta que se hizo presente un gran diamante que irradiaba una luz magnífica. Nos acercamos al diamante, que estaba suspendido entre nubes, y me ubiqué debajo de su punta. Sin pensarlo y casi sin darme cuenta, estaba dentro de él.

Primero apareció un ser con cuerpo humano, cabeza y cola de zorro. Entendí que me dijo que su nombre era Castux y me mostró un amuleto con forma de rombo y un espiral hacia el centro. Lo tenía colgado de su cuello y quiso dármele. No me dió miedo, mas opté por preguntarle si su intención era amorosa y que me muestre su verdadera forma, ya que cuando primero le pregunté si era mi guía espiritual no dijo nada. Luego tomó una forma muy parecida a un artesano que conocí en una feria y sin mucho preámbulo se fue.

En ese momento, resonó en mi el nombre de Alicia, una mujer que recientemente se hizo presente en una sesión de tameana y quise averiguar si ella habitaba en este mundo de arriba. Casi en automático al decir su nombre, se hizo presente. Una anciana de cabello largo, con una trenza larga sobre su costado izquierdo. Con el pelo gris, casi celeste, y adornos de colores en su peinado, y una túnica blanca larga con detalles en colores pasteles como rosa, celeste, lila y verde. Por un momento la visualicé como una llama del altiplano con sus adornos tejidos.

Nos abrazamos dulcemente, me sentí cobijada en su pecho. Me estaba esperando. Continuamos camino hacia un jardín circular que tenía una fuente en el medio y un banco. Nos sentamos.

Allí me habló, mientras me tomaba de las manos. Me dijo que soy una niña arcoiris, que no oculte mis colores. Que los recuerde, a ellos y sus dones. Que no los niegue. Me indicó que en este momento me encuentro “nublada” pero esas nubes se van a despejar si pongo atención en escuchar a mi alma y lo que me quiere decir, el camino que me quiere marcar. Y que igualmente, quien elige en este plano soy yo. Que elija a conciencia, creyendo en mí y en lo que quiero ofrecer al universo. Me brindó sanación colocando sus manos en mi corazón. Me llenó de luz multicolor. Le pregunté si acaso no era una ancestral mía y en ese momento apareció mi abuela Antonia.

Le agradecí por hacerse presente y le indiqué que en otro momento podíamos charlar pero que ahora el propósito de mi viaje era otro. Así Alicia me indicó que ella no era una ancestral, sino que es mi guía y me acompaña desde antes de nacer. Ella me bañó en sus colores cuando vine a este mundo.

El sonido del tambor comenzó a llamar y tuve que apurarme porque tenía bastante camino por recorrer. Agradecí la sanación, los mensajes y regalos, y volvimos con Alaia un poco a las chapas. Con lo justo para que el tambor se detenga cuando estaba entrando en mi habitación. Agradecí a Alaia por su compañía, a Dios padre madre, ángeles, arcángeles, seres de pura luz, amor y compasión, guías espirituales, animales de poder, ancestros y a los guardianes de las 4 direcciones y abrí los ojos.

Todavía tengo la sensación de duda de haberlo hecho bien.

viaje chamánico al lugar de poder

Partimos desde casa montadas (Alicia y yo) en Alaia. Llegamos hasta la ceiba y aterrizamos en sus raíces. Subimos por su tronco hasta la copa, atravesamos sus ramas hasta pasar por la última hojita y salimos volando en dirección hacia este lugar que geográficamente no sé dónde es.

Llegamos a una montaña gris, de mucha altura y encontramos la entrada a una cueva, donde ingresamos. En su interior encontramos una gran fogata de color violeta, en un espacio que parecía una cámara central. Las paredes de esta cueva estaban llenas de cristales, como incrustaciones, de rojo rubí cubriendo el espacio de destellos rojizos.

Allí el fuego puede mostrar imágenes y proveerme de guía. Esa fue la sensación que tuve, aunque no se me revelaron imágenes.

Luego, encontramos un recoveco por el que nos escabullimos y terminamos apareciendo en una de las cámaras del templo de Horus donde, cuando estuvimos de visita, sentí una energía muy fuerte y profunda. En cada esquina de la cámara había una réplica de mí misma. Ellas y yo emanábamos luz de nuestras manos y pecho, que se unía en el centro de la cámara en espirales de luz violeta, que subían formando una especie de vórtex o torbellino luminoso. Las paredes de la cámara tenían su propia luz dorada. Sentí en mi cuerpo la energía subiendo por mis pies y emergiendo por mis manos con calor profundo.

Desde allí nos escurrimos por otro recoveco y pasamos a otra cámara, que se sentía como si fuera el centro de una pirámide, por lo que su luz era mucho más tenue. Comencé a cantar, algo que me salió de forma espontánea, y al hacerlo mi voz hacía eco en las paredes de este lugar y lo inundaba todo. Sanación a través del canto.

Continuamos por otro hueco, en el que nos deslizamos y llegamos a lo que parecía una cascada que conozco en Islandia, aunque luego bajamos siguiendo el agua y llegamos a un cenote abierto, que conozco en México, que conectaba con una especie de cueva. Alaia y Alicia me invitaron a sumergirme en las aguas y luego a ingresar en esta otra cueva. Estaba iluminada con muchas velas y tenía una piedra central a modo de altar. Allí había elementos/herramientas: por ejemplo, un mortero, como para realizar preparados. Sentí que en caso de necesitarlo podría dirigirme allí para que se me presenten plantas sagradas a utilizar en sanación. Sin embargo, en esta oportunidad sólo estaban presentes los utensilios.

Comenzamos el retorno por los mismos caminos que anduvimos, ya que en esta cueva ya no había otros lugares para seguir. Sentí el impulso de nadar por las aguas del cenote, pero no me atreví a emprender el viaje en este momento, porque temía quedarme sin tiempo. Quizás la próxima vez.

Al pasar por la cámara del centro de la pirámide toqué una sonaja que acompañaba y acompañaba el sonido del tambor. Pude sentir en el cuerpo cómo el sonido se unificaba en una espiral que, nuevamente, ascendía por el centro de este lugar. El sonido lo invadía y vibraba todo. En el templo de Horus salimos de la cámara y nos dirigimos a los pasadizos subterráneos, donde se encuentra esa imagen que parece un foco de luz. La espiral de su centro, el filamento, cobraba vida y se convertía en una serpiente que se escurría en mi interior. Mi cuerpo se estremeció con esta energía.

Volvimos a la cámara inicial para volver hacia la cueva de la montaña. En esta pasada llegué a ver un caldero como si en esa fogata, además de visualizar imágenes, también pudiera cocinar brebajes o alimentos medicinales. Y a su vez, me llegó el entendimiento de que tanto el

color del fuego como los cristales de las paredes serán los que precise para acompañar la sanación que corresponda.

Salimos al exterior, a la montaña y ya era de noche. Volamos hasta la Ceiba y de allí a casa, llegando justo con el llamado final del tambor.

Fue un viaje que me resultó algo extenso. Por momentos no sabía si seguir avanzando porque temía que el tambor llamara, y sin embargo visité muchos lugares. Para volver la palabra que apareció fue PRESENCIA y tuve que repetirla muchas veces para lograr volver del todo.

Wendy Helen Lacassañe

Primer viaje

Los tambores empezaron a sonar, traté de concentrarme en su sonido lo más que pude pero mi mente se resistía a dejarme fluir con el alma. Aún con esa resistencia fui a buscar mi animal de poder. Cuando sentí salir, bajé las escaleras, abrí el portal y me quedé detenida, ¿ahora cómo se hace?. no iba a esperar que viniera la alfombra mágica a buscarme, entonces agarré el auto, mi fiel compañero de aventuras. Como portal elegí unas cuevas de Puerto Madryn, mi hermoso sur. Quería ir directo hasta ahí, pero primero pase por lo de mamá, lo de la abuela, mi casa de la infancia. Me encontré con ella tomando mate en la cocina, pero no hablamos, solo estaba ahí. fui directo al patio y estaba mi pequeña yo saltando. Observé el árbol de damascos de mi abuelo, lo usábamos como cementerio de animalitos rescatados cuando éramos niños. Quise usarlo como portal, pero algo no me dejó, me distraje y me vi nuevamente paseando en un camión grúa amarillo en mi ciudad actual. volví a recordarme que estaba en camino al mundo de abajo a buscar mi animal de poder, y aparecí en las cuevas a las que quería ir, me metí a una profunda, estaba oscuro, veía las piedras y escuchaba el mar.

Algo volvió a sacarme de ahí, estaba en casa otra vez. Nuevamente recordé la intención, volví a la costa de Madryn quería llegar a la cueva pero estaba lejos, cuando emprendí camino sentí volar, miré y estaba sobre el mar, una ballena me acompañaba con toda su inmensidad, tenía el pecho blanco y agrietado, sonreí.

Los tambores empezaron a sonar, tenía que volver, pero antes de eso, viajé a una zona montañosa desconocida, muy verde de vegetación, con mar, sobrevolé alto, muy alto. y regresé a casa, volver a entrar en mí, fue un poco extraño, tenía miedo de hacerlo mal. Pude de a poco y respetando mi tiempo, escuchando la voz guía de Dolo. Al terminar un poco me vino el bajón, porque estaba confundida, entre tantas idas y vueltas en el viaje, no lograba comprender qué había pasado. Luego conversando en el grupo y repasando todo lo que había experimentado, me sentí mas tranquila y pude salir de la mente.

Creo que no pude entrar al mundo de abajo, pero mi animal de poder me

encontró. Segundo viaje

Esta vez, no logré viajar. Conecté, enraicé, protegí, pero el exterior no ayudaba, mi gato adquirió superpoderes de maullido, saltaba sobre la puerta para entrar pero ya era tarde no podía levantarme. A pesar de esa molestia continúe intentando concentrarme, y respetando mi estado, porque si logré salir de mi cuerpo. Siento tal vez se quedó flotando sobre mí, sentía que no estaba pero no fui a ninguna parte. No vinieron los animales de poder, sólo una abeja cuando hicimos el llamado al elemento de protección, seguí intencionando, pero no funcionaba solo estaba en un profundo estado de relajación y fuera de mí. Llamé muchas veces a mi animal de poder, intenté ir a la cueva, llamar a mis guías, trate de llegar al arcoiris y jugar sobre sus rayos para ver si me llevaban arriba, hasta que en un momento dejé de insistir y solo fluí. Por momentos escuchaba música a lo lejos, entre esos cantos vi un aborigen, chaman, con ropas verdes tocando un tambor, saltando y bailando. Se volvió a oscurecer, después vi una playa era la orilla, la costa muy serena, llena de almejas blancas y los pies de un hombre que caminaba a mi lado, solo vi sus pies, pero percibí que sus manos estaban ubicadas en los bolsillos de su pantalón, seguimos caminando muy relajados, sobre todo el, que sentía se sonreía de costado como charlando, no escuchaba lo que

decía y tampoco lo ví, sé lo observaba pero el solo mostraba sus pies, y su compañía que se sentía como estar en casa otra vez. No se si será un guía pero creo estaba perdidamente enamorada de él. Luego sentí una caricia sobre el costado izquierdo de mi cara en mi cuerpo físico con un inmenso amor. Luego de eso volvió a oscurecerse. los tambores de vuelta empezaron a sonar, con mucho cuidado volví a mi.

Luz Perez Rivas



Al principio mi animal me llevaba directamente al cielo, había una gran fuerza hacia el cielo. Le pedí subir a través del árbol entonces aterricé en el árbol. Lo trepé rápidamente y luego, desde las ramas altas, empezamos a volar parados en una especie de vidrio volador. Subimos durante bastante tiempo, atravesamos unas membranas de luz, luego una membrana más gruesa y espesa de atravesar que tenía plumas, las mismas con las que había protegido mi campo.

Entré en un espacio blanco infinito, luz y claridad a todo mi alrededor, pero no localizaba nada. Mi animal me llevó a un lugar y me dijo que mi guía estaba enfrente, pero yo miraba hacia el suelo, entonces ví sus pies. Eran como de cristal verde, cuando subí la mirada, no tenía forma, era una abstracción inmensa de tonos verdes. Yo sentía miedo, era todo desconocido. Le pregunte su nombre, era ALV, era como un portal a la vez de un ser. Venía a enseñarme mi misión, pero eso me lo dijo más adelante. Alv me invitó a atravesar el portal, algo así como a entrar en él mismo, y lo hice, pero no paraba de mirar a la puerta, tenía miedo que se cerrara. Alv por su parte transmitía tranquilidad y me miraba con certeza, como diciéndome que podía confiar. Pero yo me sentía insegura. Vi alrededor del espacio en el que ahora había entrado. Había una construcción de color blanco en el centro en dónde se movían seres y estaban construyendo caminos hacia ese centro blanco. Salí de este lugar de nuevo al anterior.

Lo mire de frente a mi guía/portal, no tenía cara. Le dije que sentía miedo porque no comprendía nada. El solo tenía piernas y abstracción, pero sacó brazos y los puso sobre mi cabeza, sentí que algo se movió en mi mente, estuve más tranquila. "Es una construcción" comprendí. Están construyendo algo. Ahí fue que me dijo que estaba aquí para recordarme mi misión. Luego comencé a dormirme, las escenas iban y volvían en estado de sueño, me sentí enojada conmigo por no poder permanecer con mi guía. Finalmente un malestar corporal me trajo de nuevo a consciencia, decidí preguntarle a mi guía qué es lo que esa enfermedad venía a enseñarme. "A confiar" "Confiar en vos" me dijo. Me dijo que por no permitirme confiar en mi poder de ver lo que estaba viendo, quisiera me había permitido mirarlo como es, comencé a ver que la abstracción tomaba forma humana, aunque con el mismo color cristal verde. No pude mirarlo a los ojos, pero me dio un abrazo y cuando estaba sintiendo su abrazo cambió el sonido.

Ahí me tocó volver, con el mismo camino a la inversa. Volví encima del leopardo que me trajo rápidamente de vuelta.

Hadas de amor y luz

Comencé el viaje más tranquila, esta vez no estaba apurada, me subí a una bicicleta y llegué con mi animal de poder a el sauce. Lo trepé como lagartija hasta llegar a su rama más alta, de la cual di un salto y me integré en un portal de energía que subía, como succionando, una corriente hacia el cielo. Fuimos con mi animal, el leopardo, subiendo y subiendo un largo trecho, hasta atravesar una membrana que era invisible pero en la cual el movimiento se cortó y hubo que hacer como cierta fuerza para atravesarlo. Era casi sólido, pero se podía pasar a la vez. Pasamos. Era un espacio blanco en el que ahora caminábamos. Ví una mesa con seres reunidos a su alrededor y caminé hacia ellos, pero no eran, sentí que no eran. Entonces me di cuenta que no me estaba dejando guiar, y que quién sabía a dónde íbamos era mi animal de poder, le pedí a él que me lleve. Lo seguí. Nos fuimos hacia otro lugar, había una cascada gigante de agua azul hermosa, un prado

lleno de flores, muchísima luz. Detrás de la cascada se encontraba mi familia, eran un grupo de hadas chiquitas, que se podían también hacer grandes. Me dijeron que eran hadas de la benevolencia y el amor. Que sus dones son llevar amor al mundo para elevar el amor del planeta y que mi don era llevar amor a todas las cosas que hacía, a internet, al arte y a todo lo que estuviere a mi alrededor.

Les pregunté entonces cómo podía cumplir yo con esta misión muy muy resonante en lo profundo de mi corazón y comenzamos una charla larga en la que me explicaron al respecto:

Me dijeron que podía llevar amor a todas las cosas que hacía: me mostraron unos escombros de guerra y la posibilidad de utilizar esos escombros para hacer arte. O de pintar un mural en ellos. Pregunté qué espacios de mi vida necesitaban más amor, me dijeron que mi alimentación. Sentí resistencia, les pregunté por qué. Me llevaron a un momento en mi adolescencia de gran frustración en el que me invadía una sensación de fracaso luego de varios intentos de intentar realizar diversas recetas. Me dijeron que en su momento me había focalizado tanto en el resultado, que me había olvidado de cocinar. Que cuando uno cocina no piensa en comer, piensa en estar cocinando. También me mostraron que el resultado era indistinto, que no había forma que alcanzar, que se trataba de hacerlo con amor, como todo. Me invitaron a explorar de nuevo mi relación con la cocina, que es en definitiva lo que impactará en mi relación con la alimentación ya que he recurrido a lo más sencillo para evitar cocinar, y de esta forma no he cuidado mi alimentación.

Les pregunté cómo hacer para no empatizar o tomar el dolor que hay en aquellos espacios que necesitan amor. Me explicaron que eso provenía de un juicio, que no estaba en nosotros juzgar los hechos, las cosas, las personas. Que se trataba de simplemente amar tal cual eran las cosas. Que eso que yo llamaba empatía era en verdad juicio y rechazo "Esto no debería ser/ haber sido así" y que lo que a nosotros nos concernía era simplemente amarlo, y que en ese amor ya estábamos ayudando y que ese amor era la única verdadera ayuda que necesitaban recibir aquellos espacios olvidados de su amor.

Pregunté qué consejos me daban respecto a mi vida. Me dijeron que continúe haciendo todo lo que hago, con el foco puesto en el amor. Que de esta manera va a ser sencillo para mí realizarlo. Que siento un ímpetu de frenarme cuando considero que no se alinea con mi amor, pero que de la misma manera cuando hago cosas desde el amor todo se expande. De esta manera, me mostraron que siempre y cuando mi motivación sea el entregar amor, me veré expandida y motivada por un gran flujo de energía y de flow para hacerlo, porque estaré siendo coherente a mi llamado del alma, llamado que siento mientras escribo y que sentí siempre en mi vida, solo que ahora es más claro de verlo.

Pregunté sobre el sexo, por qué mi corazón se abre tanto en estos encuentros y el apego que genero. Me dijeron que es una manera de entregar amor, pero no la única. Que aquellos apegos que hubiera generado en mi pasado provenían de la idea limitante de que solo a través del sexo con aquella persona en particular podría yo responder a mi deseo y llamado de expandir amor. Pero que ahora que sé que puedo hacerlo de infinitas formas, ese apego es indistinto, porque sé que no se trata de la otra persona, no es necesario apegarme a ella, pero sí puedo bendecir y agradecer las oportunidades de cumplir con mi llamado que me propone la vida y los seres que coincido en ese camino. Me explicaron también que amar no tiene que ver con una respuesta, que el amor es la respuesta, que el dar el amor es en sí la manera. Lo que sucede después con aquel espacio, lugar, persona, circunstancia a la que di mi amor es indistinto. No es una búsqueda de intercambio. Dar es en sí retribuyente, hacer lo que amo con amor, es en sí lo que me llena y me devuelve lo que estoy dando.

Le pregunté sobre los juicios que frenan el flujo de mi amor. Me pusieron a mis padres en frente y nombré un juicio por cada uno de ellos que me frenan el fluir de mi amor. Al nombrarlos me di cuenta que en realidad eran juicios que hacía sobre mí. Entonces pusieron un espejo en frente mío y me ví con ambos juicios. No lograba perdonarme, no lograba amarme, seguía viéndome imperfecta. Las hadas se pusieron tras de mí y apoyaron en cadena sus manos en mi hombro. Me dieron fuerzas. Una parte de mí se desprendió de mí, mi ser más real, quizás mi yo superior. Esta parte de mí observó a la situación desde afuera, y pudo ver mi humanidad. Desde este espacio sí pude comprender y perdonar ambos juicios, me pude ver con amor. Cuando reingresé en mi cuerpo, podía verme con amor. Me dije que iba a poner amor en aquellos juicios que estaba juzgando. Que simplemente iba a hacer eso y dejar de pelear con ellos, amarlos.

Esa sensación de reconocimiento, "te veo", "te honro", es una manera de amor. El arte es una manera de amor. La aceptación es una manera de amor. Las expresiones de belleza son maneras de amor. El baile es una manera de amor. El sexo es una manera de amor. Los sentidos son maneras de amor. El amor puede estar en múltiples formas expresado, es una raíz, es consciencia. Es una buena intención, una intención amorosa que se expande de diversas maneras.

Luego hablamos de los límites. Me dijeron que los límites pueden ponerse desde el amor también y que sustentan el amor. Que amor no es decir que sí, que amor también es decir acá no.

Luego puse un juicio que recibía sobre mí en frente, y me di cuenta que era resonante con un juicio propio respecto a mi sexualidad. Cuando estaba viéndolo, sonó el tambor de vuelta, pero me permitió traer consciencia sobre su existencia en mí.

Me dejé guiar por el leopardo de nuevo a casa. Fue un viaje mágico que me permitió ver algo que siempre vivió en mí. GRACIAS GRACIAS GRACIAS

Tercer viaje

El viaje comenzó más tranquilamente esta vez, fui caminando con el leopardo, subí con él a través de las ramas del árbol, me costó esta vez identificarlo pero me lo señaló mi animal de poder. Saltamos juntos al cielo desde sus ramas, dónde comenzamos a saltar de estrella en estrella, atravesamos nubes, hasta llegar a una especie de techo en el cual pudimos pasar por un orificio. Este techo se volvió el suelo. Había una escalera hacia un palacio blanco. Dentro un flujo de energía se movía, nos subimos en él y se materializó en frente una figura transparente con destellos dorados. Le pregunté si era mi yo superior, me dijo que sí. Le pregunté cuál era mi propósito, me dijo que ocupar mi lugar. Me mostró una flor gigante llena de luz blanca que estaba creciendo gracias a un montón de seres que nutrían su luz desde sus raíces, su tallo y su centro de flor. Yo estaba junto con otros humanos alimentando su centro. Luego me mostró muchas manos que me pedían que las embellezca. Mi tarea era discernir amor de miedo, y embellecer aquellas manos que deseasen trabajar desde el amor.

Luego le pregunté que debía saber. "Que eres libre", me explicó que ya está disponible para mí aquella libertad que deseo. Me explicó que yo puedo tener lo que a veces envidio. Que ya está disponible para mí, que vaya a por ello. Que soy más libre de lo que pienso. que deje de creer lo contrario. Me dijo que deje de contaminar con rigidez a mi cuerpo, que el miedo me hace estar tensa, que suelte y que le entregue palabras de amor y confianza a mi cuerpo para que se pueda soltar. Me hizo ver las altas dosis de miedo que he estado consumiendo y dejando que decidan por mí. Me dijo que fuera de ese miedo todo está disponible para mí. Que en el miedo cedo mi poder y en el confiar yo creo y transformo mi realidad desde mi deseo, yo mando. En cambio en el miedo,

todo se desconstruye y no tengo incidencia sobre nada. Me mostró cómo respirar y confiar para entrar en poder con respecto a mi vida.

Creo que hay partes del viaje que olvidé. Me dijo que ocupe mi lugar de diosa, de creadora, que haga lo que deseo de una vez por todas. Luego volví por el mismo camino inverso cuando noté que se apagó el tambor. Volví tranquila aunque no hubiese ruido, seguí el mismo recorrido y reingresé en mi cuerpo. Como me sentía un poco volada me comí un alfajor y ahora mientras escribo ya estoy acá. Observo el miedo en mi cuerpo y pretendo traer más presencia y fluidez como aconsejó mi yo superior. Gracias

Santiago Pozzi



Primer viaje

Al comenzar el tambor me acosté en la cama, y mentalicé a mi cuerpo astral levantándose y sentándose en el borde. Me levanté y comencé a caminar, atravesando las dos habitaciones, abriendo las puertas, hasta llegar a la entrada de mi casa, vi a mis perros echados en el piso que me miraron desde ahí. Abrí la puerta y salí, bajé los escalones, abrí la última puerta y salí a la calle. Caminé las tres cuadras hacia el parque, crucé la avenida, entré al parque por la entrada del mástil. Recorrí todo el pasillo hasta un cruce de caminos y desde ahí encaré hacia el árbol. Me costaba tener una visión panorámica del árbol y el espacio, pero me encontré revisando sus detalles de cerca, su textura, sintiéndolo con las manos.

Me preguntaba cómo iba a bajar, por dónde iba a entrar cuando de golpe como que me resbalo por su tronco y me caigo en un pozo oscuro. Ahí ya era una situación más barrosa y húmeda. Tuve que atravesar un hueco más angosto, primero una pierna, después la otra, y luego el torso. Y me encontré en un túnel más amplio. Caminé hacia la luz, al llegar al final del túnel, trepé una pendiente y salí a un prado, con mucho pasto, árboles a los costados.

Sentí el pasto y el sol, me hizo acordar a mi infancia cuando salía al patio después de almorzar al mediodía, descalzo, a sentir el pasto y el sol. Allí repetí mi intención de que se presente mi animal de poder. Nadie aparecía, así que seguí caminando un poco más, sobre el pasto. Volví a repetir la intención pero no veía nada acercarse. De repente empiezo a flotar, y a elevarme. Entonces me encontré volando junto a mi águila. El águila se volvió grande y yo me colgué de su espalda, tomándola con mis manos sobre sus hombros. Apoyaba mi cara y mi cuerpo sobre sus plumas, se sentían cálidas y suaves. Volamos por encima del mar, había una brisa fresca. Yo abrazaba al águila, sobre su espalda.

Voló hacia una isla con una montaña de selva, alta. Allí nos abrazamos, me cubrió con sus alas. Se puso el sol, atardecía, siempre se sentía un clima muy cálido, se sentía en la piel, en el cuerpo. Me sentí entre amigos, como si hubiese más presencias, pero no se quienes. El águila me dejó en la montaña y nos despedimos con un abrazo. Empecé a caminar por caminos de jungla, entre plantas húmedas, allí me encontré con el jaguar. El jaguar me llevó, me mostraba el camino, yo lo seguía. Trepé unas piedras, llegamos como a una construcción antigua en la selva, en la montaña. Había unas esculturas de piedra de jaguares. Como un antiguo templo. Allí el jaguar se recostó, como invitándome y mostrándome su hogar. Yo lo acariciaba, sentía su pelo, me apoyaba sobre él.

Luego vinieron unas imágenes inconexas. Hielo, glaciar, agua, como por sumergirme. Pero me parecía mucho, como arrancar un nuevo viaje. Volví para atrás. Me costaba mantener la concentración ya. El tambor cambió el ritmo, dio unos golpes fuertes donde me sentí como cayendo sobre y dentro de mi cuerpo, de golpe. Sin embargo, aun ya sintiéndome en mi cuerpo, con la última secuencia del tambor acelerando repetí el viaje de regreso. Desde el pozo, salir al árbol, las cuadras a mi casa, entrar, sentarme en la cama, apoyar las manos donde estaban, acostarme y acomodar cada parte en su lugar.

Segundo viaje

viaje al mundo de arriba a encontrar mis guías espirituales

El águila y el jaguar me acompañaron desde mi habitación. Salimos a la calle y recorrimos las cuadras deslizándonos a gran velocidad. Cruzamos la avenida de un gran salto y con otro gran salto ya estábamos en la copa del árbol. Bajamos al tronco, lo sentí. Y volvimos a subir flotando entre sus ramas. Nos elevamos volando hasta las nubes. Me tomé del águila y el jaguar ascendía saltando y corriendo en el aire. Con el águila volamos entre las nubes y adentro de ellas. Me volteo hacia atrás para buscar al jaguar y era un animal enorme, tan grande como las nubes, corriendo entre ellas y atravesándolas como espuma. Me pregunto si las nubes son las membranas, no encuentro ninguna otra. En un momento llegamos a un espacio como circular. Hay una anciana, de rasgos aindiados, sentada frente a una olla en el fuego, un caldero grande.

Es muy anciana, de facciones marcadas y con un gesto de paz. Sonríe con los ojos. Observo sus ropas. Tiene un poncho celeste o turquesa sobre un hombro. Una trenza larga cuelga sobre su espalda. Le pregunto si es mi guía espiritual. Me sonríe pero no contesta. Le pregunto su nombre. Me dice algo como Ma Ru Kej, un nombre como compuesto de sonidos mapuches en su pronunciación. También hay un hombre, muy galante, noble, con bigotes negros, pelo negro. Un traje como blanco reluciente. Alto y fuerte, muy sonriente. Le pregunto su nombre, me dice algo como Jirir Al Dibd.

Les pregunto en qué me están ayudando. Me muestran distintas imágenes. En un momento me veo reflejado en el guiso, ¿o poción?, cociéndose en el caldero. Como una idea de ser una mezcla de muchos ingredientes, cocinándose, en un proceso lento, una transformación. También me mostraron una escena reciente con mi hijo, donde él me pide firmeza y límites, autoridad, pero a mí me cuesta ejercerla.

Me dicen que me cuesta poner límites por mi temor al abandono. También me dicen que me hago pequeño para evitar ser visto, para que no me noten. Me muestran una escena de otra vida. Soy una mujer, con otras dos compañeras. Felices divirtiéndonos. En algún tipo de espectáculo, como actrices de teatro. En un flash creo ver que nos queman, nos prenden fuego, una llama fluorescente sobre nosotras tres. Todas estas imágenes son un poco inconexas, aleatorias, saltando de una a otra.

En eso aparece Jirir con un turbante blanco en la cabeza, erguido, extiende un brazo en alto y señala una estrella que brilla más que las demás. Luego estoy frente a un espejo, con águila y jaguar detrás mío. Nos veo reflejados. En el espejo hay unos círculos con símbolos dorados, unos 7 u 9 símbolos. Con una mano atravieso el espejo, luego con el cuerpo. Águila y Jaguar cruzan conmigo. Creo que es la membrana.

Allí dentro veo a un ser alto, azul, con una cabeza grande. Una túnica blanca y azul con detalles dorados. Creo que es un Arcturiano. Está en un espacio circular y mira hacia abajo. Pienso en acercarme a hablarle, pero el tambor cambia de ritmo, es momento de volver. Retomo el camino hacia atrás. Vuelvo a acostarme en mi cuerpo en mi cama.

viaje con mis guías a encontrar una de mis familias espirituales

El día de la clase estaba en una semana muy atareada, hasta el último momento no sabía si iba a poder participar, y me costó conectar y entrar en sintonía con la clase. Quizás por eso me costó el viaje. Fui con el águila y el jaguar al árbol, pero en el árbol sentía más una atracción por bajar al mundo de abajo que por subir por las ramas. Me resistí a bajar, pero no lograba subir tampoco. Me costó concentrarme y hacer un viaje. En cambio tuve muchas imágenes y escenas inconexas e incompletas. En un momento me encontré sentado en el pasto con dos

personas jóvenes, un hombre y una mujer. Tenían unas ropas extrañas, Él un atuendo entre medieval y espacial. Ella algo así como una damisela medieval. Él miraba hacia nuestros costados, ella me sonreía. Parecía que conversábamos, me reconocí entre dos personas que no conocía, pero que me eran familiares. En ese momento el darme cuenta de sorpresa de la situación, me hizo volver a mí, de golpe, en la habitación, como si me estuviese despertando. Después me costó mucho seguir concentrado.

Por la noche de ese mismo miércoles, o al amanecer del jueves más bien, tuve un sueño muy vívido. Estaba en un bar o café en una estación de tren. Mi casa también estaba en la estación de tren. Las estaciones de trenes aparecen mucho en mis sueños, supongo que es algo como un territorio espiritual para mí. En este caso estaba en el café sentado con muchas personas alrededor mío, que llegaban y nos saludábamos muy efusivamente, con abrazos y mucho cariño. Todos me querían y yo los quería, como si fuesen amigos que no veía hace mucho. No podía reconocer sus rostros como gente que yo conociera, pero los sentía muy cercanos. Nos reíamos, nos divertíamos y estaba muy emocionado de estar acompañado por todos ellos. Miramos algunos de mis posters, mis creaciones. Había mucho cariño y amor. Creo que fue un encuentro con una familia espiritual. Me desperté muy reconfortado después de ese sueño.

viaje a conocer a mi yo superior

Salimos a la calle y llovía. Le pedí a Águila que me cubra con su manto de plumas. Me subí al lomo de Jaguar e invite a Jirir a que suba también. Él se sentó en una pose muy agraciada, con las dos piernas hacia el lado izquierdo del lomo. Me llamó la atención y le comenté que me parecía muy distinguido. Ahora recuerdo que vi una película donde los guerreros musulmanes se sientan así sobre los camellos. En el lomo del Jaguar nos trasladamos hasta el axis mundi. Él subía las ramas, muy alto. Luego hacia las nubes, en la lluvia. Sobre las nubes ya no llovía.

No sabía hacia donde ir, entonces le pregunto a Jirir. Él hace un ademán con su brazo y se abre un camino entre las nubes, hacia las estrellas que aparecen en el horizonte. Le pregunto si conoce el camino y me dice que por supuesto, lo recorrió muchas veces. Le pregunto si sabe reconocer a mi ser superior. Me dice que no, que yo lo sabré. No sé si busco a una persona, un lugar, algún tipo de entidad. Voy recorriendo el camino, apreciando a Jirir y su turbante blanco. Al Jaguar. Ma Ru Kej la anciana nos observa, le agradezco y le comento que la reconocí de otro sueño donde se me apareció hace tiempo. En un momento aparece una nave espacial, gigante, en movimiento y como desplegada en muchas partes, sus componentes como separado entre sí y recombinándose. Puedo ver unos seres como en una sala de control, trabajando, atendiendo algo. Tienen túnicas y cabezas grandes. Creo que son Arcturianos. Aparece una escalera, con escalones flotando que se van desplegando hacia mí, puedo subir y ver mejor la nave.

Siempre estoy esperando que aparezca mi Ser Superior. Lo interrogo a Jirir y me dice que mi Ser Superior no es una forma, es una conciencia, es la intuición que me habla cuando estoy dispuesto a escucharla. Le pregunto a mi Ser Superior que tengo que saber ahora. Tarda en llegar una respuesta. Pero me dice que el gran reseteo es el que vivimos dentro nuestro. El volver a encontrarnos con nosotros mismos, con nuestro potencial, liberándonos de las creencias limitantes y recordándonos como realmente somos. Es un camino individual que tenemos que realizar por nuestra cuenta, pero que en el camino nos vamos a encontrar con muchos otros individuos que están recorriendo ese mismo camino. Vi un camino luminoso lleno de muchas personas caminando en el mismo sentido. Creo que hubo otras cosas más que me dijo, no sé, o quizás esto es un resumen

de todo. Me gustaria tener una memoria mas detallada. Mientras estoy viajando y me dicen cosas, me repito esas mismas palabras otra vez para recordarlas mejor, pero me da miedo estar perdiéndome de algo más que me estén diciendo.

Vi otros paisajes, luminosos, mecanismos, maquinarias, me recordaron al ultimo poster que diseñé. Sentí una confirmacion de que mi arte es una medicina y un canal. Con el cambio de ritmo del tambor, emprendimos el camino de vuelta sobre el lomo del Jaguar.

Josefina Villanueva



Primer viaje

Salí de mi cuerpo, abrí la puerta del cuarto, de la casa, bajé tres pisos las escaleras, abrí la puerta de entrada. Caminé hasta la esquina y volé sobre el mar hasta Río de Janeiro, continué hasta Búzios y llegué a las escaleras de la playa azeda. Bajé las escaleras y caminé hasta mi árbol. Lleno de ramas que se enriedan y raíces a la vista también enredadas.

Encontré un hueco y entré por ahí volviéndome de forma estirada y como líquida. Oscuridad...vi algunas luces como suaves nubes moverse y sentí una electricidad en todo el cuerpo. Continuaron las luces flotando distorsionadas.

Vi la silueta de líneas doradas, del rostro de un zorro hermoso, mirándome. Le pregunté si era mi animal de poder y cambió los gestos, cerraba los ojos y movía la cabeza circularmente hacia arriba. Sentí calorcito en el pecho. Desapareció y apareció la silueta de un lobo, de la misma manera. Cambiaba los gestos. Le pregunté si era mi animal de poder y se aparecían y desaparecían entre sí los rostros del zorro y del lobo.

Escuché los tambores más rápido, dije que tenía que volver, me di vuelta, volví hacia la parte de abajo de las raíces del árbol, las luces flotando, las raíces, salí del árbol en la playa azeda, subí las escaleras, volé por Búzios hasta Río, por el mar hasta Valencia, bajé en la esquina, caminé hasta la puerta del edificio, abrí la puerta, subí las tres escaleras, la puerta de entrada, la puerta del cuarto y volví a mi cuerpo.

Mara Aballay



Los viajes de Mara Aballay que leerás a continuación no se realizaron en el marco de la formación en chamanismo, sino en el programa de visita chamánica a siete templos etéricos de Isis llamado: “Sacerdotisas de Isis”

RAIZ – MONTE SHASTA

Me sumerjo en la pileta como diosa y salgo del otro lado sintiéndome una reina, pero en realidad soy una aprendiz.

Me reúno con las demás mujeres en el gran salón y me dan una rosa blanca. De repente, me veo en el medio del bosque, soy parte de una tribu. Soy una adolescente, les daba alegría y era muy chistosa. Cuando voy a darme el baño de luna, aparece mi noviecito, pasan cosas y nos vamos corriendo hacia donde estaban los demás para que no se den cuenta que nos habíamos escapado. (Como haciendo travesuras).

Cuando tenemos que volver, mi novio me dice “A donde te vas?” Y yo sólo le digo BUSCAME. Como si fuera que le estoy dejando un mensaje para que me busque en esta vida. Amé el viaje.

OVARIO IZQUIERDO – ARGENTINA

Durante el viaje, sentí que estaba muy consciente en mi cuerpo, que no me había ido a ningún lado, hasta que me subo al dragón, me agarra una electricidad y vuelvo a mi cuerpo, ahí me di cuenta que sí me había ido.

Mi sexualidad es sagrada y elijo vivirla con disfrute y consciencia.

OVARIO DERECHO – MEXICO

Me acuesto en la misma camilla de piedra de siempre para la cirugía. Un médico viejo y medio loco me abre al medio, me empieza a sacar y poner los órganos. La cirugía se complicó y morí.

Me taparon con una sabana.

Me rendí y me entregué, porque sé que solo murió el cuerpo.

Había una nena que era mi hna, y me viene a llorar un chico que parecía ser mi pareja. Me enterraron y saco una mano, voy a la montaña y vuelvo a la fuente, vi una torre, estaba en el desierto, vi una pirámide, y vi un bosque.

UTERO – SUR CHILE

El dragón me llevó volando hasta la puerta de madera grande, yo veía los picos de nieve en las montañas, hermosos.

Entro, me acuesto en la misma cama de piedra, para la cirugía. Sekhmet me agarra la mano. Y me ponen una tela adelante para que no vea. Eso fue todo lo que vi durante un rato, y dije ok, listo, no voy a ver nada mas. Me resigné, me relajé, y de repente empiezo a sentir calor y excitación, alguien me estaba penetrando, yo me movía en mi cama como si realmente estuviera teniendo

relaciones. Siento que mis manos se quieren juntar y tocar mi panza, y quedan a una distancia de la panza física real, pero se apoyan en una panza como si fuera de embarazada. Hasta ese momento yo no tenía ni idea que estaba a punto de de parir. Mi tronco se levanta y empiezo a pujar. Fue REAL. Nace un bebe, me relajé, y al instante sale otro más. Parí dos nenes. Cuando tenemos que volver, yo pensé “Que hago con estos bebés?”. Se los dejé a Sekmet para que me los cuide.

CORAZON – TARA, IRLANDA

Me subo al dragón, y vuelo sobre el verde. Llego a una escalera como en un bosque, con muchas ramas y árboles. Paso por el fuego transmutador y me acuesto en una cama hecha de hojas y ramas. Hay un indio curador/facilitador de sanación que me pone un yuyos en la panza. Empiezo a sentir excitación de nuevo, otra vez empiezo a tener relaciones, llego al orgasmo. Hay un círculo de personas alrededor mío mirando. Me dijeron YA ESTÁS LISTA.

Luego me voy por otra escalera, me subo al dragón y vuelvo.

PINEAL – SUR INDIA

Fue todo muy confuso. Ví muchas cosas, estoy en un bosque desorientada. Llego al borde de una montaña y me tiro. Me muero. En el círculo de mujeres nos abrazamos. Ví unos cristales mágicos, muy hermosos.

Dolores María Lussich

Viajes chamánicos realizados en el marco del programa Sacerdotisas de Isis, donde se visitan 7 templos etéricos de Isis, para recibir limpieza energética y sanación espiritual de la Diosa.

1. Templo Raíz – Monte Shasta
2. Templo del Ovario Izquierdo – Argentina
3. Templo del Ovario Derecho – México
4. Templo del Útero – Sur de Chile
5. Templo del Corazón – Tara, Irlanda
6. Templo Pineal – Sur de la India
7. Templo Pituitario – Tíbet, China

Viaje al primer templo etérico de Isis en el Monte Shasta- Templo cakra raíz

Preparo el espacio: un mat de yoga azul y una manta beige. Me pongo los auriculares. Me acuesto y pongo los tambores. Llamo a mis animales de poder. Enseguida percibo al tigre blanco a mi derecha, al dragón blanco a mi izquierda y junto a él al caballo blanco. Les digo que quiero ir al templo de Isis a sanar mi chacra raíz. Salgo de mi cuerpo, me subo al caballo blanco y llegamos hasta la Patagonia donde está mi Axis Mundus, el portal a través del cual viajo hacia los mundos espirituales. Estábamos por despegar vuelo y le pido que espere un momento. Quiero conectar con el lugar, sentir su magia. Logro sentir toda la energía del lago Quillén y del roble que elegí como portal hacia otros mundos. La energía es sanadora, como si fuera la energía de una amatista.

Finalmente despegamos con caballo blanco, pasamos muy cerca de la membrana de nubes que separa mundo del medio con mundo de arriba, pero nos mantuvimos en mundo del medio. Llegamos hasta el Monte Shasta y bajamos en una ladera cerca del templo de Isis. Sentí que el piso se caía debajo de mis pies. Le pedí ayuda al dragón pero esto seguía pasando. Donde yo me paraba se iniciaba una caída al vacío. Pedí con mucha fuerza asistencia a los animales y a Isis y finalmente pude subir las escaleras del templo, bañarme en la fuente de llama violeta y pasar por la pileta donde me bautizo. Es una pileta de purificación a la que hay que entrar sin ropa. Entrás de un lado y salís del otro sintiendo la renovación de esas aguas mágicas.

Cuando terminé con el baño me dirigí hacia afuera donde las mujeres medicina y chamanas me enseñaron cantos de la tierra. Fue muy rápido. Tenía mucho que sanar y quería ir directo a la mesa de operaciones. Llegué a la sala y encontré la mesa lista para mí. Me recosté y la llamé a Isis. Le pregunté si había hecho bien en bajar mis precios y me dijo que por un tiempo está bien y que más adelante los puedo volver a modificar.

Comenzó una limpieza muy profunda de mi chakra raíz. Salían chorros y chorros de una energía negra, densa, como alquitrán. Empecé a sentir alivio. Salían energías estancadas, relacionadas a situaciones difíciles que viví hace poco, salía toda negatividad de mi chakra raíz. Pude ver una limpieza de varios hilos negros. Luego le pedí asistencia a la pantera negra. Le pregunté que me muestre si era de luz y me mostró sus tres costados (esa es la forma en que los animales de poder confirman que son los que estás buscando y que son de la luz) ella se transformó en energía pura de la fuente para mostrarme que es de la luz. Entonces le permití que se acerque y empezó a comerme. Estaba viviendo un desmembramiento. La pantera se iba a comer todo mi cuerpo energético para que nazca otro. Como dice Michael Harner “sometimes you need to be dismembered to remember” (algunas veces tienes que ser desmembrado para recordar)

Cuando la pantera terminó pude sentir todo mi cuerpo de luz volviendo a crecer como de una enredadera de luz. Una planta que poco a poco iba tomando la forma de mi cuerpo de luz.

Cuando todo esto terminó salí de la sala de operaciones y fui a visitar a las mujeres medicina que me enseñaron cantos y me retaron porque estoy viviendo mis días en modalidad solo trabajo y nada de disfrute. Isis me decía que las sesiones van a aumentar pronto cuando yo me tome unas vacaciones y mi energía esté fuerte de nuevo.

Luego fui afuera a ver la luna y esta me bañó con un manto de su luz plateada. Luego volví a entrar y vi a las hileras de mujeres que caminaban hacia Isis con una rosa como ofrenda. La mía era una rosa blanca. Antes de irme agradecí. Me subí al caballo blanco y junto al dragón volví hasta mi casa y volví a entrar en mi cuerpo.

Fui hasta la casa de mi mamá y estaba mi tía. Durante toda la conversación me sentía lúcida, enfocada, en presencia. Como si estuviera en contacto con una obsidiana. La sanación del chakra raíz había traído toda mi energía voladora de vuelta a mi cuerpo.

Viaje al segundo templo etérico de Isis- Puerto deseado Argentina. Templo del ovario Izquierdo

Preparé el espacio. Un mat y la mantita marrón. Me puse los auriculares y comenzaron los tambores. Invoqué al caballo blanco, el dragón blanco y el tigre blanco. Les dije que quería ir al templo del ovario izquierdo a sanar mi fertilidad y lo más importante que tenga para sanar hoy mi alma.

Salí de mi cuerpo y me subí al caballo. A velocidad supersónica nos dirijíamos hacia puerto deseado pero hicimos una parada en mi lugar de poder en la Patagonia. Ahí sentí y me llené de las energías del lugar. Luego seguimos camino. Cuando llegué al área del templo encontré una gruta dentro de una cueva de piedra sobre el océano. Entré y después de un pasadizo apareció el templo que parece estar bajo el agua y es de una luz blanca muy pura como si fuera la frecuencia de la selenita.

Entré al templo llorando. Hoy estoy muy sensible. Le pedí a Isis que me abrace. Le pregunté si ya puedo viajar a dónde me llama mi corazón y ella me dijo que se iba a pintar de verde si es un si o rojo si es un no. Y era un rojo con verde. No este mes. Pero no por lo que yo creía, sino por mí, porque aún no estoy en mi mejor momento. Quieren que vaya de otra forma, organizada, con recursos porque sino después tengo problemas. Isis me dijo que suelte un poco con mi deseo de adelgazar todo lo que engordé en el último tiempo antes de ir. Que suelte. Que no necesito ser perfecta, que ya lo soy, que las personas auténticas se enamoran de alma a alma.

Pasé por la llama que no quema y vi muchas oscuridades saliendo. De ahí seguí hasta la camilla de operaciones. Allí me esperaba Isis en forma de cirujana etérica y comenzaron a limpiar muchos hilos negros de mi ovario derecho, muchos miedos de mis riñones. Salieron oscuridades grandes y pequeñas, en formas de hilos y en formas de petróleo. En un momento se me hizo largo y ya quería ir a ver el resto del templo y me levanté. Era una bola de energía muy blanca pero inestable. Aún no me habían sellado. Me fueron a buscar y me señalaron que me recueste una vez más. Allí me sellaron y estuve lista para salir.

El primer lugar que fui fue un rito de fuego donde seguí limpiando impurezas, luego llevé una rosa a un fuego para ofrendarla a Isis y vi a sus sacerdotisas, inmensas, contra las paredes del templo, guardianando el rito. La rosa era blanca como la del primer templo pero ahora tomó un color rosado. La dejé en un fuego. Luego me regalaron el manto de María Magdalena, un Ankh, y un cayado y un mayal, atributos que portaban los faraones egipcios desde tiempos atlantes.

Con mis regalos me despedí de la Diosa agradeciendo, subí a mi caballo y emprendí el retorno a mi cuerpo. Hicimos otra parada en mi lugar en la Patagonia y sentí que al bañarme en el

agua fría del lago toda la sanación recibida se asentaba en mi cuerpo energético. Como que comenzaba a volver a mi forma humana luego de haber sido sobre todo un cuerpo de luz pura. Llegué con el caballo hasta mi cuerpo. Entré en mi cuerpo y aproveché los últimos momentos para conversar con Isis, ella me trajo consuelo por algunas experiencias dolorosas y me mostró que ya estoy sanando y que haga cosas que me hagan bien.

Viaje al centro del corazón en Irlanda

No soy mis pensamientos, no soy mis emociones soy la conciencia detrás de mis emociones.

Este templo para mí es un lugar para llorar. Es un lugar donde puedo volver cada vez que lo necesite para conectar con mi cuerpo emocional y hacer los duelos que no hice por estar muy en el mental o lo que sea. Abrazada por Isis puedo llorar. Aun me quedan muchas emociones guardadas el miedo, el terror y la desilusión. Basta de culparme, realmente no sabía ni tenía forma de saber. Nadie me culpa.

Pude sentir una transfusión de sangre verde hacia el corazón. Lo senti abrirse y en paz. La alquimia es cada vez más potente. Sentí la fuerza de mis ancestros, la medicina druida y celta. Sané cosas del linaje y con mis dos padres. Se me mostró algo de tomar a la madre tomar a la Diosa. Vi el útero, el cordón umbilical y a mí en la panza de mi madre. Vi a mi niña llorar todo lo que tenía para llorar. Como yo no quería ponerme a llorar vi que extrajeron todo el dolor de Bali. Arcturianos también hacían la sanación. En un momento bajé al corazón de la tierra. Sentí que sentir enraiza mucho. El corazón como guía con la mano en el corazón. Darme tiempos y espacios para sentirme, para que el corazón me guíe va a hacer que los aprendizajes sean más livianos. Volver a este templo en la semana. Queda por llorar o que alguien me abraze. Me regalaron la cruz celta, la kundalini, la serpiente. La medicina más poderosa la llevo siempre en el corazón. Activa los cuerpos K y merkaba. Vi la medicina del cacao y mi corazón abierto.

Templo del ovario izquierdo- México. Viaje a sanar mi ovario izquierdo

Salimos con caballo blanco, tigre blanco y dragón blanco. Hicimos nuestra parada de siempre en el lago Quillén y me metí al lago. Disfruté de la energía de ese paraíso. Seguimos para México y llegamos al templo. Me bajé del caballo y subí las escalinatas. Llegué hasta la entrada donde me esperaba Isis junto a la bandeja con fuego que no quema. Entré en el fuego y me dejé limpiar. En seguida vi como un triángulo negro saliendo de mi panza. Era muy oscuro y la verdad me asustó. Me fui hasta la camilla de operaciones donde lo vi salir en forma un poco como insectoide, salían más y más, no paraba.

En un momento creí que no iba a terminar más así que le pedí al caballo blanco que me lleve a la fuente. Allí la limpieza seguía con más fuerza. Vi salir todo o casi todo y le pedí al caballo que me lleve de vuelta al templo. Volví a la camilla de operaciones y vi toda la memoria celular kármica drenándose. Vi a mis dos árboles transgeneracionales sanar.

Cuando terminé en la camilla fui a participar de las ofrendas en el templo y le llevé a Isis una rosa amarilla que se quemó en el fuego cerca de sus sacerdotisas. Me regalaron la cruz celta que apareció en muchos de mis viajes chamánicos. Agradecí, me subí a mi caballo y volví a mi cuerpo.

Templo del útero -Sur de Chile. Viaje a sanar a mi útero y obtener respuesta a mis preguntas

Salimos con caballo, tigre y dragón blanco. Pasamos como siempre por mi lugar en la Patagonia y me di un chapuzón en el lago. Seguimos hasta el templo donde me recosté en la fuente de la llamada de tranmutación. Empezó a salir de todo así que me llevaron derecho a la camilla de operaciones.

Vi salir el libro de poemas, la tesis, este libro y vi mi útero vacío. Recordé un mensaje de Isis en Egipto donde ella me decía que tengo que dejar siempre el útero vacío y que lo que ya no voy a terminar, o las personas con las que se rompe el vínculo, con la respiración visualizar que las llevo al corazón. Allí el espacio es infinito, pero sino quedan en el útero como “taponando” la posibilidad de dar a luz nuevas creaciones y por eso estas caen. Vi salir toda la energía de mis amantes pasados y vi salir en forma de bebés la formación, este libro, el libro de poemas y el retiro. Hasta dejar mi útero limpio.

Finalmente vi a mi hija creciendo en mi panza y sentí todo el amor que siento por ella. Después se volvió a hacer chiquita y se quedó en mi útero. Siento que esta etapa de mi vida se está cerrando para empezar otra.

Salió mucha densidad del útero, cosas muy viejas, salieron muchas memorias de dolor y de abuso. Cuando terminó la limpieza fui a la sala de las ofrendas y ofrendé una rosa azul que se consumió en el fuego. Luego hice el baño en la pileta bautismal y al salir me dieron nuevas ropas blancas, cuando me estaba yendo me dieron una perla con una cadena dorada como regalo. Agradecí y me fui del templo. Volví a mi cuerpo.

Templo del corazón. Tara Irlanda.

Me subo al caballo y vamos todos juntos hacia Irlanda, pegamos un salto en mi árbol patagónico y enseguida estamos viendo el verde irlandés, de costado vi pasar Stonehenge y llegamos a la colina de Tara en Irlanda, que tiene esas formaciones rocosas tántricas. Allí en el plano etérico está el templo del corazón de Isis. Me bajé del caballo y llegué hasta las escaleras. Pude ver a la maestra ascendida Isis y le empecé a llorar “madre no doy más” “ayuda” Me abrazó como siempre con sus alas y me condujo hacia el fuego que no quema. Pude ver varias densidades saliendo de mí porque esta mañana no hice mi limpieza con péndulo. Seguí limpiando y de pronto lo que empezaba a salir ya tenía más que ver con lo que iban a trabajar en la camilla de operaciones. Entonces me condujeron a la camilla. Allí me recosté y empecé a sentir mi corazón. Estaba pesado y lo volvía pesado la culpa por tener interés romántico en dos personas que apenas conozco y una ni siquiera sabe. Entonces fui soltando todo eso y llegando a la conclusión de que por más mente que le ponga y por más que quiera controlar voy a necesitar vivir la experiencia y conocerlos y así ir viendo que siento en el corazón y en el cuerpo para tomar las decisiones. Sentí también que el retiro a Perú que se había reprogramado me está pesando en el corazón porque en lugar de ser una ayuda para irme a Costa Rica en este momento por la energía que demanda y cómo estoy yo en mi proceso es más un estrés que otra cosa. Sentí que cualquier decisión que tomara iba a estar bien y

medi cuenta que hoy mi corazón está puesto en llegar como sea a Costa Rica y luego ver y que entonces hoy prefiero ver qué sucede con ese trabajo al que apliqué y ahorrar que ponerme la presión de coordinar y sostener un grupo grande en un retiro tan intenso como Perú. Solté. Lo puedo hacer el año que viene.

Puedo trabajar poco por día. Lo que pueda. Puedo ir juntando cada mes para llegar allí con ahorros. Puedo disfrutar de conocer a alguien y puedo ir haciendo contenido con todo lo que aprendí. No necesito ponerme más presión aún estoy sanando todo lo de Asia. Entonces vino un llanto inmenso y sentí que es cierto que este templo para mi es un lugar para ir a llorar. Estoy aprendiendo a permitirme más el llanto, más muchas veces lo reprimo. Lloré y mi niña interna lloró mucho, “tuve mucho miedo” dije en voz alta. Isis me volvió mostrar que está siempre para mi con su protección. Somos una para la otra en devoción infinita leal y eterna. Sentí que ya estaba por terminar la sanación cuando una sangre verde empezó a subir como por la camilla hasta mi centro cardíaco. Es la fuerza de la tierra, de Gaia, de Irlanda y de mi linaje celta y druida. Me sentía el Hulk estaba toda verde y radioactiva. Me levanté de la camilla emanando luz verde por todo mi cuerpo con el corazón liviano y salí corriendo al templo. En la ofrenda dejé una rosa verde y me regalaron una capa verde. También me regalaron la cruz celta y vi como sus nudos se movían como una enredadera. Es el amor por la naturaleza lo que le da fuerza a ese símbolo en mi vida. Me alegré mucho de tenerlo y sentí ese amor inmenso que mi corazón tiene por que bosque. Me encontré con el caballo blanco y volvimos hacia mi cuerpo.

Le escribí a esa persona que me gusta y les envié el borrador de este libro a los alumnos de la Academia para que se entusiasmen. Son decisiones difíciles pero siento el corazón liviano. Me estoy cuidando a mi misma. Hoy necesito hacer las cosas de esta manera sin ponerme grandes presiones y cuando sea el momento de cada cosa lo voy a ir sintiendo y se va a dar sin tanto tener que empujar y empujar. Tengo que recordarme de venir más seguido a este templo a alivianar mi corazón.

Templo glándula pineal- Sur de la India. Viaje a sanar mi tercer ojo y lo que más necesite sanar mi alma

Salgo de mi cuerpo junto a caballo blanco, tigre blanco y dragón blanco. Pasamos por la Patagonia y en un instante esamos descendiendo en unas colinas verdes al sur de la India. Allí está el templo. Subo las escalinatas y, para variar, le lloro un poco a Isis cuando me abraza con sus alas. Es mucho lo que sostengo. Paso al fuego que no quema y veo muchas densidades saliendo. Siento que estoy haciendo una limpieza muy profunda, mucho mas alla de lo que se suele hacer con las limpiezas energéticas tradicionales. Estoy limpiando mucho Karma.

Paso a la camilla y enseguida siento una bola de luz blanca muy grande entrando por mi tercer ojo. Vuelvo a recibir el mensaje de que la intuición no se da en un solo lugar en el cuerpo, por ejemplo, útero, o sacro, o panza o tercer ojo, sino en todos a la vez porque somos uno en la fuente y tiene que ver con como nos conectamos a la fuente a través de todos esos canales a la vez, también el corazón, el alma y el espíritu. Pude ver muy claro como mi exceso de mente muchas veces bloquea mi intuición. En esto momento por ejemplo alhabr concido a un hombre que me parece atractivo mil historias y miedos y fantasías se activan en mi mente. Se gatilla mi apego ansioso. El va a irse pronto. No hay tiempo. Tengo que recolectar las migajas de cariño ahora. Entonces me calmo. Busco calmarme y de repente veo una palabra escrita en blanco sobre un fondo negro SOLTAR y ahí suelto y recuerdo que no controlamos nada. Que aún si también creo sentir cosas por otra persona o si quiero irme: yo solo tengo que ser fiel a mi corazón y

moverme hacia donde me dicta mi alma. Vi las playas de Costa Rica. Me calmó saber que estoy haciendo todo lo posible para ir allá de manera organizada.

Salí de la camilla entendiendo que lo mas importante era soltar y no darle tanta importancia a mis pensamientos. Ideas locas y miedos para abrirme a la experiencia y al sentir (siempre siendo cuidadosa de mi y del otro)

Llegué las ofrendas y dejé una rosa índigo, me regalaron una capa indigo y una drusa enorme de amatista que entró en mi tercer ojo. Sentí que mi clarividencia se va a seguir expandiendo aún con ojos abiertos hasta poder distinguir auras y formas energéticas en las personas (si sigo cuidando mis prácticas diarias de meditación y alineación energética y mi alimentación)

Salí del templo. Agradecí y volví a mi cuerpo. Ahora me acuerdo una cosa más: durante la limpieza de mi tercer ojo y todos mis chakras también trabajó Aureana, mi guía de Arcturus, junto a Isis y mis animales.

Templo de Isis glándula pituitaria- Tíbet. Viaje a sanar lo que más necesite sanar mi alma

Viajé junto a caballo blanco. Hoy estoy muy angustiada y estuve como un ciclo entero de los tambores solo quejándome y desahogándome con mis guías. Después puse de nuevo los tambores para poder hacer el viaje. Fuimos rápido hasta el templo en el Tíbet, antes pasamos por la Patagonia, pero muy rápido. Entré en la fuente del fuego que no quema. Volví a sentir pesadez en el corazón porque me sigo cargando con cosas que había decidido soltar. Pedí que se soltaran energéticamente. Fui hasta la camilla y sentí muchas densidades saliendo. Cosas de todo tipo. Después sentí un rayo de luz índigo entrando desde el centro de la tierra directo a mi glándula pituitaria que empezó a brillar con luz violeta fluorescente. De ella nació una red de raíces violetas que comenzó a crecer por todo mi cuerpo. Fue hermoso. Sentí que enraizaba en mi misma. Gradecí y me levanté de la camilla. En la ofrenda dejé una rosa blanca y le agradecí a Isis. Me regalaron la fuerza de la emperatriz y el báculo que lleva este arquetipo en el tarot. Vi la hoja verde que nace cerca de su mano. Agradecí, me subí al caballo y volví a mi cuerpo.

Me siento mucho más tranquila.

AL CENTRO DEL CORAZÓN

Al centro del corazón es un libro-medicina, en el sentido que esta palabra tiene dentro de la práctica y cosmovisión chamánica: un regreso a la armonía, a la esencia, al alma y al corazón.

Cada relato, escrito por los y las autoras que forman parte de este libro, describe una experiencia vivida en viajes astrales o chamánicos con tambor, realizados en la Academia Dolores María Lussich de Chamanismo y Ciencia.

Cada historia transmite los mensajes recibidos de seres de pura luz, amor y compasión con los que se conectó durante el viaje: desde animales de poder, ángeles guardianes y familias espirituales, hasta maestros ascendidos y ancestros.

Si bien los mensajes traen medicina primero para quien los recibe —pues son símbolos con múltiples capas de sentido capaces de sanar el alma al activarse el recuerdo y el poder interior—, también tienen un efecto profundo en quienes los leen o escuchan.

Por eso, este es un libro-medicina: porque cada relato ofrece una experiencia transformadora que puede recordarte tu verdadera esencia y origen, es decir, tu divinidad interna, tu ser multidimensional y tu verdadero poder.

Este libro va a llevarte, con cada relato, en una experiencia en espiral que te devuelva a tu centro: el corazón.

